

El Hogar
15 DE ABRIL DE 1937
AÑO XXXIII • Nº 1435



¡Qué coche magnífico para manejar!

Todo en el Ford V-8 1937 es perfecto y tal como usted lo desea. Cada detalle obedece a una norma única de comodidad y buen gusto. Viajando en él por largo que sea el viaje, se tiene siempre una agradable sensación de bienestar y reposo. La facilidad de su manejo, evita las dificultades del tráfico. La suave potencia de su motor V-8, tanto el perfeccionado 85 HP como el nuevo 60 HP que usted puede elegir, le permiten subir fácilmente los caminos empinados y las cuestas montañosas. Su Equilibrio Céntrico hace que los malos caminos pasen desapercibidos. Sus frenos, grandes y potentes, paran el coche instantáneamente y sin desviarlo. Usted manejará miles de kilómetros descansadamente, en el cómodo y espacioso Ford V-8 1937 confiado en su seguridad, funcionamiento y resultado infalible. Todas estas cualidades aumentan el placer del automovilismo, explican la popularidad del Ford V-8 y por qué actualmente, conquista todas las preferencias y merece tan cálidos elogios.

FORD MOTOR COMPANY

Audiciones Concesionarios Ford: martes y viernes, 21.30 hs., LR5 Radio Excelsior. Miércoles, jueves y sábados, 21 hs., LS9 La Voz del Aire.

Ford V-8-1937

62-341

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 26.329

16 DE ABRIL DE 1937
Año XXXIII Núm. 1435

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



Lo patético como arma

Por Alberto Casal Castel

M. Paul Valéry acaba de publicar en "La Nouvelle Revue Française" unas páginas de una belleza profunda y delicada, que, bajo el nombre elocuente de *L'Homme et la Coquille*, consagra al estudio de lo que él llama "una poesía de las maravillas y las emociones del intelecto". Durante largos días, a veces por repetidas oportunidades, las reflexiones del escritor francés han venido a posarse sobre nuestro espíritu substrayéndonos al rumor disperso y a la habitual inquietud. "Como un son puro, o un sistema melódico de sones puros — dice, — en medio de los ruidos, así un *cristal*, una flor, una *coquille* se destacan del desorden ordinario de las cosas sensibles. Ellos son para nosotros objetos privilegiados, más sensibles a la vista, tanto como más misteriosos a la reflexión, que todos los otros que vemos indistintamente. Ellos nos proponen, extrañamente unidos, las ideas del orden y la fantasía, de la invención y de la necesidad, de la ley y la excepción." Toda una estética resplandece allí, estética superior, de aproximación, de cordialidad, en que la naturaleza vuelve a reclamar su parte en nuestros destinos y de modo especial en nuestros conocimientos. La *coquille* — espiral, hélice — promueve, con todo derecho, un juicio de reivindicación a nombre de la naturaleza por la parte de equilibrio que a ésta le corresponde en las ciencias del hombre — matemáticas, geometría — y en el arte — literatura o pintura— cuando, precisamente, los hombres se rebelan contra la lógica, predican el absurdo, dan la espalda a lo natural, caen en el vórtice de la locura y se muestran, ya como actores entusiastas o como espectadores sensibles, campeones de un arte *deshumanizado* o *inhumanizado*. Por primera vez, así lo creemos, se establece el distingo dentro de la estética nueva, y es que si existe un arte sin dolor extrahumano, como ya lo advirtió Ortega y Gasset, existe otro, infrahumano, demasiado humano, es decir, más cerca de lo primordial e instintivo que de lo inteligente y evolucionado.

ESE distorsionamiento de las artes no es más — así tenía que ser — que una consecuencia de la polarización de la pasión sin fe en torno de los grandes movimientos sociales. Nunca parece más dividida la sociedad, y también el arte, que en estas horas. Las clases elegidas se han refugiado en la indiferencia; las clases bajas se han acuartelado en el rencor. Desde ese Olimpo en que viven las primeras, zona de silencio que no traspasan las fuertes vibraciones de la vida, no es fácil inclinarse a recoger la emoción auténtica que se desprende de la tierra e irradian los seres. El arte *deshumanizado* no ha venido porque sí, ni responde al solo afán de iconoclacia; es el producto de un hombre fatigado que se dirige a hombres fatigados en un común ambiente de insinceridad y de debilidad psíquicas. Por otra parte, la masa está demasiado enraizada en lo material, sus necesidades son tremendas — casi no le dejan tiempo para la cultura — y sus intereses vitales son tan absorbentes que reducen todo el valor de la vida al logro de lo inmediato. Para ellas vivir es el gran problema. Los escritores y artistas que se dirigen al pueblo, que se consideran parte de él y lo adulan como si fuera un partido político — ¡quizá lo sea ya!, — saben cuán difícil es tornarlo sensible, aunque reconocen su fondo sentimental. Su alma se alimenta de noticias de policía, de folletines espeluznantes, de afiche, deportes y canción popular. He aquí los dominios del arte inhumanizado. Algo peor que la antigua sabiduría perdida, que las formas borradas y que el equilibrio roto se ha producido; ahora se asiste a las palpitaciones de los instintos más feroces y a una resurrección de lo bestial favorecidas por una literatura y un arte "neosensibles". Cuando se recorre la bibliografía, donde los jóvenes están bien representados, se nota algo así como un entendimiento tácito para tratar escenas y figuras en que la extrema fealdad hace la parte de belleza. Por lo corriente predomina un patetismo sombrío, un humor panfletario, una cropolalia que produce náuseas. Los cuadros de la miseria se renuevan de autor en autor sin que nunca haya una sonrisa oportuna, y los personajes pertenecen a la gama sombría del bajo fondo de las ciudades egoístas, por donde ellos escurren la silueta del vicio y del fracaso. También Zola y Jorris Karl Huysmans, en su época, quisieron ofrecer una visión imparcial de la vida, pero el "naturalismo" de *L'Assommoir* o de *A Rebours* sólo pretende descubrir y dar importancia a los detalles olvidados. Huysmans no deja de protestar, en cada oportunidad que se le presente, contra *l'eternelle bêtise de l'Humanité*. En el presente la tarea parece ser otra. El arte que no es propaganda sirve para la propaganda. Se quiere hablar a los miserables en el dialecto de la miseria para lanzarlos contra todo lo noble y escogido. Mostrarles, una vez más, la injusticia de que vivan así para que el descontento adquiera las formas de la rebeldía. Lo primero que había que desacreditar y destruir, desde abajo, era el arte mismo: ese *lujo* de las sociedades satisfechas; después la moral, porque es la *riqueza* de las conciencias rectas; la religión, porque ella produce algo así como una *aristocracia* del alma y una *nobleza* de la virtud. En fin, la lógica, el sentido común, el orden, todo lo que sirve a resolver el caos y cuya quiebra nos devuelve al terror cósmico para que nadie pueda ya entenderse. En esta campaña de agitación peligrosa, no contra la sociedad que puede ser transformada, sino contra la cultura que tiende a naufragar en un mar de palabras sin sentido están, con la aquiescencia de los llamados círculos intelectuales, no pocos escritores premiados en los concursos y que se creen con derecho a hablar del "progreso de la humanidad".



PERO ¿es que la vida no sonríe nunca? ¿Acaso no hay tardes bellas y rincones felices? ¿Es que la naturaleza no tiene un solo paisaje que valga la pena de ser mirado con ojos de amor? ¿O es que todo es triste, maloliente, negro sobre la ancha redondez del mundo? No; la alegría creadora es inmensa, y si no se la sabe ver es porque el alma de los escritores está enferma de envidia y vanidad. El arte no puede ser deformidad; tiene que ser equilibrio. A través de lo feo y lo grotesco, lo puro y bello, tan lejos de la carcajada del payaso como del lloro a gritos. ¡Qué diferencia entre el Rabelais que ve la vida sin temor y la transmite sin cobardía, y estos cobardes que sienten miedo de la vida y la celebran en su flaqueza! Swift no ha dejado de hacer crítica, Shakespeare y Chaucer han llamado a las cosas por su nombre; pero en ellos nada es perverso, lo licencioso no aparece ni en las escenas más veristas, y cuando pueden la nota lírica endulza en salmos hímnicos la obra del creador echada a perder por los hombres. En la nueva estética la ignorancia, la pereza, la inteligencia balbuciente, que se expresa a tropezones por medio de un dialecto coloquial, tienen la culpa de que no se pueda alcanzar la sublime cifra de la música maravillosa, que no se interprete el misterio del universo y que se dejen de percibir aquellas finezas que se esconden entre los pliegues de la vulgaridad de los días y las cosas. Ellos se creen revolucionarios; son simplemente ignorantes, y han convertido a la ignorancia en principio fundamental de un arte para las mayorías. ¡El hombre y el molusco! Paul Valéry nos invita a seguir la sinfonía excelsa y a rastrear la belleza olvidada. Tal fué el trabajo de los clásicos, y tal debiera ser el nuestro si queremos que el antropoide (en quienes algunos ven el antecesor del hombre) no se apodere del pobre bípedo implume y sea su legítimo descendiente. Ya se ve la mano del mono por todas partes.

¿Llegaremos a ser un país de solterones?

Cada vez se hace más difícil el destino de las muchachas. Hay que restablecer la confianza en el matrimonio. Reflexiones y consejos de un filósofo afligido.

Por *Juan Curuchaga Hernández*



YO soy un hombre a quien la gente le hace confidencias. Tengo un aspecto bonachón, inofensivo, que inspira confianza; soy cortés, sé escuchar; gozo de reputación de seriedad; contesto siempre pesando las respuestas. Estas modalidades hacen que todas mis relaciones se sientan inclinadas a comunicarme sus problemas íntimos y a pedirme consejo. Cosa que a veces me revienta de veras, pero que acepto con resignación. Nadie puede substraerse a su destino.

Ayer se me franqueó mi amigo X... Es un hombre joven todavía, no tiene aún cincuenta años, pero representa más. Empleado público, ha llegado a uno de los puestos más altos de la administración. Gana un buen sueldo; es considerado por sus superiores; pronto se jubilará. No tiene, por este lado, dificultades. Pero es padre de cuatro hijas. Las cuatro bonitas, cada una en su estilo; las cuatro bien educadas, pues mi amigo se ha preocupado de darles colegio y maestra de música; las cuatro capaces de hacer la felicidad del marido que les toque en suerte... Pues bien, no se casan. Festejantes no han faltado, no faltan. Pero el casamiento no cuaja para ninguna. Es inútil que el padre se sacrifique y las mande a Mar del Plata; es inútil el cine; inútiles también las reuniones en la casa, con sándwiches y oporto... No se casan, ¡y la mayor va a cumplir pronto treinta y cuatro años! ¡Y son seguiditas!...

—Yo no sé ya qué hacer—me decía el pobre hombre. — Me estoy poniendo viejo, y mi única ambición ha sido colocar bien a las muchachas. Pero en vez de esa satisfacción y ese alivio que esperaba para mis últimos años, me voy endeudando, lo que nunca, con tanto cine y veraneo... ¡Y para qué! Para nada, pues. ¡Estoy por plantar bandera y buscarles empleo! Si fueran unos monstruos, no diría. Pero usted las conoce... A propósito, ¿cuándo va a visitarnos?

Aquí advertí que el pobre X..., en su desesperación, no estaba lejos de encontrarme a mí mismo, con los años que tengo, figura de candidato. Lo consolé lo mejor que pude, con las frases triviales de rigor, y creo que logré avivarle una chispita de esperanza.

ME quedé pensando en el caso terrible de mi amigo, que no es un caso aislado, sino común, manifestación de una desdicha colectiva que no se ha estudiado aún como lo merece. Los X... son legión.

Hay un problema matrimonial que se siente en todas las clases, pero con mayor rigor en la clase media a la que aquél pertenece. ¡La gente se casa menos! No es necesario llevar estadísticas del fenómeno, porque basta observar el ambiente para percibirlo en toda su crudeza. Las estadísticas confirmarán seguramente los datos de la observación, dando quizá cifras pavorosas. La crisis matrimonial se siente algo en la clase adinerada; un poco más en la clase obrera; pero se presenta con caracteres trágicos en esa clase intermedia de empleados públicos, profesionales liberales de entradas módicas, pequeños comerciantes, empleados de comercio, etc., que constituye el grueso de la población. Las muchachas sin fortuna, pero con un cierto nivel de educación, de refinamiento, de aspiraciones; las muchachas pertenecientes a esa clase media, lindas o feas, trabajen o no trabajen, cada vez encuentran más difícil el problema del casamiento, y se quedan solteras en una proporción asombrosa. ¡Y todavía pueden felicitarse las que viven en Buenos Aires!... Porque en el interior de la república es peor aún. ¡Si no van intervenciones o regimientos de guarnición, pobres solteras! Muchas veces los políticos que recurren a provocar las primeras no hacen sino ceder a las atinadas reflexiones de la cónyuge, que no ha dejado de pensar, seguramente, en la eventual afluencia de porteños disponibles y en la colocación de las niñas...

El problema es de ahora, de estos últimos años. Cuando nosotros éramos jóvenes, había solteronas también, desde luego. Pero eran la excepción. Lo normal era el casamiento. La que llegaba a los treinta y cinco años sin casarse, por cualquier motivo, se dedicaba a un gato, o a un canario, o a un sobrino, o a rezar por los pecados propios y ajenos, y, resignada o no, agriada o no, tenía una posición social definida. Hoy la excepción en la clase media es el casamiento. El solteronismo, en cambio, es la regla. Cada vez es mayor el número de muchachas que se quedan, como se decía antes, "para vestir santos". Si no se las advierte mucho es, en primer lugar, porque el fenómeno está en sus comienzos; y en segundo lugar porque las pobrecitas siguen luchando para conseguir su legítima aspiración de tener un hogar hasta quemar los últimos destellos de juventud. Antes, generalmente, la que no se casaba era, acaso, porque no había querido: había en ello algo de vocación. Hoy no se casan ¡porque no encuentran con quién! Y se las ve pulular por las confiterías, por los paseos, por Florida, en las playas, en los bailes, lindas, insinuantes, irresistibles. Pero es inútil.



So pretexto de modernidad, con actitudes impolíticas las muchachas asustan a los hombres.

PUES bien, yo quiero contribuir, en la medida de mis fuerzas, a la felicidad de mis jóvenes compatriotas. Me he propuesto casarlas a todas. Mejor dicho, a las que pueda. Y consolar a las otras, mostrándoles la manera de aprovechar eficazmente la soltería. Porque, desde luego, es mejor casarse que no casarse. Pero esto último, siempre que se limite a una minoría, a casos individuales, no es de ninguna manera una desgracia irremediable. ¡No valemos tanto nosotros los hombres!

Los viejos sabemos muchas cosas. Cuando además de viejos tenemos algo de filósofos, no se diga. Yo quiero poner mis conocimientos y mi experiencia al servicio de una causa que es la de la patria misma, que necesita poblarse de hogares virtuosos y prolíficos. Escribiré, pues, para las muchachas, en primer término. Luego, para las madres y los padres. Por fin, y muy especialmente, para los indecisos, para los principales culpables: para los candidatos remisos, inasibles...

PORQUE en este difícil y complejo problema de la crisis matrimonial todos tienen su parte de culpa. La tienen las muchachas, que sueñan mucho y reflexionan poco, que se dejan arrastrar, so pretexto de modernidad, a actitudes *impolíticas* (concretar el amor en matrimonio requiere una política inteligente), que asustan a los hombres o los desilusionan con una camaradería trivial; que renuncian, en una palabra, al *misterio* que ha sido siempre la gran arma del sexo. La tienen las madres, las madres burguesas, que se han olvidado de lo que es la juventud con su inexperiencia y sus quimeras; que no saben, por consiguiente, comprender a sus hijas, convivir con ellas para guiarlas; que carecen de intimidad y provocan, de rechazo, en aquéllas, un retraimiento doloroso y malsano. Este alejamiento espiritual entre las dos generaciones es una de las grandes tristezas actuales. Madres e hijas son mundos aparte. La tienen, por último, los hombres. Un espíritu de sensualidad y cobardía les está haciendo perder a éstos el sentido de sus obligaciones sociales. Tienen, cada vez más, miedo a las responsabilidades que el matrimonio implica, y alegan, en defensa de su actitud, bien razonamientos egoístas, bien una supuesta corrupción moral de las muchachas actuales, que es sólo una apariencia, pero que éstas, por prurito de *distinción*, mantienen, en lugar de disiparla...

¡Hay también — se me dirá — una causa económica! ¡La vida es hoy más dura que antes! ¡Las perspectivas muy obscuras! Aquí los esperaba. Yo les demostraré que esos argumentos se inspiran en una cobardía fundamental; que en el noventa por ciento de los casos son un mero pretexto, y que la expresión "contigo, pan y cebolla" no es una verdad caduca (como lo sostiene el materialismo contemporáneo), sino una verdadera fórmula de vida que encierra una realidad permanente. La crisis matrimonial es lo que los economistas llaman una "crisis de confianza". Hay que empezar por restablecer la confianza en el matrimonio.



La vuelta al mundo de Jean Cocteau

La gente quiere reconocer las cosas y el poeta anhela conocerlas; de esta diferencia surge la posibilidad de que en un primer viaje a un solo país se dé la vuelta al mundo.

Por Guillermo de Torre

HACE pocas semanas Paul Morand realizaba la hazaña de reunir al público más elegante y conservador de París en el salón de un hotel de la avenida George V, sin necesidad de tonificar a esa sociedad en su instinto de conservación, sin erigir ante ella el espantajo de una amenaza social y sin formular como antídoto ningún programa dictatorial, limitándose únicamente a evocar una vez más, con gran humor y donosura, los encantos y los ridículos de 1900.

Mas recientemente ha sido Jean Cocteau quien logró congregar un auditorio no menos "smart" y nutrido en el recinto clásico de la Sala Gaveau, y bajo el patrocinio de una sociedad de conferencias tan ortodoxa como "Les Annales", para hacer un resumen metafórico de su último viaje, es decir, su primera vuelta al mundo.

Está bien que las duquesas escuchen a los escritores — mejor dicho: que los escritores se interesen "todavía" en ser escuchados por las duquesas. Pero es sensible que el público elegante y femenino en su mayoría comprendido, por comodidad de expresión, bajo ese nombre, se acerque ahora a los conferenciantes que el público en general ha dado ya por sabidos o repetidos. Así acontece—si no es demasiada crueldad propagarlo — con Morand y Cocteau. En realidad, no es que éstos hayan envejecido ni que sus respectivos géneros hayan encontrado cultivadores más ágiles. Pero lo que nos cuentan, las gratuidades imaginativas a que siguen entregándose ya no pueden interesar en el mismo grado que hace pocos años a lectores y auditores sacudidos por problemas concretos, estremecidos por angustias urgentes. Se dirá que el artista no tiene por qué cambiar al compás absurdo del mundo, sino más bien permanecer fiel a sí mismo; que, por otra parte, la obligación del escritor que ha aceptado el oficio de juglar — entendido este término en su recto sentido, sin intención peyorativa, — en vez de elegir la misión de guía o inquietador es distraer a los lectores, sacarles de su círculo obsesivo. Y no hay duda que esta última función siguen llenándola a maravilla tanto el autor de "La route des Indes" como el de "Mon premier voyage". Pero les singulariza radicalmente el tono de su prosa. La de Morand es para ser leída por el lector; el autor, al leer sus textos, no los subraya con ningún valor especial, según recordarán muy bien los argentinos que escucharon sus conferencias no hace muchos años en Amigos del Arte. En cambio, la prosa de Cocteau, si leída puede resultar demasiado elíptica, dicha y mimada por su autor adquiere su mejor expresión.



Curioso dibujo hecho por Jean Cocteau para 'Le libre blanc".

— ¿POR qué ese viaje? ¿Por qué no lo completa usted con una vuelta por Sud América? — me he acertado a preguntar a Cocteau en el curso de una conversación sobre otros temas, ávido como muchos de sus amigos, al terminar la conferencia, de hacerla durar, de seguir disfrutando la vena flúida del poeta.

— No soy viajero. Si titulo ese libro y esta conferencia "Mom premier voyage" es porque en realidad es así. Pertenezco a esa raza de franceses que no saben moverse. Viajar, además, es vivir despierto. Y yo ando más bien como un sonámbulo. Quiero matar mi leyenda. Lo que he ido a buscar no es lo exótico, lo pintoresco. Por eso me ha gustado tanto la China, ejemplo de naturalidad. He querido conocer las cosas de soslayo, en su primer hervor. Me ha interesado acercarme al pueblo de cada sitio y he rehuído los contactos oficiales. La admiración me deja frío. Sólo quiero "flechazos". El odio o el amor. Ya lo digo en mi libro.

¡La vuelta al mundo de Cocteau!, comentaremos ahora nosotros. Este título no es incorrecto ni equívoco, contra lo que parece. Pues no es la vuelta de Cocteau al mundo lo que narra este libro, sino la vuelta al "mundo" de Cocteau.. En efecto, ¿qué vemos en estas páginas sino casi todos los elementos que pueblan habitualmente su universo? Zigzagueo de paisajes, perfiles equívocos, fumaderos de opio, ruinas al borde del mar, composiciones a lo Chirico. Y un fondo de cierto infantilismo que se traduce en una maravillosa capacidad de asombro poético.

Si Cocteau — ya muy cerca de la cincuentena, pese a su aire invenciblemente juvenil — guarda un espíritu tan ligero y disponible, ello se debe seguramente a la fidelidad que rinde a su infancia. Así este viaje no es otra cosa en realidad más que la vivificación de una lectura pueril, de "La vuelta al mundo en ochenta días", por Julio Verne. Nuevo Phileas Fogg, el autor de "Le secret professionnel" se propuso realizar ese punteado por el lomo del terráqueo en los mismos plazos que el héroe novelesco. Por lo demás, ningún prurito de exactitud en él; tampoco de descubrimientos; escalas rápidas e impresiones primerizas.

"La gente — escribe Cocteau — gusta de reconocer. Los poetas gustan de conocer. Contrariamente al reflejo que impulsa a los turistas hacia los objetos conocidos por la imagen, a nosotros nos atraen los objetos desconocidos y que antes no habíamos visto en ninguna parte." Véase, como ejemplo de su óptica, de ángulos imprevistos, esta visión de un lugar tan "lugar común" como el Parthenón. "La fotografía, las descripciones nos informan mal. Aquí está el Parthenón de frente, y muy cerca, a la izquierda, el Erecteión, las mujeres que sostienen el templo, vueltas hacia nosotros. Yo las creía vueltas hacia el vacío. Desde ellas, entre sus codos, y casi de la misma manera como tuve la suerte de ver el Parthenón, veré también la alta masa transparente de sus columnas, que respiran, y de sus frontones".



Otro dibujo del gran escritor para el mismo libro.

Se ha abusado mucho del epíteto de cinematográfico para ponderar la modernidad, la rapidez de una manera de ver. Aplicado a la óptica literaria de Cocteau puede resultar congruente, siempre que aclaremos cómo ese cinematografismo visual no pertenece al género norteamericano, sino al que domina en "Le sang d'un poète". El mundo real se confunde con el mundo de los sueños y visiones de paisajes, tan elaborados desde Marco Polo hasta la fecha, como los que componen su itinerario se confunden con visiones salidas de las páginas de "Opium".



JEAN COCTEAU
Caricatura de Toño Salazar.

— PERO el gran hallazgo de su viaje, ¿cuál ha sido? — pregunta a Cocteau alguien del grupo que le rodea.

— El país de Chaplin, quiero decir el país de su amistad — contesta el autor de "Mon premier voyage" sin vacilar. El encuentro tuvo lugar a bordo, entre Hong-Kong y Shangai. Charlot, tras la realización de "Modern Times", daba la vuelta al mundo con su actual "partenaire" Paulette Goddard. Ignorando mutuamente sus lenguas, los diálogos entre Charlot y Cocteau fueron escenas de un film genuinamente chapliniano, esto es, sin palabras. Pero utilizaban — nos cuenta ahora Cocteau — "la lengua más viva de todas: aquella que nace de la voluntad de correspondencia por encima de todo, la lengua de los mimos, la lengua de los poetas, la lengua del corazón. Chaplin desprende cada palabra, la coloca sobre la mesa, sobre un pedestal, retrocede, la sitúa en el ángulo donde reciba mejor luz. Las palabras que emplea para mí tienen fácil traslado de una lengua a otra. A veces el gesto precede a la palabra o la escolta. El ingenuo Las Casas, a propósito del lamentable inglés del emperador, anota en el "Memorial": "De este conjunto de circunstancias nació verdaderamente una lengua nueva". En efecto, lo que hablábamos Chaplin y yo era una lengua nueva, perfeccionándonos y manteniéndonos en sus límites con gran sorpresa de todos.

Cabría objetar que, pese a esta afinidad, a esta inteligencia verbal, traspasando el verbo, la lengua artística hablada por Chaplin y por Cocteau tiene muchos puntos de diferencia. Nos referimos ahora a una diferencia elocutiva, puramente técnica, no de calidad o de valor. Por lo demás, en Chaplin, como acontece en todo espíritu genuinamente creador, éste va doblado de un agudísimo espíritu crítico. "No siempre — confiesa a Cocteau — se tiene la suerte de que nazca una obra como un árbol. "La quimera del oro", "Vida de perro", "El chico" son excepcionales. Pero en "Tiempos modernos" he trabajado demasiado tiempo. Cuando alcanzaba la perfección de una escena, ésta se desprendía del árbol. Así me ha ocurrido sacudir las ramas y haber sacrificado los mejores episodios." ¿Cabe mejor crítica que las anteriores palabras de "Tiempos modernos", ese film tan ambicioso de intenciones como decepcionante de imágenes?

Su fascinación

UN CUENTO POR

R. Jaconis Corrieri

SU voz había llegado a través del hilo telefónico, y a Lucio Grimaldi le pareció haber entrado en un fresco oasis. El tono simple de las palabras aterciopeladas, de inflexión dulce, había dejado atrás una estela. Creyó haber tenido a su lado una hermosa dama, envuelta en delicados perfumes.

Se quedó sorprendido y en su mente se forjaba la imagen de ella.

Después de las primeras llamadas, tuvo un deseo, pero con el pudor del hombre que no sabe pedir, y fué cuando la voz, tan lejana y sin embargo patente como una caricia, le dijo:

— Papá le ruega a usted que venga a verlo mañana a las cuatro.

El se quedó como alelado.

La voz insistió.

— ¿Puedo decirle a papá que usted vendrá a verlo?

— Sí, señorita.

La segunda pregunta había sido dicha con voz un poco subida, pero manteniendo una musicalidad perfecta y una pureza tal, que ya no le cabía duda: era la voz de una mujer joven y hermosa.

Al día siguiente, conversando con el padre, célebre escultor, en ese grande escritorio de paredes llenas de libros, Lucio deseaba ardientemente que hiciera su aparición el hada de la voz divina. Pero llegaba la noche, y ella no se presentaba.

— Por lo menos, la voz, oír otra vez el suave sonido, sin el hilo telefónico.

Nunca ninguna criatura humana había logrado encantarlo inmediatamente, y con tan poco: ¡la voz!



Se quedó con el deseo. Cuando salió, miró al cielo, y vió la primera estrella de la noche, aún incierto su esplendor en la luz del ocaso. Suspiró... ¡Romántico! Ciertamente, si ella lo supiera, se reiría con las amigas. ¡Es una joven, por ende, moderna, y quizá también coqueta!... Pero la estrella, allá arriba, brillaba iluminando lo que hubiese quedado obscuro sin su luz. Entonces una idea se le cruzó.

— Si hay tantas estrellas en el cielo, ¿por qué no podría haber una en la tierra entre el hormigueo de tantas mujeres insípidas?

Buscó entre la multitud de voces a él familiares una que lo hiciera creer en el milagro, pero se destacó aun más la voz de ella en el simple saludo con que daba fin a las llamadas telefónicas:

— Mis saludos, Grimaldi.

DESDE ese día, las conversaciones se hicieron más frecuentes: las monografías del escultor que él iba al paso publicando le obligaban a menudo a consultar con ella, que era a la vez secretaria inteligente del padre.

En un principio la joven se había mantenido en una cortés reserva; luego, quizá por la inflexión gentil de esa voz varonil que revelaba una turbación cada vez que la saludaba, la volvió más atenta.

No lo conocía sino de nombre: sabía de su capacidad técnica de editor y de escritor elegante y garboso. Quien lo conocía lo definía un "romántico del siglo que está por extinguirse", pero ella, Dina, cuando oyó por primera vez esa definición, se había rebelado.

— ¿Por qué? ¿Porque su arte es simple y humano? Entonces, también mi padre es un romántico por sus esculturas de expresión humana, sin muecas absurdas; y yo también soy romántica, puesto que no permito a mis amigas hablar poco gentilmente, en mi presencia, de todo lo que, según ellas, no es "moderno".

— No es por eso — contestó Rosales, un amigo de Lucio.

— ¿Y entonces?

— Porque es demasiado poético.

— Si es así, Grimaldi puede contarse entre mis amigos.

Y era mucho, pues Dina tenía poquísimos amigos, y éstos, seleccionados por su perspicacia de mujer inteligente y rebelde a cuanta forma o substancia no fuera de la más delicada sensibilidad.

Sus amigas la querían por su sinceridad, que adquiría acentos de dulzura aun cuando decía cosas un poco ásperas. Alma limpia y cerebro dúctil. Esto lo había intuído Lucio un día en que, hablándole por teléfono, la había llevado hábilmente sobre ese terreno.

Dina había reído, con esa risa argentina, franca, leal, por sus alabanzas, y él había sentido una intensa felicidad.

— Mañana le mando una publicación que pondré a la venta dentro de un mes; si no le gusta, la retiro — le dijo un día Grimaldi por teléfono.

Esta afirmación le había causado a Dina mucha gracia.

— ¡No, no, Grimaldi; es demasiada responsabilidad!

— ¿Me cuenta entonces entre sus amigos?

— Naturalmente.

— Gracias.

— ¿De qué?...

Estaba sorprendida por ese tono casi sumiso. Pero Lucio cortó la conversación y envió el libro, sin una línea, y cuando ella se lo devolvió con su aprobación, él la llamó por teléfono, y le dijo:

— Esperaba que me lo trajese usted misma; en lugar, quedé desilusionado.

PASARON de esa manera meses y meses. La amistad no conocía sino lo que el hilo telefónico transmitía. Sin embargo, la fascinación había cambiado de nombre, y abrigaba la esperanza de oírla de cerca, con los labios apoyados en los de la mujer que representaba ahora el amor. Un día Lucio en un ex abrupto tentó libertarse de ese yugo, diciéndose a sí mismo:

— Y todo esto ¿para qué? No sé nada mayormente de ella; ni si es joven, si es bella, si es libre; no sé nada hasta que mis ojos no hayan visto.

Pero el corazón contestó:

— ¡Si tú ya la amas! ¿Por qué no la buscas?

¡Eso mismo! Buscarla, contemplar su hermoso rostro, grabar en la mirada la visión de sus pupilas, la forma de su boca, el movimiento de sus manos. Era hija de un escultor: el arte reinaba soberano en la casa y parecía haberse refugiado con todas sus armonías en su voz, fascinación a la cual Lucio ya no podía resistir. En ningún momento ella había aludido a su físico. Tampoco él había inquirido a los amigos comunes. Todos, hablando de ella, aludían únicamente a su inteligencia. ¿Por qué? Había sido ese "porqué", al cual no sabía dar una aceptable explicación, lo que lo retuvo durante mucho tiempo. Quizá también Dina había barruntado que el hombre no podría ya ser para ella, si lo hubiese visto, el amigo. Vivía demasiado recluída, conocía demasiado su corazón, y sobre todo su altivez para no comprender los instintos de su alma.

Por ello se retrajo de la voz amiga que la suplicaba que se hiciera conocer, que lo recibiera, aunque fuese por una sola vez, en su saloncillo.

— ¿Por qué no me quiere conceder esa alegría?

Un suspiro había sido la respuesta.

— Lo ignoto se ha burlado de su fantasía. Escuche, Grimaldi: quedemos así, los dos amparados por nuestra leal amistad. Lo contrario podría perjudicarnos a los dos.

— Hablaré con su padre.

— ¡Cuidado! Ya no soy una niña; sabría rehusarme también a mi padre como a usted...

— ¿Y entonces?

— Cuando el destino lo quiera, yo también querré.

SEL destino quiso, y el encuentro se produjo inesperadamente. El la oyó hablar en el "foyer" de un teatro. Reconoció su voz entre las muchas. Se precipitó, guiado por su corazón alerta y su amor guardado como una piedra preciosa, y se acercó seguro, reteniendo su afán de hablarle.

La mujer estaba de espaldas: una magnífica cabellera color castaño dorado, un cutis blanquísimo, alabastrino. Hablaba con un caballero que la escuchaba con deferencia. Grimaldi se ladeó un poco y pudo verla de perfil: ojos rasgados y una boca perfecta.

Ella "sintió" ciertamente la mirada del hombre: se volvió ligeramente y su cara se mostró en plena luz.

No; bella no era: pero los ojos estupendos y vívidos, húmedos y brillantes en la cara irregular; y la expresión altiva e inteligente que causaba impresión. La frente amplísima, los cabellos echados atrás casi al desgaire, la boca sonriente como una caricia.

No se la había figurado así. La realidad sobrepasaba a lo soñado. Era una criatura toda luz, de la cual la belleza clásica parecía haberse desprendido para dejar únicamente el alma resplandeciente.

Dina lo había mirado a hurtadillas y luego había reanudado su conversación. Lucio quedó clavado en el sitio, intimidado por esos ojos tan hermosos, sin atinar a dar un paso.

Pero en cuanto Dina dejó el teatro, él la siguió, y fué en la puerta de la casa de ella cuando el joven se adelantó:

—Soy Grimaldi... ¿Quiere huirme todavía?...

Ella sonrió, y su cara tuvo una expresión feliz y sorprendida. Sólo la voz le faltó para contestar.

Lucio le tendió las manos.

—¿No me echa usted? ¿Y me considera siempre sólo como amigo?

Dijo entonces Dina con voz bajísima:

—¿Y si no pudiera ser otra cosa?

—No, Dina; yo la amo a usted.

Lo miró fijo, y contestó, seria, con tono un poco seco:

—¡Cuidado! Piense que si pasa usted adelante conmigo, puede quedar desilusionado para siempre.

—Imposible, Dina; ninguna desilusión.

—¡Venga!

Entraron. Lo guió hasta la biblioteca, lo hizo sentar, y se sentó a su vez.

Una arruga se había formado entre sus ojos.

—Grimaldi: es inútil que le diga el porqué nunca quise que me conociera. Ahora que me ha visto, se preguntará la razón. Soy muy altiva, quizá demasiado orgullosa, y no concibo que pueda ser compadecida. Usted dice que me ama, y también sé el porqué. Por mi voz. ¿Me equivoco? Pero yo soy diferente de las demás mujeres, quizá también de las que físicamente son menos atrayentes que yo. ¿No me pregunta el motivo?

—No, Dina; yo la amaba a usted aun antes de conocer sus ojos, su boca, su corazón. La amo y la amaría aunque...

—Aunque... ¡Dígalo usted!

Se había inclinado hacia adelante, los labios temblorosos de emoción, los ojos húmedos de lágrimas.

Lucio no titubeó:

—Aunque no fuera usted la mujer que aparenta ser.

Rápidamente, Dina se sacó un guante: el izquierdo. Salió una mano pequeñita, contrahecha, que, comparada con la otra, blanca, gordezuela, parecía una mano de trapo viejo y arrugado.

—¿Lo ve usted? El amor, todos los amores, aun los más fuertes, no saben sobrellevar estas humillaciones.

Levantando lentamente la mano menguada, y cubriéndola con sus dos manos cálidas, varoniles, Grimaldi contestó:

—¡No puede creer al amor tan pobre, Dina! Yo le haré conocer que es capaz de todo. Los amores nacidos del espíritu son amores eternos. Sonríame y llámeme bajito con su voz que me encanta: Lucio.

En la musicalidad de ese nombre, el primero en su vida, el amor dió a la joven altiva una dulzura que también sabía a llanto. Como siempre es de todas las felicidades.



Hablaba con un caballero que la escuchaba con deferencia."

Permítame usted cuatro preguntas

"América es el espejo en que debe mirarse Europa" — dice monsieur Reymond Greilsamer, consejero del Comercio Exterior de Francia, entrevistado

Por **Alcides J. Morón**

VOY a visitar a su alojamiento del Alvear Palace al señor Reymond Greilsamer. Claro es que para el público no es este un nombre familiar. No se trata, en efecto, ni de un literato de prestigio, ni de un político de brillante actuación, ni de un artista de cine. Pero es, posiblemente, algo más que todo ello: es un hombre de números. Un hombre que otorga a las cifras mucha más importancia que la que nosotros los periodistas concedemos a las letras. Voy a verlo porque se me ha dicho que es un financista francés de gran relieve, director de importantes empresas industriales que se difunden por el mundo en procura de expansión. Me recibe en un magnífico departamento, cuyas paredes están orladas con artísticos diseños de Jean Paul Laverdet, el gran dibujante francés que reside entre nosotros, algunas de cuyas páginas se han publicado en EL HOGAR. Mr. Reymond Greilsamer es un hombre joven, tanto que sorprende que pueda ocupar los cargos que ocupa: consejero de Comercio Exterior de Francia y administrador delegado de los Establecimientos Coty. Además, es director de otras importantes corporaciones industriales de su patria. Como buen francés, me recibe con una frase cordial para la Argentina.

●

HE llegado anoche, y hoy, al asomarme al balcón de este tercer piso sobre la avenida Alvear, he visto un día de tan extraordinaria luminosidad, que estoy ya enamorado de vuestro clima.

—*Sin embargo* — le respondo, — *a pesar de llamarse Buenos Aires, el clima es muy variable, y a veces ingrato.*

—*No importa; lo cierto es que me ha recibido así, y esta impresión no se borrará jamás. Me ha maravillado Buenos Aires. Se advierte, en la breve recorrida inicial, que es una ciudad surgida al impulso vigoroso del esfuerzo privado. Junto a un rascacielo, una modesta casa de un piso. Pero no es eso sólo; todo respira aquí bienestar y halago. Se recibe de inmediato la impresión de que la Argentina es un pueblo donde el trabajo se cumple dentro del orden y la jerarquía necesarios. Son ustedes el espejo donde debemos mirarnos ya los hombres de Europa.*

—*¿Por qué lo cree usted así?*

Mr. Reymond Greilsamer se retira las gafas, da una bocanada a un habano delicioso y, a su vez, me interroga:

—*¿Qué se piensa aquí de mi infortunado país?*

Yo recuerdo de inmediato a la Francia que he conocido a n t e s y después de la guerra, afectuosa para el turista, acogedora, alegre, expansiva.

—*¿Conoce usted mi país?* — insiste Mr. Greilsamer, convertido de pronto en cronista.

—*Sí, señor, lo conozco y lo quiero. Estuve allí, la última vez, en 1924...*

—*Era todavía la buena época. Después hemos soportado períodos angustiosos. Estados latentes en la sensibilidad popular, provocados por la acción perturbadora de las distintas ideologías políticas.*

—*Y ahora, ¿cuál es a su juicio el panorama político francés?*

—*Confío con optimismo en que Francia se salvará una vez más de la gravísima crisis que ha debido atravesar.*

—*Observo que habla usted en tiempo pasado...*

—*Sí; hasta hace seis meses la situación era caótica. Los extremistas consideraban que el gobierno no se inclinaba con la debida decisión hacia la izquierda; los de la derecha, por su parte, suponían que Mr. Blum era un avanzado.*

—*¿Y el peligro comunista?*

—*No creo en él, y mucho menos en Francia. No hay en el mundo un t i p o más individualista que el francés. Rusia, de la cual nos separa una fundamental diferencia espiritual, ha convertido ya su régimen de gobierno en una república burguesa.*

—*¿Cómo se explica, pues, en Francia, el considerable aporte de votos comunistas?*

—*Es el resultado de una sugestión. Los dirigentes de este partido se han apoderado de la calle. La masa es impresionable y cree todavía en la eficacia de las palabras.*

—*¿Cuál es, a su juicio, el partido que domina en Francia?*

—*Desde luego, el que está en el gobierno. Pero se rehacen ya los radicales - socialistas, divididos en tendencias q u e debilitaron su fuerza, los católicos centristas...*

—*¿Y las derechas?*

—*El otro extremo, representado por los "Croix de feu", que dirige el coronel La Rocque, no es numéricamente importante, como núcleo político, pero no hay tampoco que negarle existencia, porque ellos son una fuerza espiritual posible.*

—*¿Es usted político?*

—*¡No, señor! Creo que un industrial es siempre un pésimo político, así como un buen político es siempre un mal industrial. Una y otra cosa han de estar separadas por grandes distancias.*



El señor Reymond Greilsamer, destacada figura de la industria francesa, director de importantes empresas que han invertido sendos capitales en nuestro país, y que ha formulado en esta entrevista trascendentales declaraciones de orden politicosocial.

—*Y dejando a un lado este tema, ¿qué piensa usted, señor, del proyecto relacionado con la nacionalización de las industrias de que nos viene informando el cable?*

—*¡Imposible, imposible, irrealizable!...*

—*¿Y de la nacionalización de la industria armamentista?*

—*Eso puede ser..., casi le diría que debiera ser. En esta loca carrera armamentista en que están empeñados los pueblos de Europa, la nacionalización de l a s grandes fábricas de armas habrá de impedir la guerra...*

—*¿Cree usted en una guerra próxima?*

—*¡No! Los pueblos se arman demasiado, y aun cuando esto parezca una paradoja, el peligro de una agresión desaparece. Volviendo a la nacionalización de las fábricas de armamentos, le completaré mi impresión favorable. La guerra del 14 fué determinada por los propios fabricantes de armas. Esto pudo probarse no sólo del lado de Alemania, sino también del l a d o de Francia. ¿Cómo es posible que, movidos por el afán de ganancias fabulosas, un g r u p o de particulares lleve de nuevo al mundo a un caos?*

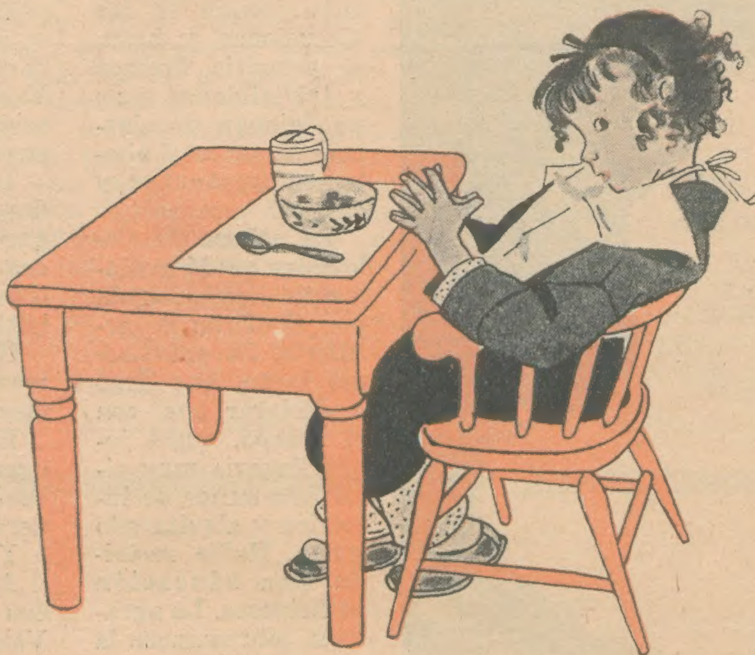
Mr. Reymond Greilsamer habla con sincera espontaneidad y sin que su palabra vacile. Se advierte de inmediato que cuanto dice es el resultado de profundas convicciones. De pronto considera que ya ha dicho demasiado para un hombre más familiarizado con las cifras que con las frases, y reacciona sonriendo.

—*Pero debemos ser optimistas. Para ello, nada mejor que asomarse a un país como la República Argentina, cuya prosperidad asombra. Se ve que todos ustedes están contentos con el gobierno que rige sus destinos. No solamente se advierte ello al llegar a Buenos Aires, sino que lo notamos en el índice de nuestros negocios. Son muy prósperos, y pagamos una considerable cantidad de impuestos de importación. Y bien, le digo a usted que quisiéramos triplicar el pago de impuestos para contribuir así al bienestar del país y, desde luego, al de nuestras empresas. En resumen, le diré para terminar: nosotros debemos envidiar a países como éste—espejo del mundo, —que tan serenamente marchan hacia la realización de sus destinos.*

Los niños caprichosos y mentirosos

El desconocimiento del alma infantil ha malogrado, y aún continúa malogrando, muchas posibilidades espirituales.

Por el doctor E. Pizarro Crespo



UNA más ajustada comprensión del alma infantil ahorrará en el futuro frecuentes sinsabores, decepciones y hasta tragedias. Padres, maestros, médicos, pedagogos e instituciones deben tener más en cuenta las enseñanzas de la moderna psicología científica, que facilita sus propósitos y amplía sus puntos de vista.

Una antigua sentencia enseña, en efecto, que "el niño es el padre del hombre". Entiéndase: porque es más viejo y más antiguo nuestro yo infantil que nuestro yo adulto. Y ciertamente que nuestra personalidad adulta o actual constituye la parte más joven, más fresca y más reciente de nuestro yo. Es la capa más nueva de experiencias que acabamos de incorporar (el día, la semana, el mes, el año *último*) al tipo de personalidad preexistente y preformada, que tenía sus hábitos, sus preferencias, sus inclinaciones y sus repulsiones, etc., creadas hasta ese momento del desarrollo del individuo.

Paralelamente conviene aclarar el error y el perjuicio de ciertas teorías, pretendidamente "médicas", que han contribuído a complicar los problemas que la educación y el desarrollo de los niños plantea ya de por sí con seriedad. Nos referimos a ciertas orientaciones fatalistas y sombrías — fruto de un materialismo grueso y cerrado — que sobrevaloraban en demasía la influencia de la herencia, de la constitución, de la inercia de la materia viva en suma, y que desestimaba la influencia creadora importantísima operada por el "medio ambiente" sobre los padres, durante la gestación física del niño, y sobre ambos después del nacimiento y en el curso del desarrollo de la personalidad. Felizmente hoy la misma ciencia comienza a poner coto a tales exageraciones y a mirar con más optimismo el porvenir de la niñez desviada. Muchos niños calificados de "retardados" no son tales, o sólo llegan a serlo por deficiente comprensión médica y parental de sus problemas. Citemos, para analizarlo en otra oportunidad, el caso de los niños intelectualmente precoces, que sin enfermedades que lo justifiquen retroceden o quedan detenidos en un desarrollo intelectual deficiente o prácticamente nulo (fracasos escolares, etc.).

VEAMOS cómo un padre o una madre crean ellos mismos, y sin darse cuenta, niños caprichosos, tiránicos o mentirosos. Padre o madre — más corrientemente esta última, ya que tiene que ver más directamente con la vida del hijo en sus primeros cinco años decisivos — suelen ser, en estos casos, personas que llevan en su interior algún problema o conflicto vital, aun no resuelto. Por ejemplo, la madre es una persona que desde niña estuvo sometida a una disciplina de obligaciones y de prohibiciones demasiado severas, bajo el control de otra madre muy enérgica, absorbente o nerviosa. Muchos anhelos y deseos, perfectamente legítimos, tuvo que sacrificar esta madre, cuando niña, al imperio de una educación excesivamente rigurosa. Esos deseos y anhelos (de juegos, de movimientos, de expansiones, etc.) no tolerados, acaso por el propósito errado de querer hacer prematuramente de una niña una mujer adulta, pasaron a *vivir* en el mundo de la fantasía o de la imaginación, que trabaja ordinariamente en forma silenciosa e imperceptible para nuestra conciencia (vivían, por ejemplo, en los sueños, en las fantasías de las lecturas, en las preferencias artísticas ulteriores, etc.). Y en la fantasía, como todo, aquéllos se magnificaron.

Esta mujer, una vez casada (y no seguramente por la sola razón de un cariño, sino predominantemente por el deseo de escapar de la atmósfera del hogar, excesivamente estrecha; ya que en cada decisión nuestra intervienen siempre muchos motivos, de distinta fuerza, al mismo tiempo), se encuentra de golpe con las responsabilidades sociales y los deberes morales de su propio hogar, y sin haber satisfecho los anhelos infantiles a que tuvo derecho. Más aún en un hogar no plenamente armónico (como ocurre en los casos de matrimonios dictados por varios motivos) y que no colma a la persona como mujer, ni como esposa, ni como madre. Puras obligaciones y deberes, pues, y pocos derechos. Todo esto en medio de anhelos que pugnan desde largo tiempo por realizarse.

Al advenimiento del hijo, la madre revive todas sus fantasías contenidas desde su niñez y despierta secretamente el deseo de "que no le pase a su hijo lo que a ella le ocurrió." El hijo es una prolongación de su personalidad, que se alarga en el tiempo al identificarse con el mismo. Y así, identificada la personalidad infantil y juvenil que la madre no realizara, con la del propio hijo, ella alcanza indirectamente (permitiendo al hijo toda clase de satisfacciones) la realización de todo lo que ella no pudo cumplir y lograr. Es el desquite. Por eso se ha dicho bien que: "toda aquella vida que los padres pudieron vivir, pero que por razones engañosas fué sofocada en ellos, se transmitirá (no por herencia) a los hijos, es decir, que éstos serán empujados inconscientemente en una dirección que tenderá a compensar aquello que no fué colmado en la vida de los padres".

Así ocurre que un padre excesivamente económico y ahorrativo eduque hijos dispendiosos y exigentes; que un padre muy enérgico y autoritario cree hijos débiles de carácter o intimidados ante la responsabilidad; que padres hipermorales tengan, por haberles impregnado tempranamente sus problemas, hijos inmorales; como, a la inversa, padres irresponsables y ociosos tienen hijos de una actividad y de una ambición enfermiza.

Con los niños mentirosos ocurre algo parecido. Hábitos de mentiras inocentes en los padres o de mentiras intencionales (para evitar desagrado por temas que quieren eludirse: como los problemas sexuales, del origen de los niños, etc.) son vivazmente observados por el niño y empujan a éste hacia el ocultamiento primero, la deformación después, y la utilización jactanciosa de la mentira en otros casos, para superar el sentimiento de su ignorancia o inferioridad.

En niños con padres fríos y poco cariñosos ("hiponutrición afectiva") también se observa la tendencia hacia la deformación y el engaño, por haber sido ellos "defraudados" en sus esperanzas más hondas. En niños rebajados o deprimidos por los padres por su condición "infantil", la mentira servirá de autovanagloria y hasta de desquite hostil.

La desvalorización de lo "femenino" frente a lo "masculino", en nuestra sociedad, puede también explicar esa tendencia más corriente en las mujeres a la deformación de las cosas y a la murmuración de los actos de los demás (cosas que ellas desearían realizar).

En estos casos se trata, pues, de rectificar no la conducta del niño, sino la psicología de los padres o educadores inmediatos. Debe oxigenarse y depurarse el *inconsciente* artificial de estos últimos. Donde se observen niños caprichosos o sistemáticamente engañadores (les "enfants terribles", etc.) dedúzcase seguramente que dicha conducta deriva de la tolerancia secreta o no de los padres para ello, y que dicha tolerancia proviene de actitudes inconscientes de su personalidad.

Como ocurre en muchos centros médico-pedagógicos europeos, frente al niño caprichoso, díscolo, mentiroso, etc., lo que corresponde es tratar al educador más inmediato.

Apartado éste o modificada su personalidad, recupera el niño su formal adaptación.

Y con ello se fortifica el porvenir ulterior del mismo cuando hombre.



Aventura sentimental de Napoleón

Un breve idilio del joven Bonaparte con Carolina de Colombier, que Napoleón no olvidó nunca.

Por *Rómulo Quintana*

SIEMPRE queda algo por decir sobre Napoleón. Millares de volúmenes han sido dedicados a sus amores, por ejemplo; pero nadie, o casi nadie, ha recordado a la mujer que más impresión produjo en él cuando sólo era un teniente segundo de artillería y sólo contaba diez y seis años de edad.


Carolina de Colombier

Esta mujer excepcional, o, mejor, estas dos mujeres excepcionales fueron la señora y la señorita de Colombier.

Napoleón fué destinado al regimiento de la Fére, y llegó a Valence, en el Delfinado, en octubre de 1785. Allí encontró a monseñor de Tardivon, prelado para quien su tío Luciano le había dado cartas de presentación. El abate, hombre de cierta edad, fino, culto y mundano, pronto le tomó simpatía al joven oficial y se encargó de introducirlo en algunos salones aristocráticos de la pequeña ciudad, entre ellos en el de la señora de Colombier, la cual a la sazón tendría unos cincuenta años.

De talla reducida pero esbelto, el joven Bonaparte tenía ya aquel inconfundible aspecto mezcla de decisión, brusquedad y gravedad, que harto demostraba que no se trataba de un hombre vulgar. Su cabeza, mucho mayor que la que podía corresponder a su talla, reparaba el que podía considerarse un defecto de familia, con la más amplia y despejada de las frentes, una mirada de águila y una boca que, en la benevolencia, tenía un atractivo incomparable, y en la cólera una terrible belleza. Todas las tempestades interiores llameaban en aquella mirada, y ya, como sobre el trono, aparecían reunidas en la suave y espiritual sonrisa.

Privándose de lo más indispensable para poder aparecer con un uniforme sin tacha; desayunándose a veces con un trozo de pan y un vaso de agua, Napoleón lograba desempeñarse en aquella vida mundana de ciudad de provincia.

Se expresaba brillantemente; ponía cálido entusiasmo en las discusiones, y hasta se permitía bromas y trivialidades que no dejaban de alarmar un tanto al abate, su protector y amigo.

La señora de Colombier quedó gratamente impresionada por el oficial de artillería. Se entusiasmó tanto, que llegó a declarar que, con el tiempo, aquel joven llegaría muy alto. Era mujer de intuición y alquitarado gusto. Había recibido una educación principesca. Le agradaba sobremanera la conversación, y, precisamente, como ocurría que a Napoleón no le atraía el baile, siempre se le veía junto a la dama y en amena plática.

Fué en aquellas veladas cuando Napoleón conoció a la señorita de Colombier. Carolina de Colombier era más o menos de su edad. Tenía los cabellos de un rubio intenso, grandes ojos, una boca burlona y un cuerpo escultural.

En lo que duró el invierno de 1785-1786, las entrevistas fueron relativamente raras. Sólo se encontraban en los salones de la ciudad, donde estaba excluída la más mínima familiaridad. Pero cuando llegó la primavera, la señora de Colombier decidió trasladarse a la casa de campo que poseía en Basseaux, y fué allí donde el idilio exhaló su delicioso y fugaz perfume, como dice uno de los contados cronistas que hace casi cincuenta años evocó este momento de la vida napoleónica.

Aquella quinta se hallaba a dos leguas al sur de Valence. En ella abundaban los árboles y grande era la tranquilidad. Napoleón fué asiduo visitante. Llegaba a caballo o en el cabriolé de un amigo. Pasaba días enteros, y, sobre todo, con el pretexto de recoger cerezas, se le veía horas y horas charlando con su joven y bella amiga, bajo la protectora sombra de los cedros.



La señora de Colombier lo sabía, y tampoco era el amorío una novedad para el abate protector. Por otra parte, la vida campestre, despreocupada y varia facilitaba a la joven pareja las oportunidades para estar juntos. Se iba en caravana hasta el Beauvallon para tomar aguas; se subía hasta Etoile, el burgo vecino abundante en recuerdos de la bella duquesa de Valentinois, Diana de Poitiers. Se plantaban castaños. Nada de esto dejarían escapar los enamorados...

Todo se deslizaba en plena felicidad y despreocupación, cuando de pronto el segundo batallón del regimiento en el cual era Napoleón oficial recibió orden de partir inmediatamente para Lyon, donde los obreros habían provocado disturbios.

Hay que imaginar las despedidas, las promesas de pronto regreso, los juramentos de eterna fidelidad.

El batallón se puso en marcha el 12 de agosto de 1786. Napoleón, al galope de su caballo, tuvo que alcanzarlo cuando ya se perdía de vista en una vuelta del camino.

Y allí, empero, terminó el idilio...

Años más tarde, Napoleón, en 1791, aún con el grado de teniente primero, regresó a Valence. Lo acompañaba su hermano Luis, de trece años, al que servía de padre, preceptor y sostén. El buen abate había fallecido. La señora de Colombier, tan agradable y acogedora como siempre, parecía no haber envejecido. Se alegró al ver de nuevo al joven Bonaparte. Pero Napoleón no volvió a pasear bajo los árboles ni a coger cerezas. La señorita Carolina tenía un novio formal.



La historia no concluye. Continúa, empero, con un tono sentimental, casi hasta los días del destierro en Santa Elena. Porque la señorita de Colombier se casó en 1792, y se casó con cierto señor de Bressieux, a quien siguió a sus posesiones. Pero Napoleón subió, ascendió, cumplió su destino, y, paso a paso, en todas las oportunidades que tuvo, con honores y recuerdos, demostró a aquella mujer cuánta había sido la impresión que en su espíritu dejó, y cómo, en medio de las luchas y el mareo de la gloria, no la olvidaba ni a ella ni al que fué su esposo, reservándoles una de las más tiernas páginas del "Memorial de Santa Elena".

Tal es el breve romance de Napoleón Bonaparte y Carolina de Colombier. Su primera aventura sentimental que a pesar de haber dejado en su espíritu huellas tan profundas ha sido muy pocas veces recordada por los biógrafos del ilustre corso.

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

Dos pintores jóvenes



DOS pintores jóvenes inauguran la temporada artística de la Nordiska: Antonio Nerone, con un nutrido conjunto de acuarelas, y José Speroni, con treinta y cuatro obras, a las que califica como evocaciones del pasado argentino.

Ninguna de las dos me parece francamente satisfactoria; ni la juventud ni cosa alguna disculpa los errores de quien se muestra al público creyéndose, como es lógico, digno de ser admirado. Pero en ambas hay cualidades que suavizan, si no borran, los errores.

Debo advertir que me parece muy simpática la empeñosa afición a la pintura de Antonio Nerone, un joven de menos de veinte años. Hay en él cualidades naturales para hacer un pintor y acaso un acuarelista. Lo que le falta aún es tiempo, madurez de juicio estético y de conciencia de la responsabilidad, madurez para dar mayor sabor, más jugosidad a su arte.

Hay en la exposición de Nerone obras de tres o cuatro años atrás. Si más ingenuas y lógicamente más torpes, son más vigorosas que las fechadas recientemente. Nerone no excluye, a veces, de su acuarela unos toques de gouache y sigue con cierto adormecimiento los temas consabidos de la naturaleza muerta. Es evidente que no ha penetrado aún en el sentido estético del arte, que en su entusiasta juventud no ha pasado todavía del umbral de las expresiones materiales.

Pero la pintura de Nerone no está, afortunadamente, fuera de sentimiento. Hay en algunas de sus composiciones quietas una melancolía involucrada al color y a la línea. Y al aclarar la gama cromática aún se hace más evidente esa vibración emotiva. Para el ojo avezado es evidente que Nerone no ha salido aún del período de estudio (ojalá ese período lo continuasen y ciñeran muchos de nuestros pintores); que cada una de las obras expuestas le ha sido un problema encarado, si no siempre resuelto; que los objetos han sido distribuídos no para lograr una armonía total de conjunto, sino para un examen y resolución parciales. Un cuadro, por ejemplo, en el que hay flores, frutas y cacharros, ha sido sólo tratado en las telas. Son los pliegues de un mantel a cuadros y la luz en ellos lo que ha interesado y absorbido al pintor.

Para Nerone, cuya vocación es indiscutible, el tiempo será el mejor maestro si arroja para la acuarela los recursos del gouache y se atiene a los colores y al agua. Porque la acuarela es como los ríos. Sin agua, pierde categoría.

En Speroni veo muchos elementos ajenos por completo no sólo a la pintura, sino al arte mismo. Veo su ingenuidad en el óleo y su inadmisible dureza en la acuarela. Es un decorativo y un romántico que no ha encauzado su sentimiento hacia lo que podría purificarle artísticamente, sino que ha permitido a su pintura impregnarse de elementos literarios. Y es lástima que haya malogrado sus cualidades, porque cuando olvida el pie forzado de su exposición, logra efectos de fondo, que revelan en él a un pintor. Pero el afán de destacar lo característico, de servir con sus cuadros a la reconstrucción de lo típico de nuestros campos, desaparecido medio siglo atrás, le retiene con su lastre en una evocación literariamente agradable, que gustará, sin duda, mucho a cierto público, pero que, en verdad, no tiene nada que ver con el arte puro.

Documentos de otros días, gauchos, indios, campos, escenas de otras épocas, con innegable influencia de Quirós — pese a la exigüidad de las dimensiones, — como es fácilmente reconocible en sus tipos de "Gauchos en la pulpería", y una o dos escenas de doma constituyen el tema. Y yo creo que el arte argentino no puede ni debe tener temas fijos, porque el arte no tiene fronteras y lo único que en él importa es el valor espiritual y técnico.

No es que no pueda hacerse una obra grande aún con evocaciones más o menos reales y románticas; podría hacerse, sin duda, pero aquí no se ha logrado.

Quizá en lo que Speroni alcanza mejores resultados sea en sus lacas, decorativas, bien logradas técnicamente, transparentes, a veces, como un vitral. Para ellas los temas dilectos del artista son mucho más apropiados que para la acuarela y para el óleo, que por lo demás Speroni no domina con seguridad ni eficacia.

Diez horas con Gregorio Marañón

La juventud de Marañón. — Quince horas de trabajo. — El tema político. — Su amigo Unamuno. — "La córnea de la timidez". — Zuloaga y el barbero. — La España que siempre retorna.

Por *Alberto Casal Castel*



NADA más a propósito para enfocar la figura de Gregorio Marañón que la casa de Enrique Larreta. Entre el recibimiento y el oratorio, allí donde está el cuadro de Zuloaga, lleno de luz inflamada, de luz vencida, casi roja de ocasos, y un óleo alisado, áspero, gris, gris como el hábito del Carmelo y las soleras, de Santa Teresa, destacándose apenas de las sombras que animan tallas y gobelinos, el maestro viene hacia nosotros. Es al principio una mano ancha, fraterna, enérgica; después un brazo generoso y, al fin, poliédrica, como hecha a trazos bruscos, una sonrisa de esas que pronostican la máxima cordialidad. A los diez minutos parece que hace diez años que nos conociéramos y vamos a estar diez horas juntos.

MARAÑON no es alegre. Antes bien, todo su rostro se envuelve en una expresiva tristeza. La tristeza del estudioso. No en balde se está frente al microscopio despedazando la belleza y ante los problemas para reencontrarla. La tristeza de Marañón no es la tristeza del hastío, tampoco es aquella del placer, menos aún la que suele servir de mortaja para el pesimismo. Es la que, querámoslo o no, viene de la actitud reflexiva, del ejercicio continuado de las ideas. ¡De velar sobre el tiempo! Da la sensación de un hombre cansado, de un cansancio viejo, de siglos; pero también de una energía, una voluntad y un ánimo tenso. Sólo cuando rompe su aislamiento, la soledad, el silencio, se lo ve como es: en su verdadera juventud física, espiritual, de credos. Alguien recuerda la salida de una señora al terminar la conferencia última: "¡Qué joven es! ¡Todavía tiene canas!" El maestro sonríe con un aire melancólico. El aire de los niños que no han tenido infancia.

TODOS los libros de Marañón dejan ver un sospechoso tinte autobiográfico de una manera u otra, como el pintor del renacimiento que se insertaba entre los santos y los reyes en un ángulo del cuadro, el médico, el escritor o —¡mala palabra! — el político, aparecen en sus páginas diagnosticando. Ya es para defender los derechos del profesional a hacer de crítico, ya para que no se niegue la participación del intelectual en la vida pública. En ese sentido, cuando invoca los manes de Navarro Ledesma, de Julio Antonio, de Achúcarro, de Ganivet para que ejemplifiquen a la juventud, en realidad pide rectorías para sus actos, y qué otra cosa es él sino la viviente traducción de la máxima de aquel olvidado Vallés, que recuerda en uno de sus libros: "Si quieres vivir largo tiempo, no lo pierdas." Marañón nos explica su disciplina, su programa, su jornada de trabajo. *Me levanto* — dice —*a las 7 en invierno; a las 6.30 en verano. Preparo las lecciones durante toda la mañana. Voy a mis cursos. Después de terminados éstos, estoy en las salas y en los laboratorios. A la una veo algunos enfermos. A la una y media almuerzo. La tarea de mi consultorio continúa hasta las 10 de la noche. A esa hora como frugalmente y entonces me entrego a mis trabajos literarios hasta la una y treinta generalmente. Duermo cinco horas. Antes, los sábados tomaba mi automóvil y me iba a Toledo. Allá en los cigarrales, donde escribió Tirso de Molina, donde pintó el Greco, he escrito mucho. Las vacaciones, generalmente en Francia, en Pontaillac o en cualquier otra parte, las aprovecho para realizar las obras. Escribo rápido, a mano. El "Conde-Duque" lo escribí en veinte días. Lo pensé en diez años. Las "Doctrinas del padre Feijóo", un capítulo por día. En veintidós días, veintidós capítulos. Pero la investigación me llevó más de un lustro. Después, como me pasan a máquina, retoco mucho. Mi tarea más grande consiste en reducir. Puedo asegurarle que mis libros son siempre la tercera parte de lo que he escrito.*

Marañón no rehuye hablar de lo que llama su "equivocación". Antes, por el contrario, así se defiende, siquiera, cuando lo llevamos al tema político.

—*Nosotros hicimos la República*—afirma. *Era preciso que así fuera. Creíamos en ella. Pero creíamos en ella con buena fe, como intelectuales, y a poco nos encontramos con que nos la quitaban de la mano los políticos. Nada hubiera sido esto. Lo grave es que la República, concebida para la democracia, se dejó ir hacia el comunismo. Creen que he cambiado; en realidad han cambiado ellos. Ellos y la República. No España, ni yo, que seguimos siendo los mismos. Nadie que haya leído la conferencia que di hace cuatros años en el Centro Cultural del Ejército y la Armada, de Madrid, puede afirmar que yo no estaba en la misma posición en que ahora me encuentro. Si no aceptaba el amor nacional como "seto punzante" de divisiones enconadas, tampoco he estado de acuerdo con un universalismo que no fuera generosidad y negara la tradición. Por aquel entonces dije también que el intelectual estaba obligado a hacer los supremos sacrificios, incluso a dejar su reputación hecha jirones, y recordé palabras de Reyes, que fueron proféticas: "Habrá una o dos generaciones de intelectuales sacrificadas al servicio de la sociedad nueva."*



VUELVE la conversación a lo dulce, a lo anecdótico. Cae en Unamuno. Marañón lo recuerda con cariño y con respeto. *Era un hombre admirable. Admirable en todo. Sólo en cuanto se trataba de él las cosas cambiaban.* El autor de "El sentimiento trágico de la vida" y "San Manuel Bueno" no andaba con chicas. El niño y el vasco componían en colaboración su orgullo. "*Unamuno* — dice Marañón—*era un niño admirable. Su apellido era Unamuno y Jugo. Como en las regiones vascongadas hay mucho apellido "Raza", así como se escribe, él vivió lamentando que su madre no hubiera casado con uno de ellos, para que él fuera Miguel Jugo de la Raza. En el fondo él creía en esas cosas. Pensaba que era como la síntesis del espíritu de España. La muerte de su esposa, y no la guerra civil, lo llevó a la tumba. No había conocido otra mujer. El amor le enseñó a escribir. La conoció a los seis años. Desde entonces le escribió de seguido. Por eso sus libros parecen epístolas. Son íntimos, directos, entre el escritor y el lector, como las cartas. Parecen diálogos.*"

Le interrumpo: Unamuno. Una y uno. Ella y él. La pregunta y la respuesta.

LA violencia de Unamuno era defensa. Apunto: "la córnea de la timidez". *Sí* — me contesta, — *exacto. Esa timidez era tremenda cuando se trataba de mujeres. Yo recuerdo un caso que lo pinta por completo. Lilí Alvarez, la "tenniswoman" quería interviuvar a los hombres de España. Vió a Ortega, a Baroja, a mí, y como no lo pudiera ver a Unamuno, fraguamos una "coincidencia". Don Miguel venía a Toledo muy frecuentemente; la señorita se aparecería un domingo, y allí podría cumplir su cometido. Lilí Alvarez estuvo frente a Unamuno durante una hora haciéndole preguntas. Don Miguel no contestó ninguna. Permaneció hosco, callado, desconfiado, y la buena muchacha tuvo que retirarse como había venido. Al otro día nos encontramos en las Cortes, y viendo don Miguel que yo estaba molesto por la escena del día anterior, sólo acertó a decir, para disculparse: "Me han dicho que la señorita ésa es pelotari." El era así. Natural, vasco, terriblemente español; con decirle que no pudo soportar la soledad de París — ¡de París, tan luego! — cuando estuvo emigrado, y para sentir el calor de España se pasó espiando desde la frontera de Hendaya el sol de su tierra que le devolvía la ilusión de su hogar y la fuerza de su inteligencia.*

HABLAMOS de los Zuloaga... ¡Cómo evitarlo! Del pintor y del ceramista. Este último, que devolvió a España este arte secular traído a la Península quién sabe si por los primeros hombres, era un hombre extraordinario. Larreta acota la magra figura de iluminado — resplandor de hornos y fe enteriza — y el trémolo de la voz catacumbaria de don Andrés, a quien trató en Zumaya. *Bueno* — dice Marañón, — *ese Zuloaga me mandó llamar un día. Estaba enfermo. Subía yo a su piso con el maletín de los médicos, cuando veo descender por la escalera a un barbero aterido. Atrás de él un hombre flaco; el*

(Concluye en la pág. 31)



Cupido y la paloma

Un cuento por Chester Knight

A pesar de ser hijo de un chacarero de modestísimo origen, Beltrán Dixon tenía una visión de su futuro que alcanzaba, según él, "más allá de las parvas de pasto y de las pilas de remolachas". Dicho en pocas palabras: era un ambicioso. Con todo, no debió haber puesto tan alto sus aspiraciones; pero sería inútil censurárselo ahora que ya está casado y vive feliz en un hogar donde todo transcurre como sobre rieles..., aunque él haya necesitado algún tiempo para considerar su situación con optimismo.

He aquí en qué forma ocurrieron las cosas:

La primera vez que se encontró con Margarita fué en la feria del pueblo. La vió llegar en un elegante y reluciente automóvil, y el corazón le dió un salto. Desde su asiento en el pescante de la jardinera, algo cohibido a causa de la carga que llevaba (varios lechoncitos que armaban un escándalo de mil demonios), siguió ávidamente a la señorita con los ojos y la vió abrirse paso por entre el gentío hasta el puesto de un amigo de él. A partir de ese instante, Beltrán Dixon estaba flechado.

—¿Quién es esa señorita, Guillermo? — preguntó, pocos minutos después, a su amigo el puestero.

—Linda muchacha, ¿no? — comentó el otro sonriendo y haciendo una guiñada. — Es la hija del general Fortescue. Este año las cosas no le deben haber ido muy bien al general cuando se ha decidido a pasar la temporada en su quinta... y cuando la hija se ocupa en criar y vender palomas.

—¿Palomas? Mira qué casualidad: también yo había pensado en dedicarme a eso. ¿No tendrías algunas para venderme?

—Lo señorita Fortescue tiene aquí varios casales de mensajeras de pedigree en consignación. Si las quieres...

Así fué cómo, instantes después, Beltrán abandonaba la feria, llevándose, además de un plantel de palomas, una deliciosa imagen en la retina y un loco ensueño en la imaginación.

LA segunda vez que vió a Margarita Fortescue fué en el club local, del que se hizo socio en cuanto supo que ella también lo era. Supo igualmente que la dama de sus pensamientos era entusiasta por la equitación y muy aficionada a la caza. Respecto a estos dos deportes, Beltrán había compartido siempre las opiniones de su padre; y puesto que a él le tocaba efectuar la mayor parte de las reparaciones en setos y cercados después de cada cacería en sus campos, fácil es suponer cuáles serían sus puntos de vista sobre la cinegética.

Pero todo eso cambió radicalmente en una semana. Dulcinea, la jaca favorita de Beltrán, se vió sometida a un trabajo inusitado: llevar a su amo en largas cabalgatas de entrenamiento, y hasta saltar vallas, lo que casi siempre iba en perjuicio de la integridad de los setos.

—¿Te has vuelto loco, Beltrán? — le preguntó un día su padre, que sospechó al punto el motivo del cambio de conducta de su vástago.

—Simplemente — respondió el joven — se trata de que ha llegado el tiempo de relacionarse con las pocas personas que interesan en la región. No se puede pasar toda la vida aferrados a una chacra.

—Vas a seguir el camino de tantos otros, ¿eh? — repuso el padre. — Sin embargo, estos campos, que son el fruto del trabajo de tus bisabuelos, te han dado hasta ahora todo lo que necesitabas. ¿Puede saberse — preguntó de pronto — quién es *ella*?

—Margarita Fortescue.

—Entonces estás más loco de lo que pensaba, hijo. Esa gente no tiene sobre qué caerse muerta.

—¡Y viven en la mejor quinta de la zona!

—Pero también viven a fuerza de deudas y de hipotecas.

Este hecho, sin embargo, agregaba más que quitaba encantos al ensueño de Beltrán. Si los Fortescue eran pobres, mejor. El dinero de los Dixon equilibraba el peso del apellido del general y se acortaban las distancias.

Pero aunque habló con Margarita cada vez que la halló por los caminos, y consiguió sentarse al lado de ella en varias fiestas, y estuvo muchas veces en la quinta so pretexto de ilustrarse en la cría de palomas, siempre le faltó valor para revelar a la muchacha el secreto de su corazón enamorado. Hasta que un día, volviendo a la chacra después de una de sus visitas al palomar de Margarita, tuvo una inspiración: las mismas mensajeras que le habían servido de eslabón para anudar amistad con la joven podían hacer de puente que salvara el abismo entre ambos. Pediría prestadas un par de alas a Cupido.

BELTRAN ensilló a Dulcinea y, a favor de las sombras, cabalgó sigilosamente en su jaca en dirección a la quinta de los Fortescue. Era una noche tibia de otoño, y el vientecillo que arremolinaba en el suelo las primeras hojas caídas disimulaba el rumor de los pasos de Beltrán mientras éste, luego de apearse, entraba al palomar seguido por los perros de la quinta, que lo habían reconocido desde lejos y le hacían fiestas.

Un violento batir de alas, unos cuantos chillidos, y la tarea quedó cumplida.

Camino de la chacra, llevando en una bolsa sobre el pecho el producto de su romántico robo, Beltrán se preguntaba ya si después del casamiento seguiría viviendo en la chacra o si iría a instalarse en la quinta de su suegro...

La primera luz del alba le sorprendió poniendo su firma al pie de la versión definitiva de su mensaje a la amada: "Margarita: le envío mi corazón en alas de Cupido. Cuando esta misiva llegue a sus manos, sabrá por fin lo mucho que la amo. ¿Quiere usted ser mi esposa? Aguardaré su respuesta a la caída de la tarde en...", y seguía la especificación del lugar de la entrevista en términos que no admitían confusión posible.

La paloma robada no tenía anillo en la pata, de lo cual dedujo Beltrán que era todavía un pichón; confiaba, empero, en que no sería demasiado joven para la importante misión que iba a encomendar a su instinto. Le fijó el mensaje utilizando uno de sus propios anillos y luego la encerró en una cesta, después de lo cual se fué a acostar.

La soltó a las diez de la mañana, hora en que, según lo sabía por la misma Margarita, ésta debía hallarse en su palomar, ocupada en dar de comer a sus mensajeras.

El resto del día transcurrió para Beltrán con una lentitud desesperante. Tra- (Concluye en la pág. 85)

Ilustración de Rodolfo Claro

Una familia supersticiosa, o los platos rotos

(Donde se demuestra lo que demostrado queda, salvo mejor opinión.)

Por **Chamico**



SOLO el que se haya encontrado en plena selva africana prisionero entre los potentes anillos de un boa constrictor, que, al mismo tiempo que se empeñaba en dar a su cuerpo la báquica forma de un tirabuzón, le gritaba con voz nasal: "¡Hermano! ¡Qué feliz encuentro!", y haya conseguido escapar al terrible apretón por la oportuna intervención de otro personaje de la novela, comprenderá cómo salí yo de los brazos afectuosos de Epaminondas Barbano, a quien no veía desde los lejanos tiempos en que por entre los hojas del libro "El Nene" tratábamos de sacar la cabeza a la clara luz del saber.

—¡Qué cambiado estás! — me dijo, colocándose a cierta distancia para mirarme mejor.

—Sí, debo estar muy cambiado — le respondí, pensando en mi traje recién planchado convertido en afiche de acordeón; en el sombrero, que habitualmente llevo coquetonamente inclinado sobre la ceja izquierda y que ahora sentía en la nuca; en los anteojos, que trataba de desenredar del jopo, y en el jazmín fortuné de mi ojal, cuyos pétalos sembraban la vereda.

—¡Muy cambiado! — repitió con expresión desolada, y agregó: — La última vez que te vi no usabas bigote.

—Efectivamente, pero en cambio llevaba una gorrita de marinero en la cabeza y un balero en la mano.

—¡Cosas de la vida!... ¿Te casaste? Yo, sí. Mi mujer es muy buena, aunque, claro está, tiene sus cosas. Pero ya la conocerás, porque lo que es ahora no te suelto, y te vienes a comer conmigo.

Acepté, no porque tuviese apetito, sino para alejar el momento de la despedida, pues me sentía demasiado magullado para soportar otro abrazo sin tomarme un respiro.



La casa de mi amigo era un chalecito económico ubicado en medio de un jardín, que había que atravesar por una vereda de baldosas blancas y negras.

Con gran sorpresa mía, Epaminondas hizo el trayecto desde la puerta a la casa saltando en un pie, como los chicos cuando juegan a la rayuela.

Ya en el porche, me explicó:

—Es de muy mal agüero pisar las baldosas negras.

Entramos en la casa y me sorprendió lo sucios que estaban los pisos. Epaminondas también lo notó, y torció el gesto. Yo, para disimular, me puse a mirar el techo.

Después de las presentaciones, la esposa de mi amigo me dijo:

—Sabiendo que vendría usted a cenar, he preparado unos canapés Luis XV, que creo serán de su agrado.

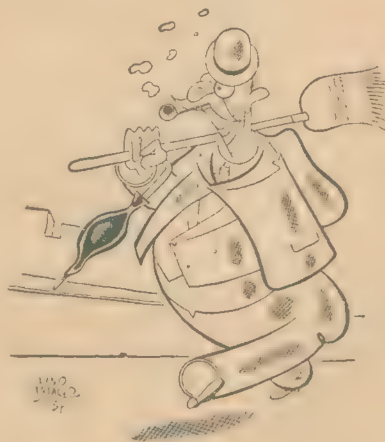
—Señora — dije con cara de idiota, — ¿cómo sabía usted que vendría, si su esposo no habló por teléfono?

—Es muy sencillo. Esta tarde me he golpeado el codo y eso es signo inequívoco de que vienen visitas.

—¿Y cómo sabía usted que vendría a cenar?

—La gente es tan imprudente...

—¡Eulalia! ¿Es este modo de tratar a mis amigos? ¿Y por qué no has barrido la casa?



—No me has dejado terminar, Epaminondas. Lo de imprudente no lo decía por el señor, sino por tu tío Eugenio, que se ha estado toda la tarde tomando mate. Yo le puse una escoba detrás de la puerta para que se fuera, y al ratito se fué, porque eso no falla, pero como es tan sinvergüenza se llevó la escoba; y ahí tienes por qué no he podido barrer la casa.

La comida transcurrió sin mayores incidentes y los canapés Luis XV estaban bastante buenos, aunque me pareció que tenían un leve gusto a sofá.

Pero a los postres, sin que aparentemente nadie le hiciera nada, se rompió una copa.

—¿Quién habrá muerto? — preguntó la señora.

—Una copa — respondí yo, que soy bastante espiritual cuando hay damas delante.

—¿Ignora usted — me reprochó la dama — que cuando se rompe alguna cosa así, sin causa visible, es que ha muerto alguna persona cuya inicial se corresponde con la del objeto quebrado?

—Sí — apoyó Epaminondas, — ha muerto alguien con C.

—¿A quién conocemos con C? ¿Quién puede ser?

—Carlomagno — me atreví a insinuar.

—¿Estaba enfermo? — preguntó la señora, muy interesada.

Cuando iba a explicar las razones históricas que tuvo para morir aquel caballero, un terrible estrépito que venía de la cocina nos puso de pie, y echamos a correr en la dirección indicada. Desde la puerta nos hicimos cargo de lo ocurrido: una enorme pila de platos, playos y hondos, que había en un estante, yacían en tierra hechos añicos.

—¡Mis platos! — gritó la señora llevándose las manos a la croquiñole.

—¡Mis Pérez! — exclamé yo, que, como soy muy sugestionable, había entrado de lleno en el asunto.

—¿Qué dices? — me interrogó Epaminondas.

—¡Oh, esto es terrible! ¿Cuántos platos había, señora? — interrogué a mi vez.

—Ciento noventa y siete. Pero ¿qué tiene usted?

—Que acaban de fallecer ciento noventa y siete Pérez, y estoy desolado porque tengo muy buenos amigos de ese apellido.

—Tranquilícese usted — me dijo la buena señora, ofreciéndome una copa de agua de azahar; — la cosa no va con los apellidos, sino con los nombres. Pedro, por ejemplo.

—¡Señora, me quita usted un peso del alma y me devuelve ciento noventa y siete Pérez!

—¡Pobre Pedro!... — suspiraba Epaminondas mirando la vajilla escachifollada en el suelo.

A mí me tocó el turno esta vuelta de consolarlo.

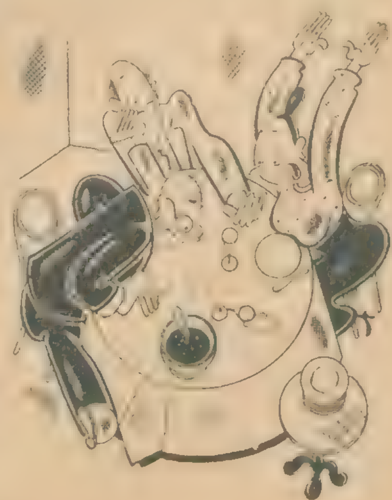
—No te aflijas; Pedrito era muy mal hablado y le faltaban bastantes plumas.

—¿Qué estás diciendo, impío?

—Nada, disculpa; como el único Pedro que conozco es un loro soez de mi patrona...

—¡Ah!

Por fin volvió la alegría, pues después de mucho pensarlo, la familia no conocía más Pedro que un tal Pedro Chantacuatro, que, según me dijeron, fué el que les vendió el chalet en dos o tres mil mensualidades, y por quien no sentían mayor estimación.



Me alejé pensando que si las muertes se anunciaban siempre con rotura de vajilla, en casos de epidemia habría que comer con las manos.



EL ESPIA

UN CUENTO

Por Carlos Monselet

EL grueso Muller me tomó del brazo, y mientras me llevaba hacia la salita de juego, me murmuró al oído:

—Venga usted un momento conmigo: tengo algo que decirle.

—Estoy con usted.

—¿Conoce usted a ese señor con quien hablaba hace un momento?

—¿Quién? ¿Tellier? Ciertamente. Lo conozco muchísimo.

—Bien. Debo darle a usted un consejo: evite su compañía.

—¿Evitar la compañía de Tellier? —repliqué estupefacto. —¿Y por qué?

—No me pregunte usted más.

—Sin embargo, tengo que saberlo. ¿Cómo haría yo para evitar a Tellier? Todas las noches viene al café, donde jugamos nuestro partido a las cartas desde hace unos dos años.

—He ahí lo que temía.

—Sea usted explícito. ¿Qué puede usted decir acerca de Tellier?

—Eso depende de cómo se miran las cosas.

—¿Qué quiere usted decir?

—En suma, ¿desea saberlo usted sin rodeos?

—Vamos, no me deje usted más en suspenso.

Muller dirigió una mirada alrededor, y me habló en voz baja al oído.

—¿El? ¡Imposible! —exclamé.

—¿Imposible?... ¡Posibilísimo!

—No; no puede ser. ¡Tellier, con esa cara franca de hombre de bien, de humor siempre alegre, con su proceder tan leal con todos!

—Justamente. Todos sus iguales poseen el mismo desenfado.

—Pero, ¿está usted seguro?

—¿Que si estoy seguro?... ¡Segurísimo!

—¿No teme usted haber caído en un error?

—Tengo mis buenas informaciones, y nada menos que del Departamento de Seguridad. Ya no cabe dudar.

—¡Pero! ¿De quién fiarse entonces?

—Hombre apercibido vale por dos. Hasta la vista.

—¡Mire usted! No sé cuánto daría por ignorar lo que usted acaba de decirme.

—He obrado para su bien de usted.

—Se lo agradezco... No obstante, me encuentro en una situación molesta. ¿Qué hacer?...

—Esto atañe a usted solamente.

—Tellier siempre ha sido muy gentil para conmigo.

—Al fin y al cabo, ¿sabe?, si usted no tiene prejuicios...

—¡Caballero!

—Existen ciertas instituciones, que en una ocasión como ésta... pueden prestar eficaz ayuda.

Ilustración de Neal Bose

—¡No siga usted más!

Muller se inclinó con una sonrisa y fué a unirse con los otros amigos.

Quedé durante unos instantes inmóvil, presa de la más sincera desolación por lo que acababa de saber. Sin embargo, no cabían titubeos. Mi norma de conducta había sido trazada por Muller: evitar a Tellier. Pero no era fácil. Al día siguiente Tellier me vió en el café y me saludó con ese ademán suyo tan afable que yo fingí no haber visto. Luego me tendió las dos manos; las mías las tenía yo cruzadas en la cintura, y las dejé donde estaban. Tellier me miró sorprendido, pero yo proseguí mi camino.

Media hora después, lo vi nuevamente.

—¿Quiere jugar un partido a las cartas?

—No.

—Se ha vuelto usted lacónico hoy. ¿Qué le pasa?

—Nada.

—¿Se va usted?

—Sí.

—Lo acompaño.

—Yo voy por otro camino.

Noté que le costaba contenerse, se puso pensativo, y se alejó, meneando la cabeza.

UNOS días después pude comprobar que Tellier estaba completamente exasperado por mi proceder y que no se hallaba dispuesto a que siguieran así las cosas. Efectivamente, a una nueva descortesía de mi parte, me cerró el paso, diciéndome con (Concluye en la pág. 89)



Cartas de París

- Los secretos de belleza que se descubren en los laboratorios de las grandes casas de moda.
- Peinados y adornos.
- Trajes de noche; la variedad que se admite y que triunfa.
- Polleras cortas y polleras abiertas.
- Nudos y moños japoneses.
- Colores de moda.
- Creaciones recientes.

París, abril 2 de 1937.
(Por avión.)

QUERIDA AMIGA MIA:

QUE fácil es convertirse en una mujer bonita, atrayente, agradable; cada día descubren cosas fantásticas para hermosearnos. ¡Qué suerte tenemos, ¿verdad?, que se preocupen tanto por nuestra belleza! Han salido unos peinados combinados con flores que favorecen a todas las que los llevan. Cada flor para cada tipo, cada color de cabello, de ojos, de piel. Las jovencitas usan diademas de muguet; las no tanto... mezclan sus bucles con lotus rosados, amarillos, blancos. Las señoras respetablemente mayores pueden también lucir una nota de primavera reemplazando la diadema cargada de brillantes por otra de oro y esmalte artísticamente trabajada, y en la que las flores se repiten y combinan. Cartier las ha exhibido maravillosas.

Los trajes de noche son siempre muy variados, y cada mujer puede adoptar una moda distinta, de acuerdo a su silueta y a su tipo. Es decir, que las mujeres muy jóvenes con aires deportistas prefieren mantenerse dentro de la línea pura del traje de lamé ajustado al cuerpo, muy escotado, y con boleros en lentejuelas o brocatos que disimulan la desnudez de la espalda. Los boleros, con mangas largas.

Siguen usándose los vestidos de noche adornados con jabots bordados, ya con sedas o con lentejuelas. Todavía no nos hemos cansado de los adornos llamativos, y sin duda quedarán por mucho tiempo. ¡Son tan paquetes!

Mucho efecto de bretelles, de écharpes anudadas en tonos muy vivos. En general, estas écharpes y bretelles son falsos, porque están incrustados en los trajes. La oposición de tonos persiste en las grandes casas; écharpes vivas sobre vestidos obscuros; cinturones anudados con lazos muy largos, en tonos profundos, sobre los trajes claros.

Mucha duda con respecto al largo de los vestidos de noche. Schiaparelli insiste en recoger las polleras sobre los tobillos, dejándolas arrastrarse sobre el suelo, atrás. Otros, como Molyneux, dejan ver la pierna hasta muy arriba mediante cortes ingeniosos. Las que tienen pies de hadas, continuados en piernas armoniosas, prefieren a Molyneux, porque es muy sugestivo, de una incontestable coquetería.

Muchos moños; nudos que cierran el talle en la parte de atrás recordando el estilo japonés; bueno, diremos aquel que lucían las japonesas que todavía no se interesaban por los tailleurs y los trajes de lamé.

Sobre otras toilettes se ve la amplitud de la pollera sostenido adelante con magníficas hebillas de oro, de pedrería fina; es gracioso, pero sólo lo pueden lucir mujeres altas y delgadas.

Como color de preferencia, muchos tonos ácidos, como los caramelos ingleses. Verdes azulados, muy claros, muy crudos; rosas agresivos; amarillos capaces de hacer verdear los limones. Pero también tonos suaves, casi perdidos, esfumados; tonos de flores que han pasado muchos años entre las hojas de un libro.

El blanco, siempre, siempre, y siempre el negro.

Jean Patou ha creado un traje de noche de "crépantin" negro, cuello tailleur, espalda desnuda; écharpe bordada con lentejuelas multicolores que da dos vueltas a la cintura y cae a un costado.

Georgette Renal tiene un modelo muy divertido, de taffetas negro, pollera con voladones, abierta adelante, y que dejo ver unos pantalones anchos que cubren los pies; estos pantalones son de tul rosa con valencianas del mismo color.

Callot sigue con los vestidos de lamé, con efectos de pouf en la parte de atrás.

Maggy Rouff exhibe en su última colección un traje con pollera muy amplia de satin negro; el corsage, de satin rosa plisado, y sujeto cada diez centímetros con cintas de satin negro que terminan en moños chicos en el centro. Este corsage va sostenido con bretelles de satin negro.

Heim combina el tul con el terciopelo, ya en bandas o formando flores de terciopelo, que realzan la transparencia del tul, dando un efecto de brocato italiano salido de un palacio Médicis. Es indiscutiblemente señorial.

¡Y el cuento se acabó!
Hasta pronto:

Anatolia

Hombres • Hechos • Recuerdos • Anécdotas

DE FRAY MAMERTO ESQUIU

De un sermón dicho con motivo de la reforma de la Constitución de la provincia de Catamarca, entresacamos las siguientes líneas:

"Sí: el misterio de la vida desafía a todo orgullo humano. En nuestro siglo se ha dicho que "por la ciencia llegará el hombre a la omnipotencia, y así que vendrá a ser Dios"; exactamente como en el principio de la historia humana había dicho el padre de la mentira: *Eritis sicut diis*, scientes bonun et malum. Yo no conozco, señores, los dominios de ese imperio de sabiduría que se dice haber conquistado nuestro siglo; no sabré deciros lo que hay de positivamente ganado en el terreno de las verdades filosóficas y sociales; pero sí quiero tributar el homenaje de mi asombro a la poderosísima actividad que despliega su ingenio: subscribo a la valiente frase de que "el hombre del siglo XIX ha arrebatado de las manos de Júpiter sus temibles rayos"; reconozco, lleno de admiración, que ante él desaparecen las distancias; que su palabra recorre la tierra con la prontitud que se recibe una orden del amo de la casa; que él dispone y se sirve de mares, de fluídos impalpables e invisibles con la precisión que yo muevo mi mano... Esta gloria no puede ser materia de envidia para nosotros, sencillos hombres de fe antigua, sino de viva y sincera felicitación al hallar en el hombre del siglo XIX el perpetuo cumplimiento de aquella palabra del Señor en el principio de los tiempos: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre las bestias, y sobre toda la tierra." ¡Oh, hombre! ¡Aunque te hayas declarado enemigo de aquel Dios que adora mi fe, aún te saludo, imagen de la eterna sabiduría, rey del mundo, y el más noble y digno adelantado de toda la creación en presencia de su autor!..."

•

SOBRE LA ILIADA

Don Andrés Bello, en un estudio sobre la Araucana de Ercilia, le niega importancia al asunto de la Ilíada con el único objeto de dársela a Homero. Veamos sus palabras:

"El asunto mismo de la Ilíada, desnudo del esplendor con que supo vestirlo el ingenio de Homero, ¿a qué se reduce en realidad? ¿Qué hay tan importante y grandioso en la empresa de un reyezuelo de Micenas, que acaudillando a otros reyezuelos de Grecia tiene sitiada durante diez años la pequeña ciudad de Ilion, cabecera de un pequeño distrito, cuya obscurísima corografía ha dado y da materia a tantos estériles debates entre eruditos? Lo que hay de grande, espléndido y magnífico en la Ilíada es todo de Homero."

•

UN QUILATE DE LA CANCION DEL ORO

Cantemos al oro, dios becerro, tuétano de roca, misterioso y callado en su entraña, y bullicioso cuando brota a pleno sol y a toda vida, sonante como un coro de tímpanos, feto de astros, residuo de luz, encarnación de éter.

Cantemos al oro, hecho sol, enamorado de la noche, cuya camisa de crespón riega de estrellas brillantes, después del último beso, como con una gran muchedumbre de libras esterlinas...

Rubén Darío

•

AFORISMOS PARA LOS MAESTROS

Si Miguel Angel crea el Moisés, si Shakespeare crea el Hamlet, el maestro crea un hombre.

—No está la dificultad en engendrar y concebir, sino en criar y educar.

—No estemos en cómo se enseña, sino en el espíritu con que se enseña.

—Todos los sistemas y ningún sistema: he ahí el sistema.

José de la Luz Caballero (Cubano)

Idilio secreto

Un cuento por *Pedro Hallström* (1)



EN el otoño de 1793 vivía en Mans un escribiente de notaría llamado Juan Timoleón Goubin. Ganaba seiscientos francos anuales, y no tenía ninguna carga que pudiera causarle preocupaciones, pero tampoco nada que alegrara su vida.

Sus tres nombres evocaban lo esencial de su alma. Llevaba el primero en recuerdo de Rousseau; por eso lo había rozado la brisa cálida de las grandes esperanzas y de las ilusiones que florecían por aquella época tumultuosa. El segundo se lo habían puesto por el héroe estoico de Plutarco. El apellido, en cambio, mantenía a nuestro hombre sujeto al nivel de la tierra, lo encerraba dentro de la indumentaria del pobre, lo conducía por las mañanas al trabajo y lo devolvía cada noche a su modesto cuarto, donde se conformaba con una cena de pan seco, pues sólo tomaba una verdadera colación a las doce, en una fonda cercana a la notaría.

Contaba apenas veintidós años, y se había forjado su ideal de acuerdo con sus medios. La Francia del Terror no carecía de abnegación ni de heroísmo; pero la mirada de Goubin, hecha a la grandeza de los héroes antiguos de sus lecturas, no podía juzgar suficiente, para ser tomada por modelo, la talla de los grandes contemporáneos. Toda aquella sangre que corría le causaba una vaga repugnancia y no tenía el menor deseo de aumentar, por su parte, el caudal. Esperaba su hora propicia, y entretanto cumplía su deber modesto con la conciencia tranquila, sonriendo poco y hablando menos, manteniéndose recto, sin traicionar ni su alma ni sus tres nombres.

Un anochecer volvía a su habitación más tarde de lo habitual, después de una jornada pródiga en acontecimientos. El ejército de los vandeanos, batiéndose como bestia acosada que la desesperación torna valiente, acaba de ser vencido a las puertas de Mans, en una lucha salvaje, indecisa al comienzo. Grupos de rebeldes se habían refugiado en las calles de la ciudad, a favor de las sombras. Quien tuviese ganas podía dedicarse a cazarlos, como lo atestiguaban los tiros de fusil, los gritos y los estertores que desgarraban el silencio y la obscuridad.

Goubin marchaba con precaución por el centro de la calzada, y así llegó frente a su casa. Un poco de luz caía desde una ventana de la acera opuesta. La hoja de un portal, medio arrancada, había quedado oblicua contra el marco y algo se movía en el espacio triangular así formado. Goubin se agachó para mirar. En el umbral viscoso de fango, como rata perseguida hasta el límite del agotamiento y que espera el golpe mortal, estaba acurrucado un ser humano, inmóvil, silencioso, aferrado a una última esperanza de no ser descubierto. Goubin reconoció en aquel bulto a una mujer.

Habría deseado continuar su camino, no ver, subir hasta su cuarto, hacia sus libros y hacia la calma. Sentía que así respondería al deseo del ser que estaba allí, y que daría prueba de misericordia. Luego se dijo: "Una fugitiva. Acabarán por descubrirla... y será su muerte. Al menos a causa de la noche y del frío no puedo abandonarla." Entonces murmuró:

—Sígame.

Ella obedeció en silencio y subieron. Con cautela abrió él la puerta de su cuarto y la hizo entrar. Ella volvió instintivamente la cabeza en cuanto él encendió luz, y así no pudo verle el rostro. Era jovencita y frágil. Su indumento, aunque mojado y sucio, decía de su condición acomodada.

Goubin depositó la palmatoria sobre la mesa, mientras reflexionaba brevemente acerca de su situación. Acababa de cometer un acto censurable, una traición en la cual arriesgaba la vida. Cierto que no importaba la vida, esencia que se debe estar prontos para echar sobre el fuego cuando hace falta. Así habían procedido todos los grandes que frecuentaba en sus lecturas. Mas... ¿era posible dejarla caer como una cosa sin valor en la obscuridad y la vergüenza, sacrificarla en provecho de una causa despreciada y odiada?...

Volvióse lentamente y miró a la mujer. ¡Qué joven era! ¡Y qué ojos extraños! Comprendió lo que debía pasar por ella al encontrarse sola, de noche, a merced de un desconocido. Entonces le habló suavemente, para tranquilizarla, aunque él mismo se sentía cohibido por lo embarazoso de la situación.

—Señorita, ¿os habéis escapado?

Ella pareció interpretar la pregunta como una burla. Sus ojos brillaron un instante con indignación. Luego bajó las pestañas para retener algunas lágrimas; pero en seguida las alzó, demasiado noble para disimular, demasiado leal para callar lo que era manifiesto.

— Como todas las otras — dijo secamente. Y después, apurando su humillación y llegando hasta el fondo de la sinceridad: — Cuando estaba en la calle, al abrigo de unas tablas, habría podido suplicar que se me perdonara la vida...

Goubin comprendió lo que eso quería decir implícitamente: "Ahora, ya no suplico." Más que en el sentido de las palabras, había reparado en el timbre de la voz, infantil a pesar de su gravedad, que daba la impresión de que no podía mentir so pena de quebrarse. Y el rostro, cosa extraña, era el que correspondía a esa voz. Los ojos miraban rectamente y brillaban con una luz de sinceridad. La frente, despejada y lisa, era curva y armoniosa como conviene a los pensamientos calmos y al sueño sin ensueños. La boca, demasiado ingenua para ser dura, llevaba un sello de melancolía fácilmente disfrazada con el gesto desdeñoso de la adolescente que rehusa responder a los avances de un admirador no deseado. Sólo la boca admitía la idea de que su vida pudiera ser semejante a la de las otras... ¡Y todos esos rasgos estaban ahora fatigados y mustios! El gorro alto, marchito; el fino calzado, sin brillo; el vestido sucio de fango y pesado de humedad...

La voz de Goubin reconquistó todo el respeto que deseaba poner en sus palabras:

— Señorita, no he interrogado sino para verificar mi suposición. Soy casi un extranjero aquí, y si existe algún refugio seguro, ignoro a cuál podría conduciros. Lo que veis es todo cuanto puedo ofreceros, y habréis de compartirlo conmigo. Si yo me marchase, ahora o mañana, comprenderéis que despertaría sospechas. Todo debe seguir su curso habitual. La cama es vuestra. Yo dormiré en aquel sofá.

Ella asintió simplemente con un signo de la cabeza; pero en la mirada que se cruzó con la de él, todos sus pensamientos estaban ingenuamente enunciados: una gratitud para las restricciones que iba a ocasionar, una excusa por los sacrificios que su presencia impondría, y, en fin, todas estas preguntas: "¿Quién eres tú? ¿Cómo es tu alma? ¿Comprendes mi lenguaje?"

Goubin respondió de inmediato a las mudas interrogaciones:

— No pertenezco a los vuestros, señorita. Y en cuanto a vuestra causa..., ¡la odio!

Nada cambió en la expresión de la joven, como si hubiese esperado esa respuesta.

—Soy bastante pobre, señorita — añadió él, ruborizándose por primera vez de confesar su condición modesta, — y no puedo brindaros gran cosa. Debéis estar con hambre. Sólo pan y leche tengo para ofreceros.

Ella rehusó con un ademán y fué a sentarse en el borde de la cama, dando muestras de que aceptaba la hospitalidad tal como se le brindaba.

El cuarto era reducido y húmedo, su techo abuhardillado, las paredes descascaradas, el piso de baldosas frío y gastado; el lecho era miserable y duro, con los cobertores llenos de remiendos; la vieja cómoda, en sus cajones a medio cerrar, mostraba la pobreza del contenido; el escritorio cojeaba sobre sus débiles patas... Goubin contemplaba todo eso y se decía: "Aquí he sido feliz; ahora puedo perderlo todo de un momento a otro." Sintió la

(1) Episodio de la Revolución Francesa imaginado por un temperamento de poeta escandinavo. El autor, que nació en Estocolmo en 1866, tiene el honor de contarse entre los "diez y ocho", es decir, es miembro de la Academia sueca.

Ilustraciones de



"Ella volvió instintivamente la cabeza en cuanto él encendió luz, y así no pudo verle el rostro."

nostalgia de sus libros y de su soledad. Después, en el ángulo que hacía el muro con el cielorraso, vió su propia sombra, quebrada justamente a la altura del cuello...

— Voy a apagar la luz, señorita. Que descanséis — dijo. Y sopló la llama de la vela.

— Buenas noches, señor.

En la obscuridad, aquella voz tenía un timbre doblemente infantil. Goubin siguió escuchándolo en la imaginación largo rato. Envuelto en su capa y tirado sobre el sofá, trató en vano de dormirse. Oyó primero cómo ella se acostaba—al percibir claramente el susurro de sus ropas húmedas sobre una silla, sintió regocijo por la prueba de confianza que desvistiéndose le ofrecía,—y después, su respiración profunda y calma dió realidad a esa presencia que, por momentos, le parecía un sueño.

Cuando despertó en la mañana siguiente, ella dormía, apacible, con la expresión todavía fatigada y pálida, replegada en el reposo como un botón de flor que va a marchitarse. Le pareció más extranjera que nunca. Esa mujer era el peligro, imprevisto, irrazonable, la muerte quizá; y no la muerte liberadora de las leyendas que le agradaban, sino la muerte absurda en la vergüenza y el deshonor. ¿Para eso había orientado ásperamente su vida hacia los más puros designios? ¿Para eso se había mantenido sin mancha, noble y fuerte, en su voluntad?... Y sin embargo, se cuidaba de no hacer ruido para no despertarla. Terminó en silencio de acicalarse, preparó sobre la mesa lo poco que poseía de alimentos y bebida, y antes de salir dejó escrito un papel que decía: "No hagáis ningún ruido hasta mi regreso."

CUANDO volvió halló a la extranjera inmóvil en la silla.

— ¿Nada os ha molestado, señorita?

— Nada. Me he quedado sentada aquí, sin pensar siquiera. No hay nada en qué pensar. ¿O es que ha ocurrido algo? — dijo con una luz de esperanza en los ojos. — ¿Hay algo? Nuestra causa..., mi causa...

— Perdida en absoluto después de la jornada de ayer — murmuró él, sufriendo por tener que confesárselo.

Había llevado vituallas y las dispuso sobre la mesa. Pero ella participó apenas en la comida.

— Debéis saber quién soy, señor; conocer mi historia — dijo, turbada como si recordase de pronto que había olvidado un deber.

— Puesto que os exponéis a morir por mi culpa..., quiero decir..., a menos que os hayáis arrepentido... Siempre debemos conocer por quién y por cuál causa aceptamos la muerte.

— ¡Nada más que el nombre, señorita!

— Como queráis. Soy Carlota de...

— ¡Con eso basta, señorita Carlota! Yo me llamo Juan Timoleón Goubin. Puesto que no tenemos nada de que hablar y todavía es temprano, tal vez os agrade, como a mí, leer. Tengo bastantes libros.

—Gracias, señor Juan, pero no ahora... Hasta para leer hay que sentir el suelo firme bajo los pies... ¡Oh, no es tan triste como parece! — agregó en respuesta a la mirada de él. — ¡Se cierne una en un cielo de tan amplia libertad! Parecería que se forma ya parte del viento y de las tinieblas...

PASO más de una semana. Goubin comenzaba a habituarse a su nueva existencia, por extraña que fuese.

Por las mañanas, evitaba mirar a la joven — sabía que ella fingiría estar durmiendo — y durante todo el día le quedaba el deseo de su mirada. Por la noche, al volver, la mano le temblaba delante de la cerradura, y tenía necesidad de escuchar su voz infantil para serenarse y recobrar la calma de su propia voz.

Ella se había lavado y arreglado el vestido, su rostro estaba reposado y fresco, y él la notaba cada día más hermosa. En cambio, él, agotado por el frío y la falta de sueño, temía enfermar si aquello debía continuar así mucho tiempo.

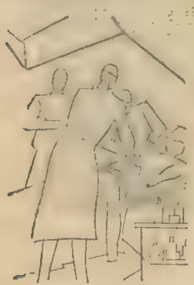
Por las noches, a la luz de la vela, él leía en voz alta, de preferencia en su querido Plutarco; y ella escuchaba atenta, ávida de saber, porque muchas veces había interrogado al respecto a sus profesores, y sólo había recibido respuestas evasivas o vagas. Y ese mundo se abría ahora delante de ella, bastante cerca para darle la impresión de una vida nueva y sorprendente, bastante lejos para permitir la visión de conjunto y para que prevaleciese la nota encantadora del "había una vez..."

— Debéis estar cansado, señor Juan (Concluye en la pág. 85)

Neal Bose

Notas y comentarios

IMPURA Y CONTAMINADA.



PRADERAS como las argentinas, ¿dónde existen?

Sería necesario poseer nuestros admirables campos de pastoreo, para poder competir con las carnes argentinas.

¿No lo reconoció así en Inglaterra el presidente de una importante unión de granjeros, después de una visita a nuestro país?

¡Las praderas argentinas! ¡Las pampas argentinas!

¿No son una maravilla de la naturaleza? ¿Es mayor maravilla el océano?

¡Oh llanuras fértiles e inmensas!
¡Oh sueño de pastores!
¡Oh don del cielo!

Pues bien, ¿creeríase que en un país con esas praderas casi no hay leche pura ni leche higiénica para dar a los niños?

Cerca de la mitad de la leche cruda está contaminada; cerca de la cuarta parte de la leche pasteurizada lo está también; mucho más de la mitad de la crema dulce lo está asimismo.

¡Oh praderas que debiérais ser el vigor de la raza! ¡Oh don del cielo!...

FECUNDO VIAJE.

LLENO de consciente admiración por los progresos de la cirugía norteamericana, volvió el doctor Arce de los Estados Unidos.

La exposición de esos progresos por un hombre de ciencia tan competente para apreciarlos en su justo valor, y que venía de conocerlos de visu en una detenida jira, tuvo la consiguiente resonancia.

Ha quedado la impresión de que el viaje del doctor Arce a los Estados Unidos será fecundo para el adelanto de la cirugía argentina.

Es lo que hace presagiar el interés que despertó la conferencia del doctor Arce, y lo que se espera fundadamente de las orientaciones que él imprima a la cirugía argentina; máxime habiendo terminado su conferencia con estas palabras, en las que se refiere a los métodos norteamericanos:

"Puedo expresar a mis colegas argentinos y a mis alumnos una cosa: trataremos de imitarlos."

EL SECRETO DE FRANCIA.

PRIMERA potencia aérea de Europa, tercera potencia naval del mundo.

He aquí lo que quiero ser, he aquí lo que voy a ser, dice Francia.



¿Cómo realizará estas maravillas ese país de baja natalidad y de pobre subsuelo?

Pero... ¿las realizará?

Tanto esta pregunta como la respuesta tienen menos importancia de lo que parece.

¿Cómo ha realizado Francia, con su baja natalidad y su pobre subsuelo, la maravilla de ser tan poderosa como es hoy?

Porque la población y el subsuelo tienen mucho que ver con el poder de las naciones.

¿Cómo ha realizado eso Francia?

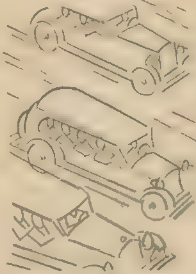
Tal vez no se sepa muy bien, tal vez se sepa muy mal.

Pero Francia posee el secreto de hacer cosas como las que proyecta...

RESERVA OLVIDADA.

IDEA lanzada por "El Mundo": movilización de la policía de reserva.

Idea muy interesante en sí misma, aparte de su objetivo práctico inmediato, que sería la represión de las patotas o barras esquineras.



Los reservistas tienen ofrecida incondicionalmente y de muy buena voluntad su colaboración a las autoridades.

¿Por qué dejar que ese ofrecimiento caduque por desuso? ¿Por qué dejar que la policía de reserva se oxide, se anquilose, se atrofie?

La policía — dice "El Mundo" — cuenta con esos elementos, escogidos entre los más caracterizados profesionales y comerciantes del vecindario; cuenta además con los vehículos de los mismos para constituir brigadas que dieran batida a los vagos.

Sería lastimoso tener desperdiciada una reserva que antes bien convendría estimular y reanimar, y que podría corregir a insolentes barristas que "ofenden gratuitamente a la mujer que pasa y al señor serio".

IGNORA LA CRISIS.

BLASONAR podría la industria del perfume de no haber conocido la crisis que arruinó a tantos magnates.

Declara el distinguido industrial francés señor Greilsamer, a propósito de la situación social en su país, que ninguna agitación rozó los intereses de perfumería que él representa.

Las fábricas concernientes no tuvieron dificultades con el personal obrero, el cual viene gozando en ellas, desde hace muchos años, de las mejoras económicas y sociales que constituyen el objeto de las nuevas reivindicaciones.



Esa condición del obrero de la industria de perfumería es otra manifestación de la extraordinaria prosperidad y desarrollo alcanzados por dicha industria en nuestros días.

Tal prosperidad y auge es uno de los temas sobre los que vuelve la prensa europea y norteamericana, pues se la considera uno de los fenómenos más notables y significativos de la época.

MUCHOS MEDICOS.

ALARMANTES proporciones asume el constante aumento de los diplomados de Medicina — declaró en la inauguración de los cursos el rector de la Universidad, doctor Vicente C. Gallo.

Aunque empleó la palabra "alarmante", el doctor Gallo no fué alarmista; pero se oyeron voces de alarma.

Entre nosotros suele conceptuarse una amenaza el exceso de profesionales universitarios, por temerse que se conviertan en fermento de agitación social.



Estos temores pueden ser exagerados, aunque no infundados; pero es inatacable la posición de los que sostienen que la sociedad debe evitar en su seno cualquier desequilibrio, cualquier desproporción, cualquier hipertrofia, cualquier deformidad o anomalía.

De todos modos, entre los factores de solución no se habrían de olvidar los que mejorasen de inmediato la condición de la profesión médica, pues en nuestro país se puede ensanchar el campo del ejercicio de la medicina.

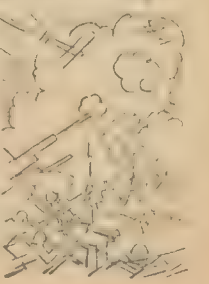
GUERRA TOTAL.

PREDICA Ludendorf lo que él llama la guerra total, la guerra sin términos medios ni mitigantes, la guerra sin contemplaciones con nadie ni consigo mismo.

La guerra total, expone Ludendorf, es implacable; exige un esfuerzo supremo, y ataca no solamente al hombre, sino también a la mujer. Alemania necesita, según su dictamen, "un pueblo capaz de tender sus fuerzas al extremo ante el enemigo, durante meses y años".

Guerra total y cristianismo son términos incompatibles.

Dadas las ideas filosóficorreligiosas de Ludendorf, a nadie le extrañará que él no vea en esta incompatibilidad una razón en contra de la guerra total. Más enemigo que nunca del cristianismo, dice: "La experiencia de la última guerra probó que para ser victoriosa en la guerra total, Alemania debe destruir el cristianismo."



UNA ADVERTENCIA A NUESTROS LECTORES

Los fotógrafos y las fotografías ae "El Hogar"

NO hay enlace, banquete ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital y en el interior, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Este suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. Invocando el nombre de la revista, también suele presentarse en las casas particulares para sacar los niños. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra rédacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirle su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante, — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías.

DE LA VIDA REAL

Por ALFREDO VIEYRA

Los clientes de la ruleta

LA temporada ha pasado. Pero no ha pasado tan absolutamente como para que no se la recuerde. De cada diez veraneantes que se encuentran por casualidad en las calles de Buenos Aires, ocho, cuando menos, entablan, después del consiguiente abrazo, casi el mismo diálogo.

—¿Estuviste en la ruleta?

—Como para no estar...

Entonces empieza el recuento de las peripecias gobernadas por ese factor que tiene en la vida del hombre una influencia tan decisiva como es el azar. Dos ruletas en Mar del Plata, una en Miramar, otra en Necochea, otra en Carrasco, otra en Piriápolis, y así siguiendo...

Como para no tener historias que contar. Por virtud de la ruleta se prolonga todavía durante unas cuantas semanas el recuerdo del veraneo.

LA ruleta, como es sabido, recluta su clientela en todas las clases sociales. Todos los bolsillos y todos los temperamentos movidos por distintas ambiciones o por diferentes ansias arriesgan sus fichas en el fascinante paño de esos treinta y seis números diabólicos que juegan a las escondidas... Desde el potentado que veranea en lujosa residencia hasta el modesto empleado que vive los días de sus breves vacaciones anuales en módica pensión, pasando por el veraneante golondrina que no deja de probar su suerte, todos se acercan y se confunden codo con codo alrededor del tapete. Sólo que de esta semejante apariencia de nivelación queda a estas horas más de un recuerdo consternado y muchas deudas difíciles de solventar. El juego, por mucho que se lo oficialice, seguirá siendo un enemigo de la felicidad del hombre y del bienestar de los hogares.

EXISTE el tipo que juega a pura corazonada. Que ficha por pálpito. Sabe que el azar burla las redes más sutiles del raciocinio. Y suele repetir:

—El día que se me dé la suerte, hago saltar la banca.

Siembra fichas como si las fichas fueran la canela del postre que no come nunca.

Es tenaz y optimista. En pocas horas pierde la fortuna de un pobre. No protesta, no reniega, no comenta. Ni siquiera se queja de la suerte. Se aleja con la misma naturalidad con que llegó y con la que volverá cuando le plazca.

EXISTE, en cambio, el apostador que administra sus fichas con cronométrica tacañería. Las cuenta cada diez segundos. Es el jugador que padece en la ruleta. El que apuesta al 3 y que cuando el "croupier" canta:

—No va más... Negro el 13 — reclama el pleno porque ha oído mal.

Es que el ansia de ganar genera estas alucinaciones auditivas. Suele no jugar al número que le gusta y que, por supuesto, es el que sale. Para él, al revés de lo que acontece con la mayoría de los jugadores de corazón, las fichas conservan el valor íntegro de los pesos que simbolizan. Si está de racha, va apartando escrupulosamente la ganancia. Mediante el arqueo de todos sus bolsillos, conoce a cualquier altura del juego el estado de los propios recursos. Es ambicioso.

¡EN cambio, el matemático!... Al matemático es casi imposible evocarlo en su aplastante elocuencia. Conoce todos los sistemas para ganar a la ruleta. Sabe que apostando a primera docena y a mayores simultáneamente, no se puede perder. O a la inversa: a menores y a tercera docena. Conoce los cuadros de memoria como si fueran cuadros de un museo. Puede recitar de memoria el orden de los treinta y seis números en el cuadrante sin equivocarse una sola vez. La ruleta para el matemático no tiene secretos, pero los tiene el azar, el azar que burla las más brillantes combinaciones y desbarata los cálculos mejor fundados. Pero el matemático tiene la ventaja de arriesgar poco y de perder menos, como que se provee de tarjeta y lápiz antes de proveerse de fichas.

LAS chances en la ruleta se han inventado para las mujeres. Como en la vida. Se han inventado para poner a prueba la paciencia femenina. Cuando se las administra con cautela suelen ser complacientes con las apuestas. El color o la docena se dan como premio a la perseverancia. Y las fichas, de a una, van ingresando en el bolso perfumado, como una promesa de renovación de esos auxiliares de belleza que atesora el bolso.

NO puede terminar esta enumeración sin una somera referencia al jugador que procede por cábala. La cábala es una institución en cualquier juego de azar, y sobre todo en la ruleta. Entrar a la sala sin ideas preconcebidas, sin planes de juego, sin intención casi de arriesgar una postura, es fundamental en el cabalista. Pero de pronto aparece el recuerdo. La chapa del automóvil termina con 8, el 23 es el número de la pieza que ocupa en el hotel, 16 años tiene María Luisa, la linda prima con quien seguramente se casará algún día. ¿Cómo es posible entonces no jugarle al 8, al 23 y al 16? Además, si sumamos estas tres cifras, nos dará 47, y como no hay el 47 en la ruleta, resultará forzoso jugar al 4 y al 7 y luego a la suma de estos dos núros, o sea al 11. En este tren, el cabalista imagina cuantas combinaciones se puedan imaginar, y a la postre, termina por cubrir el tapete, sin olvidar el cero por si le fallan las previsiones.

PEQUEÑA DISTRACCION

Por LINO PALACIO





POEMAS DEL URUGUAY

CAMPO URUGUAYO

I

¿Quién imita a quién,
amigo uruguayo:
el campo a las nubes,
las nubes al campo?

II

Redondo es el monte,
redondo es el árbol,
y en círculos pace
y engorda el ganado.

III

Redondeces y ternuras,
arroyuelos y palmeras,
piel de hierba y corderil
pero músculos de piedra.

LA COLONIA

I

La Colonia: sol poniente.
La Colonia: un caserío.
La Colonia: un resplandor
de cristales sobre el río.

II

La Colonia: murallones.
La Colonia: sauces verdes.
La Colonia: un par de niños
jugando con unas redes.

RIOS

I

El tren rasguea tus ríos
como cordajes de agua.
¡Quién te pudiera tañer,
hermosa tierra uruguaya!

II

Cada río son tres ríos
entre cristal y follaje:
una corriente de agua
y dos corrientes de árboles.

FERNANDEZ MORENO

Ilust. de Sirio

"EL HOGAR" PRESENTA...



...LA OPOSICION DE TONOS EN LOS TRAJES DE NOCHE

Aunque las interpretaciones que dan los modistos a este nuevo mandato de la moda son tan diversas que llegan a sorprender por lo caprichosas e inesperadas, la oposición de tonos aparece como un detalle común en todos los nuevos modelos.

Molyneux elige un fondo de satin rosa para hacer resaltar un amplio traje de taffetas negro, y por su parte Maggy Rouff nos presenta un modelo en el que se advierte la influencia egipcia, que vuelve a hacerse notar con entusiasmo.

Las bandas horizontales ricamente coloreadas en rojo egipcio se destacan en fuerte contraste sobre el fondo negro.

"EL HOGAR" PRESENTA...







MODELOS PARA LOS DIAS TEMPLADOS...

• Elegante modelo de Schiaparelli. Es de lana roja, más bien gruesa. Cierre relámpago en la espalda y écharpe que puede ser de seda roja estampada.

• También creación de Schiaparelli es un vestido de viyella cuadrillé azul marino y blanco. Ancho cinturón de cuero rojo y écharpe amarillo claro.

• Sobre un vestido de lanita cuadrillé, de tono "vieux-rose", combina armoniosamente un saco de lana corinto cuyo delantero simula un chaleco.

• Cómoda blusita de sport, en lanita verde obscuro. En el delantero y los bolsillos lleva cierre relámpago que acentúa la línea moderna.



...Y ABRIGOS PARA LOS PRIMEROS FRIOS

• En duvetina color verde sombra está realizado este elegante modelo. El vestido es enterizo con cinturón y puños de piel de leopardo. Saco-capa con el delantero interpretado en la tela del traje.

• En todos los abrigos para este invierno se nota una tendencia hacia el talle ajustado. El modelo es de lana negra con bolsillos verticales y aplicaciones de breitchwantz negro.

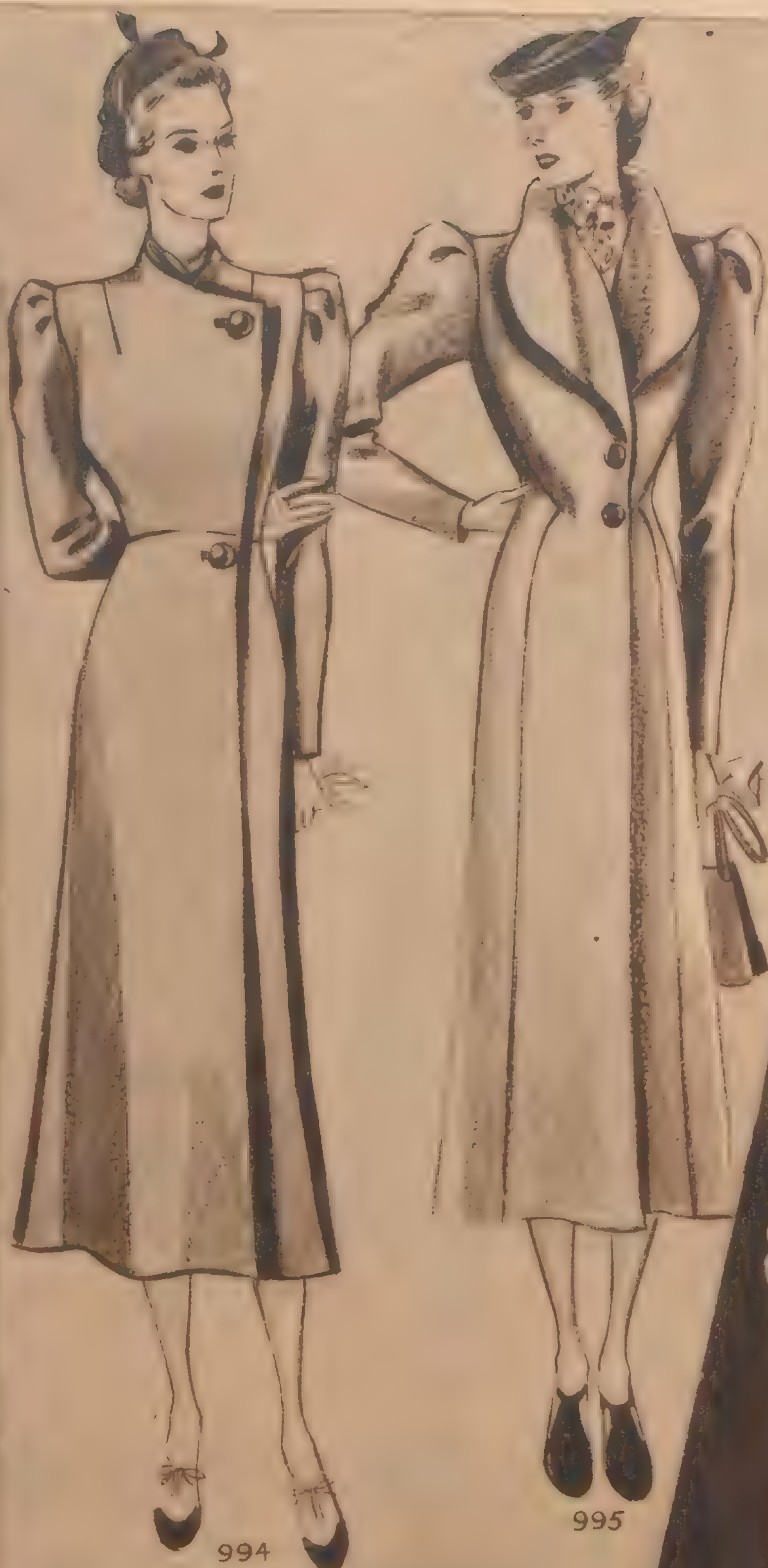
• Un corte estudiado caracteriza este conjunto de lainage negro. Gran cuello y bolsillos de piel de loutre negro o bien de agneau rassé que le otorgan chic.

• Una espalda que se resuelve en líneas muy amplias es la que ofrece este tapado de tweed amarillo con cinturón y botones de cuero. Muy práctico para la mañana.

"EL HOGAR" PRESENTA...









...TAPADOS DE LINEAS SOBRIAS

Modelo 993

Para talles desde el 42 al 50

Este tapado presenta dos detalles de gran actualidad: el cuerpo entallado y la falda acampanada. Un cuellito de astracán le presta gracia juvenil.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 994

Para talles desde el 42 al 54

Tapado de estilo levitón, con el cuerpo entallado y un pliegue muy pronunciado en la espalda. Confeccionado en lana verde.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 995

Para talles desde el 42 al 54

Para ser realizado en una lanita suave es ideal este abrigo con recortes en la espalda que terminan en un cuellito no muy alto y se abren en solapas.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 996

Para talles desde el 42 al 50

De líneas juveniles es este abrigo en lana de color claro, con un bonito trabajo de pespuntes rellenos que realza su elegancia.

Precio del molde: $ 2.50

FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 86)

Saldos y Retazos



ESO ERA ANTES...

Hasta ahora la mujer, propiamente hablando, no ha formado parte de la sociedad humana. ¿Qué ha resultado de ahí? Que el sacerdote, el legislador, el filósofo, la han tratado como verdadero *paria*. La mujer, es decir, la mitad de la humanidad, ha sido puesta fuera de la iglesia, fuera de la ley, fuera de la sociedad. Para ella no hay cargo en la Iglesia, representación en la ley, cargos en el Estado.

"Historia moral de las mujeres". palabras de Flora Tristán. Página 76. Madrid. Sin fecha.

VERSOS DE MUJER

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué al dejarte o al tenerte
se encuentra un no sé qué para [quererte,
y mucho sí sé qué para olvidarte.
Pues ni quieres dejarme ni enmen- [darte,
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborre- [certe,
aunque la otra mitad se incline a [amarte.

Sor Juana Inés de la Cruz. Fragmento del "Soneto que da medio para amar sin mucha pena". Antología de poetisas líricas de la Real Academia Española. Página 122. Tomo II. Madrid, 1915

LA MUJER Y EL TEATRO

Las mujeres sirven siempre en la vida, pero en la escena, no: cada una tiene apenas el tiempo necesario para pensar en sí misma.

De Lucio Ridenti, en "Chi non è di scena, fuori!"

DEFINICION DEL AMOR

Mucha irritación nerviosa, una pálida amistad y un poco de literatura. He ahí la ordinaria receta del amor. Variad la dosis y tendréis los diferentes amores.

De Ardengo Soffici, en "Giornale di bordo".

MACABRO HUMOR

En Richmond (Virginia) se busca afanosamente a un joven que se permitió una broma harto macabra en el cementerio local.

En una lápida de ese cementerio se lee: "Espero a mi esposo. 26 de mayo de 1840."

Y más abajo: "Aquí estoy. 14 de diciembre de 1861."

Y bien: el joven de marras grabó con un cortaplumas, al lado de estas últimas palabras, la siguiente inscripción: "Demasiado tarde, como de costumbre."

Las autoridades de Richmond han estimado, como es natural, que el humor debe detenerse ante las puertas de los cementerios, y, en consecuencia, están resueltos a castigar severamente al malintencionado bromista.

Tomado del periódico "New-York Post".

UN ALFILER PARA EL ESPOSO

El. — Es curioso: los maridos más necios son los que tienen esposas más bellas.
Ella. — ¡Adulador!...

EL MOTIVO

Lo que hace que los enamorados no se cansen nunca de estar juntos es que se pasan el tiempo hablando siempre de sí mismos.

La Rochefoucauld.

UN DIA DE REGIMEN

Hay muchas mujeres que deben engordar, pero no mucho, y para quienes está especialmente indicado cierto régimen alimenticio. He aquí un menú completo para las dos comidas de un día cualquiera:

Almuerzo

Una docena de ostras	130 calorías
Una costillita de cordero asada con manteca	447 "
Manteca	113 "
Chauchas con manteca	149 "
Ensalada de lechuga y hongos	110 "
Total	949 calorías

Cena

Sopa de puré de papas	200 calorías
Ensalada de tomates	100 "
Puré de papas	325 "
Compota de peras..	362 "
Un racimito de uvas	105 "
Total	1092 calorías

LA COPLA

Se pensaba el mozo vano
que yo por él me moría.
No me he muerto yo por otros
que más cuenta me tenían...

F. Rodríguez Marín. Cantos populares españoles. Tomo III. Copla 4917. Madrid, 1882.

LA FECUNDIDAD FEMENINA EN EGIPTO



El caso de las cinco mellizas Dionne que tanto está dando que hablar aun después de tres años de producido, era moneda corriente en el antiguo Egipto. Según los naturalistas, el Nilo lo fecunda todo. Y es de creer que así era no más, pues en tiempos harto remotos, muchas damas egipcias eran madres de seis y hasta de siete chicos al año y medio de casadas, y el caso de los cinco gemelos se repetía con mucha mayor frecuencia.

Véase Plinio el antiguo: Obras, Libro VII, capítulo III, y Aristóteles. Hist. Anim. Libro VII, capítulo V.

LIBROS Y AUTORES EXTRANJEROS

Por JORGE LUIS BORGES

BIOGRAFIAS SINTETICAS

POETA, novelista y autor dramático, Franz Werfel nació en Praga, en el día 10 de septiembre de 1890. Judeoalemán, heredero de dos culturas — la del Talmud y la de Lessing, — nació en la milenaria ciudad donde dos culturas se juntan, no sin discordia y sin milenario rencor: la de Bohemia y la germánica.

Estudió en el gimnasio de Praga y se doctoró de filosofía y letras en Leipzig. Desde los diez y ocho años frecuentó los cenáculos literarios de la ciudad natal: fué amigo del poeta Max Brod, del escritor de pesadillas Franz Kafka, del novelista quimérico Gustav Meyrink (autor del "Angel de la ventana occidental" y del "Golem") y de Otokar Brezina, autor del "Vino de los fuertes", de "Noches" y de "Los guardianes del templo". Tradujo al alemán los poemas checos de este último en una antología que se titula: "Winde von Mittag bis Mitternacht".

Ya el anhelo de una poesía universal lo estaba trabajando.



FRANZ WERFEL

A los veintiún años, bajo la doble influencia de los Salmos de la Escritura y de Whitman, publicó su primer libro de versos: "El amigo del mundo". Luego, en 1913, "Somos"; en 1915, "Einander", que puede traducirse "Cada uno" o tal vez "Mutuamente".

A pesar de su odio a la guerra, Werfel se batió con valor en el frente de Rusia, durante los años que fueron de 1914 a 1918. "Quiero conquistar mi derecho a maldecir de la guerra" declaró en una carta publicada en la revista pacifista "Die Aktion".

Desde 1919, Werfel se ha establecido en Viena. "Todavía (escribe) sigo empeñado en la desesperada tarea de que los hombres desaprendan el odio."

Ha publicado dos novelas: "No el asesino, el asesinado es culpable" y "La muerte del provinciano". También, la trilogía simbólica "El hombre del espejo" y la historia dramática en trece cuadros: "Juárez y Maximiliano".

LIBROS NUEVOS

EN INGLES

★ "STORIES, ESSAYS AND POEMS" de Aldous Huxley. — Ingresar en la "Everyman's Library", hombrearse con el Venerable Beda y con Shakespeare, con las Mil y una Noches y con Peer Gynt, era hasta hace muy poco una especie de canonización. Ultimamente, esa puerta estrecha se abrió: entraron Pierre Loti y Oscar Wilde. En estos días — ya hay ejemplares accesibles en Buenos Aires — acaba de entrar Aldous Huxley. Ciento sesenta mil palabras suyas integran el volumen, que se divide en cuatro partes de valor desigual: cuentos, anotaciones de viajes, artículos y poemas. Los artículos y anotaciones de viaje prueban el justo pesimismo, la lucidez casi intolerable de Huxley; los cuentos y poemas, la incurable penuria de su invención. ¿Qué opinar de esos melancólicos ejercicios? No son inhábiles, no son tontos, no son extraordinariamente aburridos: son, simplemente, inútiles. Engendran (a lo menos en mí) una infinita perplejidad. Apenas si algún verso aislado se salva. Este, por ejemplo, que se refiere al tiempo que fluye:

The wound is mortal and is mine.

El poema "Theatre of varieties" quiere parecerse a Browning; el cuento "The Gioconda smile" quiere ser policial. Ya es algo, ya es mucho, que dejen traslucir su propósito. Sé lo que quieren ser, aunque no son nada. Ello compromete mi gratitud. De otros poemas de este volumen y de otros cuentos, ni siquiera podré conjeturar por qué han sido escritos. Ya que mi oficio es comprender, hago esta pública declaración con toda humildad.

La fama de Aldous Huxley siempre me ha parecido excesiva. Entiendo que su literatura es de aquellas que se producen con naturalidad en Francia y con algún artificio en Inglaterra. Hay lectores de Huxley que no sienten esa incomodidad: yo continuamente la siento y sólo puedo derivar de sus obras un impuro placer. Me parece que Huxley siempre está hablando con una voz prestada.

"GUBBEN KOMMER"

De GUSTAF JANSON



HE frecuentado con verdadera moderación la literatura de Suecia. Tres o cuatro volúmenes teológico-alucinatorios de Swedenborg, quince o veinte de Strindberg (que fué por algún tiempo mi dios, a la diestra de Nietzsche), una novela de Selma Lagerlöf y un libro de cuentos de Heidenstam agotan, acaso, mi breve erudición hiperbórea. En estos días acabo de leer "Gubben kommer" del novísimo escritor Gustaf Janson. La versión inglesa — admirable — es de Claude Napier. Se titula "The old man's coming" y ha sido publicada en Londres por la casa editorial Lovat Dickson.

Comparada con el alto propósito del autor — la revelación de un hombre semidivino, odiado y calumniado por los demás, que aparece en los últimos capítulos y dicta su omnisciente Juicio Final sobre los hechos y los hombres de la novela — la obra es un fracaso. Un fracaso muy perdonable. Milton requería que el poeta fuera él mismo un poema. Esa petición es interminablemente capaz de reducciones al absurdo (exigir, verbigracia, que el escultor sea él mismo una cuadriga, el arquitecto él mismo un subsuelo, el dramaturgo él mismo un entreacto) pero evoca un problema fundamental: ¿Pueden los escritores crear personajes superiores a ellos? En el orden intelectual, entiendo que no. Sherlock Holmes parece más inteligente que Conan Doyle, pero todos estamos en el secreto: éste le comunica las soluciones que aquél simula adivinar. Zarathustra — ¡oh consecuencias peligrosas del estilo profético! — es menos inteligente que Nietzsche. En cuanto a Charles-Henri de Grévy, héroe semidivino de esta novela, su trivialidad no es menos notoria que su locuacidad. Janson, por lo demás, es muy poco astuto. Las cuatrocientas páginas en octavo que anteceden al regreso del héroe no incluyen una sola línea que alimente o favorezca nuestra zozobra y nos permita conjeturar, siquiera de paso, que sus detractores tienen razón. Al final aparece el vilipendiado y comprobamos que, en efecto, era un santo. Nuestra sorpresa, naturalmente, es nula.

He censurado el mecanismo, o sea la conducta, de la novela. Sólo plácemes tengo, y puedo tener, para los caracteres. Descontado el héroe simbólico o sobrenatural (que, misericordiosamente, posterga su fatídica aparición hasta la página 414), todos son convincentes y alguno — como Bengt — admirable.

DE LA VIDA LITERARIA

Acaba de aparecer el libro "Dictadores" de Jacques Bainville. Su autor finge estudiar la historia personal y política de todos ellos, desde Gelón de Siracusa a Hitler de Berlín. En realidad, se trata de una apresurada rapsodia hecha con retazos de enciclopedia. Nuestro país está representado, no indignamente, por "Julián Roca" y por Juan Manuel de Rosas, "a quien los gauchos de las pampas llamaban el Wáshington del Sur". Realmente, el señor Bainville exagera la erudición de nuestros gauchos y su afición a los paralelos históricos.

●

Otro libro tiránico — "Tyrant of the Andes" de Thomas Rourke — narra la culpable vida y la tranquila muerte del "presidente constitucional" de Venezuela Juan Vicente Gómez.

●

René Daumal acaba de publicar "Le Contre-Ciel". Dos ciclos de poemas forman el libro, que hermosamente se titulan "La muerte y su hombre" y "El cielo es convexo". La idea de la muerte como materia substancial de la vida es el argumento de la obra.

●

Se ha publicado en Francia una "Historia de la literatura alemana" de G. Bianquis. Son justicieras y notables las páginas dedicadas a Hoelderlin, casi ignorado en el decurso del siglo diez y nueve, y ahora reconocido unánimemente como uno de los primeros poetas de su país, vale decir de Europa y del mundo.

De Jujuy





ENLACE

La señorita María Victoria Cau Juliá, que contrajo enlace con el doctor Ernesto Etchegaray Murray, durante la reunión realizada en el domicilio de la novia, en la ciudad de Jujuy, momentos después de la ceremonia religiosa.

Señoritas Delia Elsa Padilla y Olga Peralta, acompañadas de los señores Stigliano, Cau Juliá y Etchegaray Murray en la aludida reunión



Otros concurrentes a la fiesta realizada con motivo del enlace de la señorita Cau Juliá. De derecha a izquierda: señoras de González López, Silveti de los Ríos, señorita Lastra, señoras González López de Carrillo, de Fox, de Figueroa y de Cornejo Arias, con el doctor Bernardo Carrillo e ingeniero Carlos Figueroa.



ANIVERSARIO

El jefe del regimiento 20º de infantería de Jujuy, teniente coronel Moisés Etchegoyen, acompañado del gobernador de la provincia, doctor Pedro Buitrago, y demás concurrentes al lunch servido en el casino de oficiales local con motivo de cumplirse el 30º aniversario de su fundación.

En la legación de Cuba en Montevideo



Señora Elena Luthie de Rodríguez Embil, esposa del ministro de Cuba en esa, acompañada de las señoras María Luisa de Corpión Caula, Idibia Regusci de Rosello, Haydee Giufra Simoes de Carnelli y Anita Ortiz, durante el cocktail servido en la legación de Cuba con motivo del bautismo del primogénito del secretario de la legación, señor Corpión Caula y su esposa.



Durante un aparte en el mencionado cocktail: las señoras María Petronila Ferreyra de Gomeza, Teresa María Z. de Gavazzo y señorita Gracie Biust.



El ministro de Cuba, doctor Luis Rodríguez Embil, con las señoras Esther Nieto de Aguilar Lacasa y María Luisa de Corpión Caula.



El encargado de negocios de El Salvador, doctor Melchor Pacheco, y su esposa, Celia Zubillaga, que asistieron a la recepción.

De la vida y del corazón

Por Silvia Watteau

QUIEN dijo que el matrimonio es un "Paraíso", engañó al hombre y a la mujer. El matrimonio es más y es menos que el "Paraíso".

Es el encastillamiento de dos vidas. Es la compañía de dos corazones alejados del frío horrendo de la soledad.

Es cortar dos ramas del árbol frondoso de la familia y hacer injerto nuevo para un nuevo árbol.

El matrimonio es el aferrar de dos almas en mutuas defensas y comprensiones, es la mezcla de dos cerebros. Es unir la fuerza de los brazos y del corazón para la protección de dos vidas.

Quien dijo que el matrimonio es "Infierno", engañó también..

También engañó el que le llamó "Paraíso"... Y uno y otro olvidaron decir a la mujer la grande y fecunda verdad:

"Puede que no haya ni "Infierno" ni "Paraíso", pero lo que en verdad existe es el ángel..., ¡tú!... Con "Paraíso" o sin él, el ángel eres tú!

Por arte del ángel, el matrimonio se convierte en gloria.

En el hueco de la mano, en el borde de los labios, en el fondo del corazón, la mujer esposa lleva el secreto de la ventura... Ella es la que puede, sembrando dulzuras, cosechar ternezas; ella, sembrando bien, recogerá bondades.

¡Angel de paciencia, de tolerancia y de paz!...

¡Abre tus alas, mujer, ángel del hogar, escudo de la vida familiar! ¡Abre tus alas, sé pecho que refugia y que nunca rechaza; labio que excusa..., y que nunca acusa; brazos que estrechan y que nunca alejan.

¡Sonrisa y no llanto, alegría y no tristeza! Dulzura y no bravura. Sé ángel, ángel siempre, y siempre de pie, con las alas tendidas, en la puerta del hogar, que tú sola puedes convertir en un verdadero Paraíso.

NO te detienes.

Vives espiando a la vida su hora de fiesta. Corres a la amiga..., al teatro, al baile, al deporte.

Sin saber por qué, procuras sólo la compañía de todo aquel que te halaga, aunque sea falso; de todo aquel que deja caer en tu oído la palabra amorosa, aunque no sea veraz...

Sólo escuchas el murmullo de aquello que engarza en esperanzas tus ensueños... ¡Es tu juventud! No ves, no comprendes, no valoras el alerta de tu madre, su consejo, su desbordante cariño. Interpretas mal a los viejos que circundan tu juventud, tejiendo entre amores y entre brazos un círculo que no quiere oprimirte, que quiere protegerte. Pero tú te irritas, desconoces... ¡Claro está; es tu juventud!...

Para comprender que aquellos viejos son la verdad, es menester que sufras, que vivas, que el desengaño te hinque su morder doloroso... Para que te detengas, para que no espíes a la vida su hora de fiesta, para que no corras a la amiga, para que desdeñes el murmullo del amor, y te defiendas de la promesa que engarza la esperanza de tu ensueño, es menester que hayas perdido alguna esperanza..., ¡y eso no! ¡No! ¡Que Dios no lo quiera!

Sigue amando a aquellos que menos te aman. Pasa de largo junto a los que de verdad te aman. Deja a los viejos hundidos en el olvido, aunque ellos, silenciando angustias, sigan tejiendo entre amores el círculo que te proteja, aunque tú no lo quieras, y que tú rompes a cada instante por la vana hora de tu alegría. ¡Sigue! ¡Sigue! ¡Es tu juventud!

Que cuando se valora, hija mía, el amor de los viejos, es después de haber sufrido. Que cuando se comprende la magnitud de la madre, es sólo cuando se vuelve a ella, después de haber llorado.

Diez horas con Gregorio Marañón

(Continuación de la pág. 12)

mismo hombre del trémolo, de los hornos, saltaba los escalones con prisa, blandiendo un enorme palo.

"—Pero, ¿qué pasa, don Andrés?

"—Pues, nada; que le he dicho a este tunante que me corte la barba a lo Carlos V, y vea usted cómo me ha dejado.

"La barba era menos "real", pero no desfiguraba para nada el perfil del más grande de los ceramistas de España."

Las anécdotas siguen. Una de ellas sirve para explicar el fondo andante, nostalgioso, de los cuadros de Zuloaga. Es una bella leyenda de caminos. Pero no puedo recordarla. La otra se refiere al cuadro de las "Dos niñas". Tampoco puedo narrarla aquí

HASTA ahí la sonrisa. Sonrisa de dientes gruesos, fuertes, como de morder la alegría. Pero ahora de nuevo la adustez, al hablar de Toledo y al recordar Madrid. La familia, la casa, los hijos, todos esos temas que constituyen el canevás de sus libros están en la conversación de Marañón, iluminados por la angustia. "—*Me voy a París. Pero vuelvo a España. Tengo que volver. No puedo estar lejos. Iré, creo que a Sevilla. Ahora mismo no sé qué será de mi mujer. Está en San Sebastián. Mi hijo está en Madrid, envuelto por la tormenta. Mabel y yo nos vamos a Francia, pero por poco. Quiero hacer un libro con América. En Cartagena voy a revisar el archivo. Allí estuvo la cárcel de los galeotes. Mi próximo libro "La vida en los galcones"*.

El mar, la lucha, la condena, todo eso pasará por sus páginas. Y España vuelve siempre, una y otra vez, para servir de fondo a las palabras de este hombre. Ya no estamos en un interior; con su penumbra y su voz de historia viniendo de los muebles. Pero bajo el cielo transparente, azul, sin arrugas, Marañón sigue recomponiendo a España en sus recuerdos. Una última pregunta. Desde hace mucho yo lo veo dirigirse en busca de Dios por las sendas del espiritualismo. ¿No será esa una impresión de lector? —*No* — me contesta. — *He buscado a Dios siempre, y sólo creo en la eternidad del espíritu.* Nuevamente España. Cuando se habla de eternidad, cuando el término aparece, cuando lo eterno está presente es — estoy seguro — porque esas presencias han sido provocadas por un español. En este caso por el hombre más grande de la España de hoy.

Lo que nos llega de París



Jacques Heim presenta un elegante conjunto en rojo y negro. Pollera angosta de lana negra, blusachaleco de crêpe rojo y chaqueta de tejido gregé con trencilla y botones rojos. El sombrerito de fieltro negro lleva adorno de pluma rojo vivo y también de ese color es la aplicación de los guantes



Traje de noche realizado en tul negro con un ruche de satín rosa pálido delineando el contorno del escote. Flores de tul aplicadas sobre la falda. Es una creación de Jacques Heim



Para la tarde es apropiado este interesante modelo de Lucile Paray. Nótese el fino trabajo de nervoures y el original detalle de motivos perforados y ribeteados de verde en el ancho cinturón, escote y en las mangas.



De celotan tejido al crochet es este modelo para cenas. Cinturón con adorno de flores doradas y un pequeño motivo de las mismas flores en un lado del escote

Fotos Dorvyn, Luigi Diaz y Franz París

Los ángeles de la gracia

Por Cristina de Miranda

CUANDO Maeterlinck, a la vista de Roma, quiere encontrar su esencia, busca en Cicerón el encanto suave de su luz; la sorprende en esa hora de eternidad en que se doran sus piedras; ni la aristocracia del pino, que extiende su parasol para dar sombra a las tumbas, ni el brillar de sus cúpulas, reflejadas en la pereza dulce del río, nos hablan de su secreto, ni nos muestran tan clara la clave de su genio, aquello que es hoy y es mañana, y habla para todos los tiempos.

Cuando Ruskin, en el desfallecimiento de "La laguna", busca en el crepúsculo, en la interrogación del Veronés la explicación de la gloria que cubre la sala ducal, crea un arte nuevo con su "estética de la ciudad"; el de considerar no ya un alma interpretada por la literatura, sino una ese ardor pagano que más allá del color, el ritmo y la fisonomía dulce de la Virgen están pendientes de la ciudad, absortos en ella, con ese deseo de permanecer, de hacer de ésta un lugar de eternidad, de querer parar el ritmo del mundo, y que fué siempre, desde los tiempos griegos, la señal de los momentos inefables: que no otra cosa pensaba Santa Teresa, que era el éxtasis, "sino el infinito, el ímpetu y la plenitud de amor logrado en el alma".

La estética de la ciudad pretende encontrar su clave sagrada y heroica en sus ruidos, en la fisonomía de un efecto de luz y de sombra, en el color de sus multitudes. Es la gracia de un mantón que ondula y hace de la línea de una bailarina todo lo que una civilización ha dejado de languidez y de ritmo. Encontrar esta rela- música acorde de ritmos, revelada en algo que se escapa y que hay que sorprender en la fisonomía y en la hora de plenitud; y es luego Barrés quien nos dice que fué "un viento sombrío del crepúsculo", homenaje a la gloria pasada de la "Serenísima", que llevó hasta Oriente el león de San Marcos.



Detalle de la Madonna Sixtina, de Rafael.

Cuando hay que buscar en la tierra sajona aquella emoción que nos descubre todo el enigma de Dresden, esta ciudad barroca, que en los linderos bohemios reposa en las graciosas curvas del Elba junto a los bastiones en que el granito se abraza con el bosque y la naturaleza suena como las sinfonías de Wagner — flauta y laúd, — entre rumor de metales de tormenta, entonces es menester ir a la galería real y sorprender dos ángeles que, traídos en el azar caprichoso de un rey artista, han quedado allí para siempre; han volado desde las cofradías de Mercaderes de Toscana, donde Rafael los sorprendió una mañana y os contemplan con esa curiosidad que no envejece, con ción misteriosa entre sus piedras, escucharlas a la voz de sus hombres, explicarlas en ellos y por ellos, es el supremo encanto que ofrece Sevilla, donde la Giralda parece una sinfonía de festones, de lacerías y de dibujos, y donde la armonía y la esbeltez la hacen ágil y seductora como una bailarina, aguda y musical como un pregón. Y sin embargo en Sajonia es Italia que labra sus piedras, y es Canaletto que las pinta, y es Chiavari que las junta, los sajones son heroicos, son sencillos, son sufridos como sus bosques; huyen de la ciudad, que se despuebla el domingo hacia las praderas y las florestas, por donde al atardecer bajan entonando pastorales de la nieve. Sólo los ángeles de Rafael permanecen curiosos, venidos de lejos, recibiendo como una gracia inocente, como unos grandes señores a los que se acercan a esta ciudad serena y barroca, llena de dulzura latina, a esta ciudad muerta, en que la gloria pasada no es una sombra, sino una *angélica sonrisa*.

Informaciones de la semana



EN HONOR DEL EMBAJADOR CARCANO

Miembros de la Junta de Historia y Numismática, que se reunieron en un almuerzo en el restaurant Harrods, en honor del embajador argentino en el Brasil, doctor Ramón J. Cárcano, con motivo de su viaje de regreso a Río de Janeiro.



CABECERA DE LA MESA

Cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido al doctor Cárcano, en la que aparecen, junto al obsequiado, el presidente de la entidad, doctor Ricardo Levene, el doctor Rodolfo Rivarola y el doctor Miguel Angel Cárcano, ministro de Agricultura de la Nación.

DEMOSTRACIONES DE DESPEDIDA



Cabecera de la mesa y parte de la concurrencia que asistió al almuerzo ofrecido en el restaurant Gath y Chaves, en honor del Sr. Walter Holland, gerente de compras y fabricación de la casa Gath y Chaves, con motivo de su retiro de la misma.



Comida ofrecida por los consejos administrativos de las casas Harrods y Gath y Chaves, en honor del señor Sam Summers, contador general de la primera de las nombradas, con motivo de su reciente partida para Europa, en viaje de descanso.



EN LA EMBAJADA ARGENTINA EN CHILE

El embajador argentino en Chile, señor Federico Quintana, con los integrantes de la delegación de la Federación Argentina del Colegio de Abogados. Figuran en la presente foto, de izquierda a derecha, señoras de Walter Villegas, de Quintana, de Silgueira y Quintana de Díaz. De pie, señores Quintana, Walter Villegas, Quinteros Luque, Quintana, Silgueira, Díaz, Maurice Echagüe y Moyano.



EN EL CIRCULO DE LA PRENSA

El arzobispo de Santo Domingo, monseñor Ricardo Pittini, con el ministro de ese país, doctor Tulio M. Cestero y damas concurrentes a la conferencia que el ilustre prelado dió en el Círculo de la Prensa sobre la misión que está cumpliendo en la América del Sur, relacionada con la erección del faro de Colón. Una calificada y numerosa concurrencia asistió a la disertación de monseñor Pittini.


Invierno
1937
1936
Renée
1936... Faldas más cortas, más amplias, hombros más importantes, renacimiento del velito, y una gran novedad: el frac, adaptado al gusto femenino.
1937... Las colecciones de invierno no fueron presentadas, y todavía estamos esperando con impaciencia los decretos que transformarán nuestro vestuario.
Pero esa transformación no será más que superficial, y en 1937, igual que en 1936, dicho vestuario quedará sólidamente edificado a base de ALBENE y RHODIA, hilos maravillosos que saben adaptarse a todas las exigencias del gusto moderno.
Suaves y livianos en los trajes de vestir, sólidos y encorpados para el deporte, siempre hallaremos a nuestra disposición ALBENE mate o RHODIA brillante.
Fácil es reconocer los tejidos en cuya composición entran, ya que aquéllos siempre llevan la marca en la orilla.
"FINALBENE", "SATIN BOUCLE RHODIA", "CREPE ALPHA", "CREPE REALBA", "PIEL DE PALOMA", "CREPE MELBA", "CREPE CORDELIA", "CREPE NERISSA", "PIEL DE COBRA", "FLAMRHODIA", "CREPE PLIC-PLOC", todos tejidos de gran clase, que unen calidad y belleza.
"ALBENE"... "RHODIA"... toda la moda del invierno que viene.

POST DATA:

ERNESTO LECUONA

ORQUESTA HAVANA CASINO

NUESTRO ELENCO

Alabama Jazz
Arniches Carlos, charlista
Arroyo Daniel, cantor
Amicarelli Francisco, concertista de piano
Arady Sussy, cantante
Armani, Jazz
Ayala Rudy, Jazz
Ballerini Alberto, actor
Ballester B., tenor
Bayardo Gloria, actriz
Bayardo-Palacios, dúo folklórico
Bela Dajos, violinista, director
Bianquet Julio, actor
Blackie, crooner
Blanco Margarita, actriz
Borja Esther, cantante cubana
Bohemios Vieneses
Bola de Nieve, pianista, director
Botta Antonio, autor
Breval Pol, tenor
Busto Paquito
Cabrera Ana S. de, folklorista
Carbel Enrique, cantor
Carné Mercedes, cancionista
Capdevila Arturo, autor
Capdevila María, soprano
Caolán Marcos
Carrizo César, autor
Castro Volpe José, actor
Castro Wáshington, violoncelista
Coro Internacional Kubik
Cuarteto Vocal Buenos Aires
Chazarreta Andrés, conjunto folklórico
Chela y Freddy, animadores.
D'Arienzo Juan, orq. típica
Davis Dora, cancionista
De Caro Julio, Orq. típica.
De la Vega Milagros.
Del Carril Hugo, cantor.
De León Inés, cancionista
Desmond Lidia y Violeta, cancionistas.
Díaz Mabel, actriz.

Donato Edgardo, típica.
Dick Félix, concert. de piano.
Dickson Sisters, trío de jazz
Dueler David, tenor.
Dumas Delly, cantante
Falcón Ada, cancionista.
Fall Walter, tenor.
Ferri, orq. típica
Fonseca Lía de, cantante.
Fort Elías, cantor melódico.
Gambino, orq. típica
Gendelman Adolfo, concertista de violín.
Gitanos de Ferenc Zoltan, conjunto tzígano.
Gondoleros Los, conjunto italiano.
Guzmán Lidya, cantante.
Gelot Jeanne, soprano.
Hawaian Serenaders.
Hawaian Sisters.
Kay Eddie, fantasista de piano.
Lagos Horacio, cantor.
Lang Dinah, crooner
Lauga Pedro, cantor.
Lesende Antonio, cantor.
López Bretón, actor.
Lomuto, típica.
López Piriz, Venturita.
Los Indios, típica.
Marlowe June, crooner.
Martinelli Massa y Aguilar, autores.
Masferrer Carmen, concertista de piano.
Montero Monty, crooner.
Montana Guy, crooner.
Nielsen Karin, soprano.
Néstor, comentarista.
Omar Jorge, cantor.
Orquesta Castellanos.
Orquesta Caribe.
Orquesta de Fantasías.
Orquesta de Operetas.
Orquesta Tropical.
Orquesta Sinfónica de Radio EL MUNDO.
Orquesta Shell Mex.

Orquesta Típica Infantil.
Ortega Carlos, cantor.
Ortiz Ciriaco, típica.
Pais Maruja, actriz.
Páez Roberto, cantor.
Pagés Eva, soprano.
Palacios Héctor.
Pelaia-Carranza, dúo folk.
Pelay Ivo, autor.
Peralta Cantalicio, autor.
Perceval Julio, director y organista.
Podestá Blanca.
Poli Manolita, actriz.
Posadas Guillermo, director.
Puccio Roberto y Miguel A., guitarristas.
Quinteto Vocal Diafón.
Pugliese Ana María, cancionista infantil.
Quinteto Vocal Diafón.
Racioppi, Pablo, actor.
Rando - Froio, animadores.
Rose Mary, cantante.
Rítmicos los, intérp. de jazz.
Rondalla Usandizaga.
Sánchez, Concepción, actriz.
Sánchez - Ríos, cantor.
Santa Paula Serenaders, jazz.
Sarcione Juan.
Shirley Jack, crooner.
Silva Carmen (Betty Boop).
Sola Margarita, soprano.
Swing Brothers, conj. de jazz.
Thorry Juan Carlos, crooner.
Trío Dyck, conj. musical.
Tumakowa Eudoxia, soprano.
Trío Numero Uno, conj. típico.
Ugarte Oscar, cantor.
Vallejos Francisco Barrios, autor.
Vila Alberto, cantor popular.
Volpe Antonia, actriz.
Watle Sarita, actriz.
Wayne Mabel, crooner.
Yupanki Atahualpa, folklorista.
Zabalúa Martín, actor.
Zalazar Altamira, autor.

PROGRAMAS ESPECIALES

El Mundo Deportivo; ¿Qué es esto?; De todo un poco; Media hora con los grandes maestros; Media hora con los grandes cantantes; Melodías del mundo; La Hora Católica de "El Hogar"; Nuestro Almanaque, el Cofre de los Tesoros Musicales.

Noticioso del Diario EL MUNDO

LR1 RADIO EL MUNDO

Gran estrella de cin

Cantante de fama Mundial

JUAN ARVIZU

LR1 EL MUNDO

BANDO DA LUA

Celebrado compositor y director de orquesta

Un astro de la pantalla

Figuras del momento



Nicolás Olivari, autor de la obra "Tedio", estrenada en el teatro del Pueblo, y que mereció el premio municipal a la mejor comedia estrenada en el año 1936.



Horacio Rega Molina, cuyo misterio dramático "La posada del león" acaba de merecer el premio municipal al mejor drama y mención especial otorgada por la Comisión Nacional de Cultura.



Lucila De Gregorio Lavié, que acaba de aprobar su examen de tesis en la Facultad de Derecho para optar al grado de doctora en jurisprudencia, presentando un trabajo sobre "La delincuencia femenina".



César Carrizo, autor de la novela radioteatral titulada "La Virgen de Copacabana", que ha comenzado a transmitirse por L R 1 Radio El Mundo, y con la cual este intelectual reafirma sus aptitudes de escritor costumbrista.



R. P. Jesús Montánchez, profesor del Instituto de Cultura Religiosa Superior, que en la Hora Católica de EL HOGAR, que se irradia por L R 1 Radio El Mundo, habló sobre el tema "Apóstol o Apóstata".



Doctor Samuel González Aguirre, designado recientemente jefe de sala en el hospital Salaberry de esta capital, con cuyo motivo ha sido objeto de afectuosas demostraciones de aprecio de parte de colegas y amigos.



Eugenio Soriani, autor del libro "La moderna quirología", obra en la que se revela la antigua ciencia hindú tal como brilló en la época clásica.

Antonio Nerone, joven pintor argentino que inauguró recientemente una exposición de cuadros en los salones de Nordiska, mereciendo el juicio más auspicioso del público y de la crítica.



José Luis de Irigoyen, secretario del Banco de la Nación, elegido presidente del Club de Empleados de la entidad bancaria.

EL TEATRO POR JOAQUIN LINARES

"Pan criollo"



CÉSAR TIEMPO

DESPUES de cantar al *ghetto*, sus tipos y costumbres, César Tiempo los ha llevado al teatro. Pero hay que convenir en que "Pan criollo" ha llegado tarde. Quince años atrás, cuando el *ghetto* y los judíos de Vacarezza, Novión o Pelay hacían gracia en "El barrio de los judíos" o "El cambalache de Petroff", la obra de César Tiempo habría tal vez interesado a las masas populares. Queremos decir que los valores teatrales de "Pan criollo" hay que buscarlos en algunos detalles de observación de tipos y costumbres estrictamente israelitas y en el cargado pintoresquismo de los actos primero y tercero.

Matices más o menos, esa calle Junín con sus abigarrados cambalaches de compra-venta, sus estrafalarios vendedores ambulantes, su agitada, rumorosa y gesticulante multitud hebrea no es cosa novedosa en el teatro nacional.

De un celoso judaizante como César Tiempo esperábamos una obra muy distinta a "Pan criollo". Porque los personajes de su pieza son los mismos "rusos" y "rusas" que hicieron reír, y no en los mejores sainetes porteños, con la gracia externa de lo ridículo y la deformidad grotesca de la caricatura. La fábula de "Pan criollo" no es, por cierto, un alarde de inventiva ni de habilidad teatral. Se reduce a la tan vulgar anécdota del buen judío cuya hija se enamora de un cristiano, se fuga y luego se casa con él. Tal es, en síntesis, todo el asunto. De acuerdo a esta fábula, la acción de "Pan criollo" se inicia realmente en el segundo acto — que no dudamos en calificar de excelente acto de comedia y lo mejor de la obra; — el primer acto, que sólo tiene por objeto perfilar el carácter y la psicología del protagonista — el juez de paz Salomón Lefonejo — es confuso y muy diluído; en él se hacen chistes tan burdos e ingenuos como el pisar el pie a un ordenanza, que finge un dolor cómico, y utilizar un megáfono simulando una voz sobrenatural para que declare la verdad un pícaro judío; también en este acto se presenta un desfile inútil de tipos que no son fruto de la observación, sino de un capricho de mal gusto, a veces.

Por ejemplo: esa dama frívola que entra en el juzgado asombrándose de que no haya flores sobre la mesa del juez y que de las paredes no cuelguen los retratos de sus predilectos artistas de cine.

El tercer acto es también superficialmente pintoresco; pero lo afea la más grave falla de la obra: una farsa odiosa y sin ingenio, que debió herir muy profundamente el sentimiento israelita.

César Tiempo hace aparecer a Jehová en el escaparate de una tienda de compra-venta, comiendo semillas de mirasol y hablando en la jerga chusca de los barbudos "jacoibos" de Junín y Lavalle. Si esto se le hubiera ocurrido a un autor cristiano, nosotros lo hubiéramos censurado muy severamente, pues el odio a los hebreos no podía justificar nunca esa perversa irreverencia...

Toda la miga dramática de "Pan criollo" está contenida en el segundo y cuarto actos. Los demás son rellenos y postizos, que si tienen algo que ver con los juzgados y el *ghetto* ficticios de los sainetes no son necesarios o esenciales (ni como perspectiva y fondo pintorescos) al drama de Salomón Lefonejo y su hija Lía.

César Tiempo sólo se ha preocupado de un personaje: Salomón Lefonejo. Pero lo ha presentado con psicología caótica y líneas quebradas. Sus reacciones carecen de motivación psíquica. En el primero y segundo actos es amante de Dios y de la justicia; y a continuación blasfema de ambos porque su hija Lía ama a un cristiano, de lo cual no son culpables ni Dios ni la justicia.

En el último acto — donde se acumulan demasiadas casualidades — está a punto de pegarle a su hijo Rubén porque ha defendido la conducta sentimental de su hermana Lía, e inmediatamente encuentra justificado, y hasta noble (sin que nada motive esta reacción), que el hijo de otro chacarero judío se haya casado con una cristiana, pues aunque rechaza la fusión de las razas, la acepta y aprueba en los casos de verdadero amor.

Todos los demás personajes de "Pan criollo" carecen de auténtica vida espiritual y de interés humano. A lo sumo — como el sórdido casamentero y el mecánico dentista — suscitan cierta curiosidad exótica por sus exteriores detalles costumbristas. "Pan criollo" no cumple la evidente intención de su autor: congraciar a los judíos con el sentimiento nacional.

No bastan para este objeto la cita de Martín Fierro y la exaltada manifestación de amor a la tierra argentina con que termina la obra. El espíritu judaico que satura "Pan criollo" no puede ser muy grato al alma nacional. La generosa tolerancia argentina no sólo permite vivir holgadamente a un judío polaco — Salomón Lefonejo, — sino que lo erige en juez de los nativos, con potestad sobre ellos y sus haciendas. Esto no inspira ningún agradecimiento a Salomón.

Cuando un criollo cristiano se enamora de su hija, el hebreo se siente deshonrado, envilecido. Al final, acatando el hecho consumado, el viejo israelita accede al casamiento de los amantes, como si confiriera un honor y le arrojara una limosna al cristiano. Para el sentimiento nacional, la verdad es todo lo contrario: el cristiano le hace un honor al judío enamorándose de su hija, y lo eleva a la más alta dignidad a que puede aspirar un hebreo en país católico, aceptándola como esposa.

César Tiempo ha buscado sin escrúpulos el éxito comercial de su obra con toda clase de concesiones: halagando cómicamente el desprecio hacia los judíos de las masas populares, al presentarlos con todas sus ridiculeces y miserias; adoptando los más gastados y desacreditados recursos de los malos sainetes; despojándose de toda intención estética y elevación intelectual.

No sólo hay defectos; también brillan algunas buenas cualidades en "Pan criollo". César Tiempo tiene el don de la amenidad y, con frecuencia, de la gracia. Sus diálogos, muy ágiles y matizados, nunca fatigan ni hastían. Su lenguaje es siempre limpio, donoso y pulido. Mueve los personajes y combina las escenas y las situaciones con singular maestría.

El segundo acto de "Pan criollo" nos demuestra que César Tiempo no carece de talento dramático y que el teatro nacional puede exigir de él comedias de más vuelo artístico.

El público premió con frecuentes y merecidos aplausos la brillante interpretación de "Pan criollo". Su director, Elías Alippi, estudió hasta los más nimios detalles: decorados, vestuario, caracterizaciones, luces.



FLORES DE NUESTRA TIERRA

LA CALA

Por RODOLFO CLARO

El candor de un anhelo sorprendido
luce esta flor, que tiene, cuando asoma,
no sé qué inteligencia de paloma
desfallecida por hacer el nido.

Como ella clara no veréis ninguna,
ni en otra sentiréis el hondo arrullo
con que ya desenvuelve en el capullo
su amistad con la novia y con la luna.

Es difícil y fina y opulenta;
suspira en ella una ternura lenta,
blando vellón o delicada pluma.

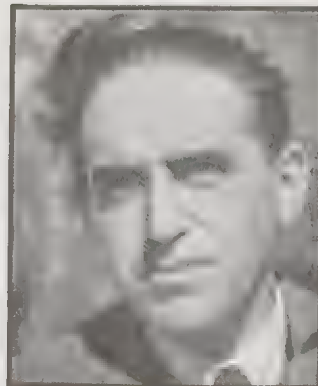
Ciñe los velos de las desposadas,
y muere en las mejores alboradas,
pero de amor y entre su propia espuma...

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO



Atención...





Interes...



Buen humor...

Marañón a bordo del "Buen Aire"



• *Río arriba, por el Paraná, don Enrique Larreta explica a Gregorio Marañón la ruta de los conquistadores. "...Para que esto tenga su belleza hay que devolverle los fantasmas."*

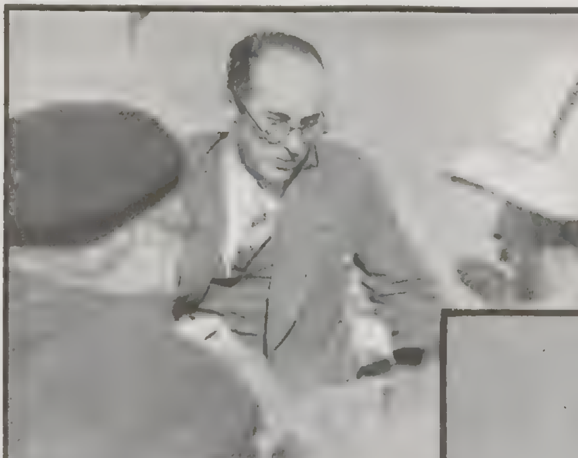


Meditación...

DON Enrique Larreta invitó al doctor Gregorio Marañón y a un núcleo de conocidos escritores a un paseo por los riachos del Delta en su yate "Buen Aire". Ofrecemos en esta página algunos momentos de esa excursión, en que se pusieron de relieve los cordiales sentimientos que en nuestro mundo intelectual ha sabido despertar el sabio profesor español. Las bellezas del Tigre desfilaron ante los ojos de los excursionistas, quienes, en su condición de poetas, historiadores y ensayistas supieron aderezarlas debidamente para que el doctor Marañón tuviera, a la vez que la sensación de su hermosura, el conocimiento exacto de su significación histórica y de su realidad geográfica.



• *Alvaro Melián Lafinur sigue atento el festón verde de la costa. La elegante gorra del yachtman no ha negado al poeta.*



• *Papeles, archivos, crónicas. Enrique de Gandía, de espaldas al río, remonta la corriente del tiempo para hablar del "Mar Dulce", del "Mar de Solís", del "Tormento de los Navegantes", los alias históricos del río de la Plata.*



• *La historia, poesía; la poesía, todo. Don Pedro Miguel Obligado y don Rómulo Zabala celebran las bodas espirituales de Clío con Calíope.*



• *Cascos y boinas. Marañón, en cabeza, interpone su neutral fraternidad tomando del brazo a don Alberto Casal Castel y a Alvaro Melián Lafinur.*



• *Don Aarón Anchorena, diestro piloto de los ríos, indica el camino de los bergantines de Gaboto. A su lado, don Manuel Mujica Lainez acota risueñamente el episodio, y don Eduardo Mallea vuelve la mirada hacia las torres lejanas. La "ciudad junto al río inmóvil" lo atrae y fascina.*

Fotos exclusivas de "El Hogar".

Golf en Mar del Plata

• Señorita Raquel Lubary, una de las jugadoras jóvenes que se ha destacado en los últimos torneos de golf.



Los links del Mar del Plata Golf Club están considerados, sin duda alguna, como los más hermosos de la república. En ellos se han formado y se seguirán formando las grandes figuras de este deporte, que tantos adeptos cuenta en todos los círculos sociales. Entre las jugadoras sobresalientes de la nueva generación merece destacarse la señorita Raquel Lubary, que ha intervenido con éxito en distintos torneos, alcanzando en muchos de ellos honrosa colocación. El hecho se explica si se tiene en cuenta que la señorita Lubary se ha ejercitado siempre en los links de Mar del Plata, donde las dificultades a vencer son muy superiores a las que ofrecen otros campos de juego.

Fotos de B. Schnaider.

Una estancia criolla

En Miramar, el señor Raúl Iraizoz ha fundado en campos de su propiedad la estancia "La Querencia", a la que ha dado todas las características de las antiguas residencias de los abuelos argentinos, conservando los detalles esenciales que formaron el conjunto de aquéllas. El señor Iraizoz es un entusiasta cultor del criollismo, y si bien su estancia se halla dotada de todos los adelantos del confort moderno, ellos han sido realizados dentro de las características esenciales señaladas por el espíritu de la tradición criolla.



● *Una vista de la estancia "La Querencia", en Miramar, en la que se destacan las líneas sobrias de su edificio central. Un palenque criollo se advierte en la parte izquierda de la fotografía.*



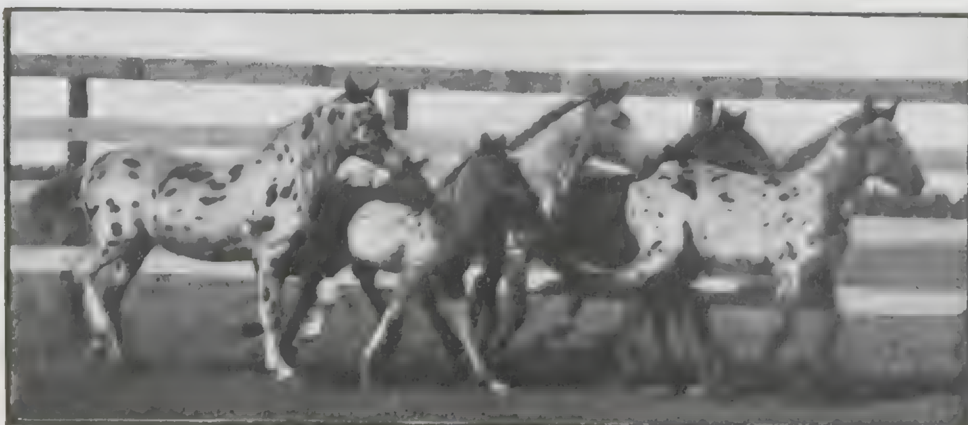
● *La señora Catalina Montes de Iraizoz, junto a la estufa, en el escritorio de "La Querencia", cuyos muebles son todos de la época.*



● *El señor Raúl Iraizoz, que aparece con su esposa, la señora Catalina Montes de Iraizoz, su hija y la señorita Julia Laborde, ha incorporado al conjunto de su estancia criolla elementos reclamados por el confort moderno, tales como ese en el que están sentados.*



● *Un rodeo de novillos de clase, en el momento de ser conducidos a la aguada. El criollismo del señor Iraizoz admite, como es natural, la superioridad de los animales finos de origen europeo sobre aquellos "guampudos" de otros tiempos.*



● *En cambio, cuando se trata del caballito criollo el dueño de "La Querencia" no admite superioridades. He aquí una parte de su tropilla de overos, que son la expresión de la raza autóctona, muy difundida en la región.*



● *Rincón en uno de los interiores de la estancia, en el que se han reunido diversos elementos de trabajo: el lazo, las boleadoras, el cuchillo con cabo de plata, las espuelas, un rebenque, un arreador. En el centro, un diseño del pintor Alberto Güiraldes.*

Fotos de Domínguez.

Leslie Howard, el conocido galán cinematográfico, a cuyo cargo está el papel de Romeo en la inmortal obra de Shakespeare, en una de las hermosas escenas del film.

Romeo y Julieta, el drama eterno del amor



Leslie Howard y Norma Shearer en los papeles de Romeo y Julieta, con los cuales dan vida a los románticos personajes del eterno drama del amor inalcanzado.

Fotos de la Metro Goldwyn Mayer

PODRAN los tiempos modernos modificar las costumbres, alterar el ritmo de la vida y ofrecer a los ojos del mundo una máscara distinta para las reacciones del sentimiento, pero Romeo y Julieta vivirán siempre en el alma de todos los enamorados. El drama de Shakespeare ha de renovarse permanentemente en el transcurso de los tiempos como la expresión doliente de una íntima tragedia de amor. Y Romeo y Julieta serán también el espejo donde hayan de mirarse aquellos para quienes el ensueño se trocó en desventura.

La cinematografía moderna no ha podido dejar de lado la historia de este amor. Aturdida sin duda por el exceso de modernismo, bailes, cantos y jazz, ha mirado hacia atrás, y Romeo y Julieta serán las figuras animadoras de un nuevo film cuyo romanticismo significará para las nuevas generaciones como un fuerte aldabonazo. Así se amaba en los siglos pretéritos, así era de puro y de santificado el amor entre los jóvenes, así morían los que habían llenado de ansias sublimes su corazón y se hallaban de pronto frente a la realidad del fracaso.



• *Participantes de la cacería del zorro organizada por oficiales del ejército en Jesús María, provincia de Córdoba, iniciando la partida frente a la plaza local.*

Cacería del zorro en Jesús María



• *Momentos antes de la partida los acompañantes de la señorita Sandoval subsanan un defecto advertido en el freno de su caballo.*



• *Frente al típico rancho del frontón hacen un alto durante el recorrido las señoritas Josefina Pérez Cainzo, Angélica Juárez Echegaray y Mercedes Sandoval.*



• *Entre otros participantes intervinieron en esta cacería las señoritas María Teresa Carreras, Josefina Lascano Vázquez, Matilde Achával Susana Bazán Carreras y el señor Sánchez Clariá.*



• *Una pareja concurrente a la cacería formada por la señorita Mercedes Peralta y el teniente Miguel Lloveras.*

Fotos de nuestro enviado especial.



EL PRIMER GRAN ENLACE DEL AÑO

JOSEFINA SANCHEZ ALZAGA — AGUSTIN LARRETA ANCHORENA

El enlace Sánchez Alzaga - Larreta Anchorena señala el primer acontecimiento social del año



• Los contrayentes ante el altar durante la consagración del enlace, que fué seguida de misa de esponsales, motivó una ceremonia de brillante relieve.



• Lía Elena Elizalde de Pirovano, Adela Balcarce, Adolfo Bioy y Federico Peralta Ramos, presencian el acto desde la escalera del púlpito.



• De izquierda a derecha, María Inés Gómez Alzaga Félix González Alzaga, Agustina Alzaga Larreta, Angel Sánchez Elía, Ricardo Pirovano, María Inés Vivot, Ricardo Zuberbühler, Amalia Anchorena de Zuberbühler y Emilio N. Anchorena, presenciando el acto.



• Julia Bullrich de Saint, Enrique Larreta y Florencia Lezica de Tomkinson, en la terraza que da al jardín de la residencia, donde se dispusieron mesas para el buffet durante el recibo.



• Al iniciarse la recepción con que se celebró el acontecimiento, los desposados agradecen, las copas en alto, el brindis que se ofreció por su felicidad.



• El doctor Marcelo T. de Alvear llega al templo para presenciar la ceremonia nupcial.



• El cortejo que acompañó a los novios abandona el templo. En primer término aparecen doña Josefina Alzaga Unzué de Sánchez Elía y don Enrique Larreta, y en segundo término don Adolfo Luis Zuberbühler y su señora Josefina Larreta Anchorena.



• De izquierda a derecha. Marta Bosch de Zemborain, Alberto del Solar Dorrego, Rafael Pereyra Iraola, María Adela Ayarragaray de Pereda y María Luisa García Estrada de Aguirre, en otra de las mesas.



• Ocupaban otra de las mesas, durante la recepción, Magdalena Madero Pérez, Sofía Cranwell de Demarchi, Alberto Güiraldes y Sofía S. Madero de Laferrere.

EL enlace de la señorita Josefina Sánchez Alzaga con el señor Agustín Larreta Anchorena, consagrado con misa de esponsales en la basílica del Santísimo Sacramento, señala el primer acontecimiento social de la temporada que se inicia. La novia, que es hija de don Horacio Sánchez Elía y su señora, Josefina Alzaga Unzué, es una de las prestigiosas figuras jóvenes de nuestro gran mundo. El novio, hijo de don Enrique Larreta y su señora, Josefina Anchorena, pertenece, como ella, a una de las familias porteñas más caracterizadas. La boda congregó, en consecuencia, en el templo como en la recepción que después del acto religioso se llevó a efecto en la residencia de las señoras Angela Unzué de Alzaga y Concepción Unzué de Casares, a cuanto tiene de más representativo nuestro círculo calificado, y motivó una brillante ceremonia nupcial, en la que actuaron de padrinos doña Josefina Anchorena de Larreta y don Horacio Sánchez Elía. La novia, que fué acompañada de un elegante cortejo, lució una toilette de gró velado de gasa y manto a la "vierge" bordado de perlas, y llevó en la mano un ramo de azahares. Bendijo la unión el obispo de Temnos, monseñor M. de Andrea.



• La novia recibe el saludo de doña Sara Madero Unzué de Demaría. En segundo término aparece la señora Josefina Anchorena de Larreta, madre del novio.



• Eloísa Juárez Celman, Alberto González Alzaga y Celia Terán de González Alzaga, en el buffet dispuesto en el comedor de la residencia.



• La novia se dispone a partir la tradicional torta de bodas, cuyo anillo correspondió a Elena Zuberbühler.

Fotografías exclusivas de "El Hogar".



• Marta Torres Duggan, Teresa de Iriondo y Juan M. Gutiérrez, durante la reunión.



• Los desposados, Agustín Larreta Anchorena y su señora, Josefina Sánchez Alzaga, reciben el saludo del presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, que asistió también a la ceremonia nupcial.

Polo en "El Recreo", de Alfredo Zemborain



Eduardo Torres Duggan, Marta Torres Duggan, Lucrecia y Magdalena Peña Salas, Berta Dose, Esther Zemborain de Dose y Juan Manuel Nelson, en el parque de la estancia "El Recreo", en Monte, propiedad del señor Alfredo Zemborain, donde se disputaron recientemente interesantes partidos de polo.



Horacio Paz y F. Amat, impartiendo lecciones de taqueo a las niñas de Zemborain y del Carril, en la cancha de polo de "El Recreo".



Lucrecia Peña, descansando en los jardines de la misma estancia.



Lucrecia Peña, Berta Dose, Magdalena Peña y Marta Torres, disfrutando del sol de abril en el vasto y hermoso parque de "El Recreo".



Lucrecia Peña, Berta Dose, Magdalena Peña y L. Sprarlderbers, en un momento de descanso junto a la pileta

Fotos exclusivas de "El Hogar".

OTOÑO

EN los riachos del Delta—paisaje de aguas lentas y de frondas siempre musicales—el otoño asume el apogeo de sus blandos oros y de sus firmes terciopelos. A la hora crepuscular una antigua ternura parece flotar sobre las arterias desprendidas del gran río; y mientras el véspero sopla, apenas colmado de esencias vegetales, arriba, entre las nubes que pasan sin prisa, un desbande de pájaros felices se lleva en el plumón caliente la última blancura del jazmín, hijo dilecto del verano...



Principales figuras de "La Divisa Punzó"

EL Teatro Nacional de Comedia ha reiniciado su segunda temporada con la presentación de la obra histórica de Paul Groussac "La Divisa Punzó", ya conocida de nuestro público por haberla estrenado hace catorce años la compañía de Camila Quiroga, que por entonces actuaba bajo la dirección del inolvidable Joaquín de Vedia. Obra de valores intrínsecos, ya ampliamente juzgada, es un interesante documento de la época de don Juan Manuel de Rosas, tan estrechamente vinculada a la exaltación popular.



MANUELA ROSAS DE EZCURRA
(Iris Marga)



ROSITA FUENTES DE MAZA
(Luisa Vehil)



JUAN MANUEL DE ROSAS
(Miguel Faust Rocha)



RAMON MAZA
(Mario Danesi)



JAIME THOMPSON
(Florindo Ferrario)



MARIA JOSEFA DE EZCURRA
(Pilar Gómez)



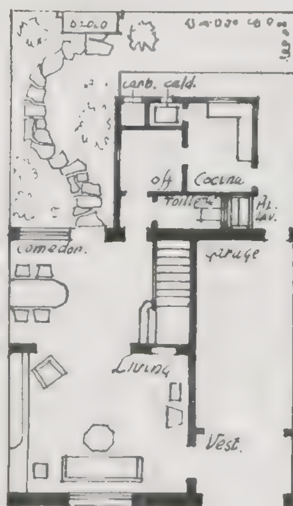
JUAN NEPOMUCENO TERRERO
(Santiago Gómez Cou)

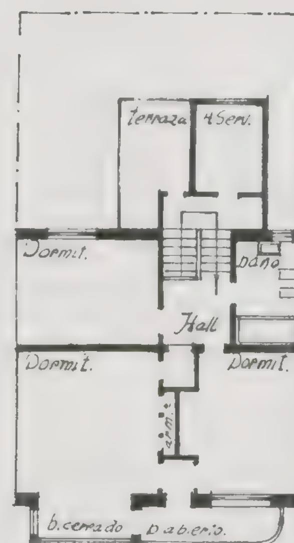
Fotografías especiales de "El Hogar".



Cómo ha de ser una casa moderna

(Texto y dibujo de P. DURAND FONTAN)







EL estilo moderno en los frentes de las casas se caracteriza por su extrema sencillez y la supresión de ornatos. Las formas nuevas pueden adoptarse ahora merced al empleo del hormigón armado.

Al proyectarse una casa moderna debe tenerse presente que sus características exteriores han de armonizar con el interior, y especialmente con su moblaje. Es así como se logrará establecer una estrecha relación, muy necesaria para el buen gusto del conjunto.

Accediendo al pedido de numerosos lectores, he tratado hoy el tema que se refiere a la presentación de una casa de ciudad, eligiendo para ella un terreno de dimensiones comunes. Se puede observar en las dos plantas la forma en que se han dispuesto los locales a fin de obtener dentro de tan reducido espacio una casa realmente amplia, en la que no falta el menor detalle. Se ha pensado, como era natural, en la calefacción, que ha sido ubicada dentro de un pequeño recinto inmediato a la cocina con el objeto de facilitar su manejo.

Al living-room se llega desde el vestíbulo de entrada y de éste al comedor, que presenta una bonita vista sobre un pequeño jardín.

Nótese también que los muebles son los elementos decorativos en el presente proyecto. Llenan así una doble finalidad, es decir, ser útiles y constituir un adorno. Tienen, además, otra notable ventaja, pues tratándose de muebles murales economizan mucho espacio, dejando mayor amplitud a las habitaciones.

Cocktail - party ofrecido por Héctor Madariaga

La señorita Magdalena Nelson Hunter con el comandante peruano doctor Armando Revoredo Iglesias y los señores Octavio Zegarra y Manuel Sánchez Concha, en la recepción ofrecida por el doctor Héctor Madariaga en obsequio de un núcleo de sus amistades.



Señoras María Rosa Fernández Guerrico de Vivot, Martha Bosch de Zemborain, señores J. Gambin y el doctor Héctor Madariaga.



En la presente fotografía aparecen, de izquierda a derecha, los señores Antonio Maura y Octavio Zegarra, la señora Susana Pradere Castex de Figueroa y el comandante peruano doctor Armando Revoredo Iglesias.



Señoras Margarita Martorell de De Bruyn, Yolanda Larrain de Montt, María Elena Hunter de Nelson, y los señores Juan Manuel Nelson y Francisco Amat

Fotografías especiales de "El Hogar".

El palacio Miró



A mediados de 1870, don Francisco Miró compró en la calle Temple (hoy Viamonte) una manzana frente al parque de artillería, lugar éste, por aquel entonces, poco menos que intransitable. A poco, y cuando se disponía a construir su casa, llegaron a Buenos Aires los hermanos Canale, que venían precedidos de fama europea, y a ellos les confió el señor Miró la construcción de este palacio. Los hermanos Canale edificaron asimismo la iglesia de la Inmaculada en Belgrano y la de La Piedad, en la calle Bartolomé Mitre, siendo visible en todos estos edificios la semejanza del estilo arquitectónico.



CIPRESES, abetos, pinos y magnolias constituyen el parque que ha rodeado al palacio, palacio del más puro estilo romano. con sus columnas y sus techos abovedados amplias terrazas y balaustradas de mármol. Sobre la esquina de Libertad y Viamonte, un frondoso gomero que derrama su sombra en la acera, y distribuidas frente a las escalinatas y junto a los canteros, graciosas estatuas



EN la actualidad pertenecía esta residencia a las señoras Ernestina Lavallol de Acosta, María Elena Lavallol de Rodríguez Larreta y María Inés M. Lavallol de Llobet. Aquí tuvo lugar el baile ofrecido en honor de la infanta doña Isabel de Borbón, que fué asimismo el único baile realizado en el palacio. A la terminación de la fiesta la infanta abandonó el palacio acompañada por doña Ernestina Lavallol de Acosta y su esposo quienes llevaban sendos candelabros para iluminar el camino hasta la verja, según el protocolo real



EL gran salón central formado por tres cuerpos cuyas paredes están tapizadas en damasco color punzó, presentando entre sus ventanales altas y biseladas lunas que contribuyen a aumentar su aspecto de grandiosidad; sobre el ala izquierda está la sala de música, noto en ella un clavicornio que parece olvidado, sus paredes están tapizadas en felpa de seda adamascada en tono gris y azul. El comedor con alta "boiserie" presenta un aspecto señorial, los muebles que ostentaba fueron obsequiados no hará muchos días a nuestro arzobispo, el ilustrísimo cardenal Copello, los gobelinos que cubren totalmente sus paredes presentan motivos de "chasse", y su artesonado hacía juego con los muebles, ambos del más puro estilo renacimiento italiano

El salón de billar tiene paredes revestidas de raso verde con primorosas muñecas japonesas bordadas en oro y sedas de múltiples colores, con "boiserie" de laca negra e incrustaciones de nácar con magníficas repisas de ébano, que sirven para contener una selecta colección de porcelanas chinas fechadas en el año 1523. Estas figuras aparecen caminando entre flores de loto y almendros nevados, llevan en sus manos graciosas sombrillas con flores y pájaros estampados. En la pared principal aparece bordado un hermoso puente que atraviesa un río a cuyas márgenes descansan tranquilas garzas entre plantas de papirus y flexibles bambúes. El milenario Micado tuvo en el palacio Miró una embajada de su arte

Ahora la municipalidad ha tomado posesión de esta magnífica residencia llamada a ser demolida dentro de beve plazo. En la manzana comprendida entre las calles Libertad y Talcahuano se construirá, como se sabe, la sede para la Suprema Corte de Justicia de la Nación

LECIO MOREL

LA SEMANA LIRICA
POR
ENRIQUE LARROQUE

Resurgimiento de J. S. Bach

Discos de Marian Anderson. — Segundo concierto sinfónico del Colón.



J. S. BACH

ESTADISTICAS recientemente llegadas de Norte América dan idea de la importancia adquirida en aquel país por la llamada "música mecánica", así como de la influencia que ésta tiene en la formación del gusto del público. Existen en los estados de la Unión más de veintidós millones de aparatos de radio provistos del conocido dispositivo denominado "pick-up". Este perfeccionamiento, que permite transformar instantáneamente un receptor común en fonógrafo eléctrico, pareciera haber desarrollado la afición musical entre los sobrinos del Tío Sam, puesto que la venta de discos llegó a treinta millones de ejemplares en el año 1936, contra sólo cuatro millones en 1934.

Contrariamente a lo que pudiera suponerse, este aumento enorme no se debe a la venta de piezas de jazz, sino a las grabaciones de música clásica, las que, gracias a la radio, han despertado grandísimo interés a la vez que operado una verdadera iniciación en la masa. Son los discos del mismísimo Juan Sebastián Bach los que mayor éxito "comercial" logran.

He aquí una nueva sorprendente, que llenará de júbilo y justificará el optimismo de quienes confían en la alta misión del arte. ¿A qué razones ocultas, imperceptibles, atribuir la inesperada curiosidad suscitada por el "cantor" de Leipzig, el hombre cuya obra ofrece el tipo más acabado de la "música pura"? ¿Será, tal vez, debido al atractivo "visual" ejercido por el juego de los arabescos sonoros en que se complace la pluma hábil de Juan Sebastián? Es posible. Así como ciertos neófitos se revelan sensibles al romanticismo de un Chopin, al sensualismo apasionado de un Wagner o a las sugerencias impresionistas de un Debussy, otros, más intuitivos aún, llegan a compenetrarse del misterio que encierra la obra del autor de las "Pasiones".

"Juan Sebastián, apacible burgués, rechoncho y con peluca, ignoró las aventuras y los desórdenes; su música, sin embargo, responde a todos los movimientos del espíritu, a todos los ímpetus del corazón, a todas las necesidades de la fantasía, del ensueño, del amor, de la pasión." Así explica Georges Duhamel lo que llamaríamos el "milagro de Bach". En ello reposa, sin duda, este magnífico resurgimiento tan significativo entre los dioses del jazz. ¡Ojalá este clasicismo llegara también a seducir otras regiones donde la "tangomanía" es casi un culto!..

No quisiera apartarme del tema de los discos sin mencionar las nuevas grabaciones de la cantante de color Marian Anderson, quien, de más en más, corrobora el poético título de "Angel negro" con que se la señalara. En una serie de versiones que, partiendo de los clásicos Haendel y Bach pasa por Schumann y Schubert, y llega a los contemporáneos Burleigh, Johnson y Hayes, autores de característicos "negro spirituals", el incomparable órgano vocal de la Anderson, verdadero teclado de extraordinarios timbres, pone de relieve una gama de variadas resonancias.

Difícil es resistir al encanto, al verdadero sortilegio de esta voz sin igual puesta al servicio de una musicalidad irreprochable. La nobleza, el sentido de lo patético en obras como "Siciliana" de Haendel, o "Ven, dulce muerte" de Bach; la fina dicción y la comprensión del romanticismo de Schubert en "Aufenthalt", o de Schumann en el exquisito "Der Nussbaum"; la nostalgia llena de fatalismo, puesta en algunos "spirituals" tales: "Deep river", "Heaven, Heaven", "Lord, I camt's stay away", esta suma de matices, colores y emociones, da a las interpretaciones de Marian Anderson, nuestra futura huésped, un cariz altamente artístico.

Precediendo a quien nos enviara su voz en ellos, estos discos vienen a darnos una lección de canto y... de buen gusto.

EN el segundo de los grandes conciertos sinfónicos del Colón, se nos brindó la primera audición de algunos fragmentos de "Harnasie", el ballet del compositor polaco Karol Szymanowski, recientemente fallecido. Dicha audición demuestra que con la desaparición de este músico Polonia ha perdido uno de sus más representativos valores.

Determinadas influencias de Strawinsky, Schoenberg o Bela Bartok, no impiden advertir en Szymanowski un temperamento y una personalidad auténticamente musicales. El impresionismo pintorescamente descriptivo y debussyano de "Fontaine d'Aréthuse", que Jacques Thibaud nos revelara, está reemplazado en "Harnasie" por una acusada polifonía cuyas recias armonías no carecen de sabor. Cuando el autor prescinde de todo sistema o procedimiento y da libre curso a la inspiración, su música adquiere una fuerza y una vida extraordinarias. La habilidad de una instrumentación brillante hace más sensible aún la pérdida de este compositor, en quien mucho restaba aún para decir.

El maestro Fitelberg, al frente de la falange del Colón, dirigió la obra de su compatriota con cariño de amigo y convicción de músico.

Notas de provincias



DE SANTIAGO DEL ESTERO

Niños concurrentes a la reunión efectuada en la residencia del gobernador de la provincia, doctor Montenegro, quien accedió así a un deseo del senador nacional doctor Palacios, en el sentido de conocer un sector de la infancia local, a través de los grupos sociales que lo forman.



En el cuartel del regimiento 18 de infantería, durante la celebración de la misa de campaña, oficiada en el patio del mismo, con motivo de cumplirse el 30º aniversario de la fundación de aquel cuerpo

Fotos Mattar



DE MENDOZA

Parte de la concurrencia que asistió a la demostración ofrecida en obsequio de la señora Delia Luzuriaga de Castillo, esposa del ministro del Interior, con motivo de su reciente visita a esa provincia.

Foto Bejarano



DE TANDIL

El gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Manuel A. Fresco, acompañado por el obispo monseñor César A. Caneva y autoridades locales, en el momento de dirigirse al lugar donde fué colocada y bendecida la piedra fundamental de la iglesia parroquial de Tandil.

Foto Fernández Seijo

Palabras a la enamorada

Por *Sara Pog*

SIN ser consejo, cosa que los enamorados aborrecen, quiero decirte unas palabras, enamorada joven e inexperta, para que aproveches mi experiencia en el instante exquisito y peligroso que vives.

Y digo instante porque todo es instante — la vida misma no es más que un instante un poco más largo y azaroso que los otros — y porque todo pasa, se olvida o se transforma, y especialmente lo bello, frágil y perecedero por excelencia



Te diré, pues, que no es bueno amar absolutamente, porque, aunque ahora no me creas, el tiempo, pasando, te obligará a decir: "Amé, me amaron", y como lo que fué no es, te encontrarás con las manos vacías, sin nada tuyo, sin nada que hacer, si todo tu haber lo fiaste al amor. Lo mejor es darle una parte del corazón — la mejor, — pero no todo: eso no.

Nadie puede *consagrarse absolutamente* a nada, porque la naturaleza, que es compleja y varia y a todo provee, impide que la energia humana se haga peligrosamente poderosa irradiando su acción en un solo sentido. Así, en amor, el hombre y tú obedecen a otros móviles coincidentes con ese sentimiento, pero substancialmente diferentes.

Cuando dices: "Amo", esa palabra aislada, pura, perfecta, te da la ilusión de que te satura de su pureza, y no es así. Al amar, inconscientemente dilatas en tu ser el instinto maternal: no se ama al hijo que aún no se tiene, sólo se aspira a él, y, ¿lo ves?, ya lo que era puro amor se mezcló de aspiración. Luego vienen el orgullo de saberse amada, la vanidad de ser señora, el placer de sentirse feliz, la satisfacción del hogar propio, la esperanza de un porvenir risueño, la placidez de los anhelos realizados, el egoísmo de poseer el corazón del amado... Y ahora contemos: aspiración, orgullo, vanidad, placer, satisfacción, esperanza, placidez, egoísmo, de todo eso hay en tu amor. ¿Comprendes que es locura pretender sentir un amor absoluto?

En boca del hombre — más complejo aún que tú — esa expresión parece una graciosa paradoja. La mujer amada es para él la forma carnal de su ilusión, y nada de absoluto puede haber en la ilusión. Luego el hombre padece hambre de belleza, mas la belleza no es una, sino múltiple, y en ti ama una de sus formas que le satisfará hasta que la haya develado y hecho suya, pero luego el hambre volverá y este infatigable explorador de lo bello buscará y andará su camino tras otras bellezas. También es caprichoso y le aficiona renovar sus sentimientos gustando la emoción de lo desconocido, de lo imprevisto, la aventura en fin; es un pájaro libre que revolotea en torno de las cadenas con que le aprisiona la mujer, las mujeres, pero que no queda preso en ninguna, por lo menos perdurablemente. Los caballos fogosos de su imaginación le llevan a la conquista de bienes problemáticos, su inteligencia poderosa se lo apropia todo, para actuar necesita el mundo entero, y su yo íntimo se ríe socarronamente cuando, creyéndose sincero, te grita que será tuyo toda la vida, que su amor es eterno. Aunque él así lo crea, tú no hagas lo mismo: créeme, y no esperes que la vida te enseñe rudamente cuán relativos son esos juramentos.

Por todo esto, enamorada, es bueno que seas algo calculadora y esperes recibir muy poco de cuanto te ofrece tu amado. Que la mujer sea calculadora en amor, no significa aplicarle un término despectivo, sino, por el contrario, permite suponer que habiendo previsto estas cosas no corre riesgo de convertirse en una mujer amargada, plañidera, mujer de negro pesimismo y calamidad de quejumbres para los que la rodean, que esta es la clase de mujer más desagradable.

Pero calcula en este sentido: goza el espejismo del amor como un bello espectáculo que tarde o temprano tendrá su epílogo; extrae la parte realizable que él contiene y hazla vivir sobre la base firme y perdurable de lo legal y de lo que está dentro de las posibilidades humanas; no destruyas ni una sola de las ilusiones del hombre: participa en ellas con vagos "pueda ser", "más tarde", "alguna vez", ni las atices tampoco, porque le volverías un Quijote medio loco perdido en nuestro mundo; y, por último, sabe ser en apariencia la maravillosa mujer que en ti ve el que te ama, guardando para más tarde, cuando la ilusión se desvanezca, la revelación de las virtudes reales que posees.

Si así procedes, no serás, ciertamente, como las heroínas de las novelas románticas, pero serás todo lo feliz que puedes serlo.

El mundo

LAS CIENCIAS APLICADAS EN LA EVOLUCION DE LOS PUEBLOS

Si comparamos nuestra civilización actual con la que teníamos ayer, ¡cuántos progresos comprobamos en el mundo material! Esos progresos los debemos a las ciencias aplicadas. En efecto, menos de un siglo ha bastado para crear los ferrocarriles, el automóvil y la aviación, y para realizar muchas aplicaciones de la electricidad, la telegrafía sin hilos, y cuántas otras cosas más, sin las cuales nos sentiríamos terriblemente disminuídos. En los últimos veinte años, especialmente, la técnica ha realizado progresos inusitados. La pluralidad de esas aplicaciones prácticas nos ha aportado tantos elementos, que ha sido necesario cambiar de manera efectiva nuestra vida cotidiana...

Para saber adónde vamos, creemos que no hay otro medio que el de poner en evidencia la evolución de los pueblos, para aislar por el estudio de esta evolución las grandes corrientes de pensamiento, cuyos hechos principales han sido el punto de partida. Puesto que las ciencias aplicadas desempeñan un papel fundamental en esta evolución, conviene, para encontrar el medio de salir del caos actual, estudiar en el curso de esta evolución el mecanismo por el cual se crean las impulsiones sucesivas que constituyen el progreso...

E. PINEL
(En "Le Mois".)

Oliveira Salazar, el dictador portugués, cuyos profundos conocimientos financieros lo llevaron a regir los destinos de su país cuando éste estaba sumido en el caos económico.

OLIVEIRA SALAZAR, EL DICTADOR SILENCIOSO

CUANDO se habla del doctor Oliveira Salazar se piensa en Mussolini y en Hitler, porque él, en efecto, desempeña en Portugal, desde hace ocho años, el mismo papel que éstos en Italia y Alemania.

Nació este hombre de estado portugués el 26 de abril de 1889 en Vimieiro, aldea situada cerca de Santa Comba Daõ. Hijo de un pequeño propietario rural, vivió con sus padres hasta los once años, época en que fué enviado al seminario de Vizeu, de acuerdo con su vocación. En 1908 terminó sus estudios, después de haber aprobado los exámenes en forma brillante. Pero sólo tenía diez y nueve años... Debía esperar hasta contar con la edad necesaria para recibir la ordenación, y éste ha sido acaso el factor decisivo en el cambio de rumbo que poco después habría de notarse en su vida.

Mientras llegaba la edad para su ordenación sacerdotal, Oliveira Salazar entró como profesor al colegio de la Vía Sacra de Vizeu, donde permaneció desde 1908 hasta 1910. Tenía veintiún años cuando renunció a la carrera eclesiástica y se inscribió en la Universidad de Coimbra, no porque sus ideas religiosas se hubiesen debilitado, sino porque sus ideales lo llevaban a otro terreno de la acción. Fué uno de los fundadores del Centro Académico de la Democracia Cristiana y, posteriormente, del Centro Católico.

Terminados en forma sobresalientes sus estudios universitarios, Oliveira Salazar fué llamado a ocupar la cátedra de economía política y finanzas en la Facultad de Derecho. En ese puesto, obscuro si se quiere, transcurrieron los mejores años de su vida, hasta que en 1928, a los treinta y nueve años de edad, debía emerger bruscamente para entrar en la vida política más bien por obra de las circunstancias que impulsado por sus propios deseos. Así comenzó la carrera de este hombre, que en pocos años ha llegado a convertirse en el dictador virtual de su país.

Sería demasiado largo exponer el caos político en que se encontraba Portugal hasta que estalló la revolución nacional del 28 de mayo de 1926, y Oliveira Salazar fué llamado al poder. Mencionemos sólo que de 1926 a 1928 la dictadura había logrado restablecer el orden en las calles, poniendo fin a los desmanes de los revolucionarios profesionales; pero no existía todavía una doctrina positiva de gobierno. El desorden financiero iba en aumento. La dedicación y el desinterés de los hombres que entonces regían los destinos del país no bastaban para suprimir el caos por falta de competencia técnica. Sólo un milagro podía salvar la situación...

Y el milagro se produjo una mañana de abril de 1928. Ese día, un hombre desconocido y modesto franqueaba las gradas del Ministerio de Finanzas. Era el hombre marcado por el destino para salvar a su país; el nuevo ministro de Finanzas, doctor Oliveira Salazar.

Sin embargo, él no había buscado esa situación. Vivía como un asceta, dedicado a sus tareas de profesor en la Universidad de Coimbra. En 1921 había sido elegido diputado y asistió a una sola sesión, porque, asqueado del desorden existente, se retiró para no volver a poner los pies en el Parlamento. En 1926 el entonces jefe del Estado, mariscal Gomes da Costa, le había ofrecido el Ministerio de Finanzas, y a un periodista que le preguntó acerca del nuevo ministro, le contestó:

—Es un tal Salazar, de Coimbra. ¿Lo conoce usted? Es todo lo que hemos podido conseguir, por el momento...

Nadie lo conocía. Oliveira Salazar fué ministro sólo tres días, pero esos tres días bastaron para que después se acordaran de él. Dos años después sobrevenía el desastre financiero, y Oliveira Salazar fué sacado de Coimbra casi a la fuerza. El 27 de abril ocupaba el Ministerio de Finanzas, con condiciones estrictas, impuestas por él. Principios rígidos. Se trataba de regularizar, de una vez por todas, la vida económica y financiera de la nación.

"Para esta difícil tarea — decía al pueblo en un comunicado — necesito la confianza absoluta pero tranquila y serena del país. Sé exactamente lo que quiero y a dónde voy. Iré dando al país, paulatinamente, todos los elementos necesarios para que pueda apreciar la situación. Que el país discuta, que el país estudie, que el país exponga sus reivindicaciones, pero ¡que el país obedezca cuando yo ordene!" Agregaba que todos los días había trenes para Coimbra, y que no tenía ningún interés personal en retener el ministerio...

Ante este lenguaje autoritario, lenguaje de jefe, el país se inclinó. En pocos meses, aunque por medios muy simples, se realizó un esfuerzo gigantesco. El déficit crónico y secular se transformaba en excedente regular. Renacían la confianza y el orden. Una vida nueva transfiguraba al país. Los caminos se alargaban. Los ferrocarriles se reorganizaban. Se mejoraban los puertos... Portugal estaba salvado.

El equilibrio financiero es la base material, la roca sobre la cual está edificado el nuevo estado portugués. Y he aquí cómo el saneamiento financiero fué el punto de partida de un vasto programa de resurgimiento nacional. Todo esto se ha conseguido, por obra de Oliveira Salazar, en poco más de seis años y con un total de impuestos que los portugueses consideran a veces pesado, pero que es más llevadero que el que aflige a muchos otros países modernos.

Oliveira Salazar es un corporativista convencido. Actualmente las corporaciones no están completamente organizadas, pero se está en un período de transición. Existe, empero, la cámara corporativa, integrada por los representantes de los sindicatos de los diversos intereses nacionales.

En otros aspectos, la obra está en marcha. Para Oliveira Salazar, animado de un sentimiento más místico que político, él forma parte de lo que llama "la generación del sacrificio".

— Nuestra honra y nuestra gloria — afirma — será poder decir a nuestro hijos: "Nos hemos sacrificado por vosotros", pues nosotros, que tenemos una doctrina, y que somos una fuerza, estamos en vías de hacer una revolución, la revolución que erigirá un mundo mejor...

Tal el hombre que, presidente del consejo de ministros y ministro de Finanzas, sólo recibe un sueldo de 5.000 escudos por mes, o sea, unos 700 pesos argentinos, y que hoy está más pobre de lo que estaba cuando fué nombrado ministro.

en marcha



Un aspecto de la hermosa ciudad de Locarno, al sur de Suiza, con un clima ideal, donde se realizaron las negociaciones del pacto que lleva su nombre y que la han hecho famosa.



Van Zeeland, que ha obtenido un triunfo aplastante sobre el rexista Degrelle, dejando las aspiraciones del joven líder postergadas para otra oportunidad.

LA DERROTA DEL "REXISMO"

EL líder rexista belga, León Degrelle, ha sido derrotado por amplio margen en las últimas elecciones. "El pueblo está en nuestras filas y con nosotros", decía poco antes de los comicios el órgano del partido Rex. "Yo me presentaré solo — contestaba su oponente, Van Zeeland; — no representaré a ningún partido, cualquiera que sea. No tendré a nadie detrás de mí, más que a aquellos que quieran libremente darme su aprobación." Y el órgano socialista, que políticamente no está ni con uno ni con otro, decía acerca de las elecciones: "No podemos dudar del resultado. El fascismo será batido ampliamente."

En efecto, Degrelle ha sido ruidosamente derrotado por Van Zeeland. El total de votos que ha obtenido su partido, con la ayuda de los nacionalistas flamencos, es inferior a la suma de los votos que ambos grupos tuvieron separadamente en los anteriores comicios. ¿Indica ello un retroceso en la vida del partido rexista? Indudablemente sí. Los belgas, sin duda alguna, tienen miedo de ese hombre demasiado joven y demasiado audaz. Y Bélgica, por su situación geográfica, por su condición de estado "tapón", necesita ser gobernada de acuerdo con la mayor prudencia para poder subsistir decorosamente entre las naciones europeas.

El microbio de las dictaduras parece que no ha encontrado terreno propicio en los dominios de Leopoldo III. Los resultados de las últimas elecciones alejan, acaso por mucho tiempo, la perspectiva de otro gobierno totalitario en Europa.

EL "NUEVO LOCARNO" ENCUENTRA MUCHAS DIFICULTADES

DESDE que Alemania repudió el tratado de Locarno, intensos son los trabajos que se vienen realizando en Europa para reemplazar ese instrumento internacional. Inglaterra, que desde un principio trató de que se realizara una reunión de las cinco grandes potencias, no ha tenido mucho éxito en sus gestiones, por la falta de apoyo por parte de Alemania e Italia, que parecen no estar de acuerdo con la oportunidad de esa convocatoria. Sin embargo, algo se sabe acerca de los puntos de vista de Roma y Berlín. Lo que es digno de destacar es que por primera vez Alemania e Italia aceptan encarar un nuevo pacto occidental en que Inglaterra e Italia serían garantes. Pero este pacto debería ser absolutamente independiente de las obligaciones de asistencia mutua que resulten del convenio de la Liga, del pacto francorruso o de otros acuerdos defensivos que ligan a Francia con Polonia y la Pequeña Entente. A esta concepción, Francia e Inglaterra oponen la idea de la seguridad colectiva, pero no es esta la única dificultad para concertar lo que ha dado en llamarse el "nuevo Locarno". Bélgica quiere ser garantizada — como ya lo señalamos en una oportunidad — pero no quiere ser garante de ningún estatuto con relación a la Renania. Por lo demás, Italia y Alemania desearían que la facultad de calificar al agresor le sea retirada a la Liga, para quedar solamente en manos de los garantes.

A pesar de todas las divergencias, se prosiguen los trabajos y se confía en llegar a un acuerdo que permita estabilizar la paz europea.

OTRO PRINCIPE QUE RENUNCIA POR AMOR



El príncipe Nicolás de Rumania, hermano del rey Carlos, que ha tenido que renunciar a sus derechos por no renunciar a su amor.

OTRO miembro de una familia real ha caído vencido por el amor. Esta vez es el príncipe Nicolás, de Rumania. Su casamiento, que "no está de acuerdo con el prestigio de la monarquía", como lo señala el informe elaborado al respecto en su país, ha determinado la renuncia del príncipe a todos sus derechos y prerrogativas.

Su caso nos recuerda mucho al de su hermano, el actual rey Carlos, cuando era príncipe heredero. También el matrimonio del príncipe Nicolás ha sido declarado nulo y sin valor. También por esa causa ha perdido sus derechos. Por una razón parecida, el ex rey Eduardo VIII renunció a la corona imperial... A nadie, pues, ha de sorprender demasiado que un príncipe rumano, puesto a elegir entre sus prerrogativas, sus derechos, sus riquezas, y una mujer, haya preferido a esta última.

Pero el caso es que en Rumania esto puede tener complicaciones inesperadas. La aventura del príncipe Nicolás ha removido el recuerdo de la que, en su hora, tuvo el actual soberano, y no sería difícil que sus enemigos políticos se aprovecharan de esta circunstancia para desatar una campaña contra él.

EL PROBLEMA DE LOS "PAISES POBRES" E INDUSTRIALIZADOS



Mr. Eden, ministro de Relaciones Exteriores británico, autor de la iniciativa de hacer un estudio acerca de la repartición de las materias primas.

EL problema de las materias primas es uno de los que más preocupan al mundo en estos momentos. El ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, Mr. Anthony Eden, propuso oportunamente que el Consejo de la Sociedad de las Naciones encargara a una comisión el estudio del problema de la repartición de las materias primas. Mr. Eden cree que los estudios de esa comisión podrían llevar nuevamente a un régimen de libertad de aprovisionamiento de los grandes centros industriales del mundo, y detener lo que ha dado en llamarse "la carrera a la autarquía" que amenaza turbar la economía internacional y provocar graves motivos de conflictos, como las reivindicaciones coloniales alemanas.

Los trabajos de esa comisión se están realizando en Ginebra y son complemento de una serie de esfuerzos que se realizan, dentro del cuadro de la Sociedad de las Naciones, para encontrar, en una justa repartición de las riquezas, una base sólida de cooperación pacífica. Citemos, en particular, la iniciativa de Sir Samuel Hoare, quien hace poco más de un año puso el dedo en la llaga al hablar de los "países pobres"... e industrializados. "A juicio del gobierno inglés — agregaba entonces el ministro, el problema reviste un carácter económico, antes que político y territorial."

Pero, ¿es posible esperar algún resultado positivo de los trabajos que se realizan? Ello es dudoso. Alemania e Italia no se han hecho representar en la mencionada comisión, y los demás delegados se han limitado a subscribir recomendaciones en las que sólo comprometen... sus nombres.

La vieja danza moderna

Por **L. S. Karim**



Isadora Duncan, cuyo baile, imitación del griego, arrastró los aplausos y el entusiasmo del público, carecía de técnica.

LA danza, maravilla en acción, es la estética del movimiento. Nació en la fe, se inspiró en el fervor religioso de los pueblos, y, al crecer, llegó a ser la idolatrada deidad del cielo de las artes. Ni el misticismo cristiano pudo substraerse a su influjo. Se bailó a la puerta de las iglesias, de las catedrales, y hasta en las criptas.

Reyes, emperadores, reinas, sacerdotes, filósofos, cardenales, aldeanos, generales y soldados, todos, todos en la antigüedad amaron con frenesí el baile.

Para la siembra, para cesar las pestes, ahuyentar el enemigo, y para la misma muerte, se bailaba con devoción. El baile para nuestros remotos abuelos era un arte sagrado.

Grecia, país privilegiado por los dioses, dotada por ellos de la exquisitez, tiene la gloria de haber sido la primera en enseñar a nuestros antepasados bailarines religiosos a depurar su técnica e iniciar su refinamiento.

El baile de Isadora Duncan fué la imitación del griego, pero careciendo de técnica. Fué un baile libre, que daba la sensación de infancia, de primaveral animación. En un torbellino de gestos y cadencias, la Duncan bailaba arrastrando los aplausos y el entusiasmo del público que gusta siempre de la novedad, y esa novedad no era otra cosa que la danza antigua.

El baile clásico de punta, que fué creado en Francia en el año 1661 por orden del mismo rey Luis XIV, amantísimo y ejecutante de la danza, pasó luego a Italia, después fué reclamado al teatro Imperial de los poderosísimos zares de la gran Rusia, y que en nuestros días lo poseen todos los principales coliseos del mundo.

La tierra está plagada de bailes, y todos sin excepción son interesantísimos. No los nombraré ni los explicaré porque resultaría largo para un artículo.

Donde más variados y múltiples los hay es en España, donde el traje típico de cada región, que son tan personales y pintorescos, les da mayor realce, acompañado por su correspondiente música de reminiscencias célticas, galas y orientales, que les da un valor incomparable.

Los bailes populares han sido los progenitores de los excelsos. Del seno de todos los pueblos han salido la música, la escultura, la pintura. El baile es hijo de las mismas entrañas del pueblo, porque es la expresión máxima de su expansión dolorosa; del amor. El pueblo, en todos los tiempos, ha sufrido, y de la esencia del dolor surge el arte.

En el siglo de capa y espada daban gran importancia a los buenos modales, y estaban convencidos de que el baile educaba sus cuerpos a ser graciosos, ágiles (tan necesario para los lances de defensa y de honor), dándoles soltura y plasticidad. Por lo tanto, no había caballero que se estimase y respetase que no tuviese su coreógrafo, el cual daba sus clases al son de su violincillo.

La influencia de esos "Maîtres a Danser" era a veces más poderosa que la de los propios ministros.

Los bailes, en general, no salían, con frecuencia, de su cuna de origen. Sólo los de sociedad recorrieron las cortes, y cuando apareció el vals, la polca, la mazurca, entonces se extendieron hasta América, metiéndose en todos los ambientes. La graciosa ranchera es hijo de la polca mazurca.

Y hablando de bailes argentinos, los bailes de la Puna son todos, por separados, pequeñas maravillas, que en otra ocasión hablaré sobre ellos con toda la atención y dedicación que se merecen.

Las personas de por aquí denominan a la danza de ópera, o sea, la clásica de punta, danza rusa, cuando su verdadero nombre es "ballet français". Lo mismo acontece con el step, genuinamente irlandés, de origen celta, que llaman zapateado americano, cuya danza pulula por el mundo y que cultivan las bailarinas de arte menor, sobre todo en Estados Unidos. Estas últimas no practican el baile genuinamente original del zapateado. Están dominadas por el modismo congo de los negros, que lo degeneró, como acostumbran hacerlo con todos los bailes de los blancos que ellos se apoderan, pues son los seres humanos de la tierra que más aman el baile. Han corrompido la verdadera técnica del step, fabricando un baile semisalvaje y semi ánglico, muy bonito, por cierto.

La danza del step ha sido llevada a Norte América por los marineros irlandeses e ingleses, que lo bailaban en las tabernas y los artistas ínfimos lo ejecutaban en los cafés cantantes de último orden. Fueron las "Ponies girls" de Tiller que le dieron categoría en Nueva York, hace aproximadamente medio siglo.

El viejo Tiller ha sido un tipo pintoresco al extremo. Como todo inglés del pueblo, había en su niñez zapateado en las calles con los pilluelos vecinos al son del organillo en su barrio "Slum". Y cuando se inició de profesor de baile, abriendo una academia en Mánchester, era bolsista. Pero como sus negocios de la bolsa no eran muy lucrativos, se acordó que bailoteaba algo, y, poseyendo espíritu claro para la coreografía de su tierra, tuvo la inteligencia de formar cuerpos de bailes, realmente notorios, para los principales music-halls de Europa, como ser las "Palace" girls de Londres, las "Sun Shine" girls del Winter Garden de Berlín, las "Ponies" girls de Nueva York y las "Cocktails" girls de las Folies Bergères de París.

Tiller, profesor y empresario, escogía las inglesitas más monas de Mánchester y Londres, donde había puesto sucursal, las educaba militarmente unos años, haciéndolas ensayar ocho y diez horas diarias, y luego las fletaba bajo la vigilancia de la primera bailarina, que se convertía en su jefa y capitana, a la cual había que obedecer so pena de ser enviada de nuevo a Inglaterra en el acto, pues estas chicas eran todas menores de edad, de diez años para arriba.

Todas estas criaturas eran honradísimas; sólo el casamiento como su religión les mandaba podía separarlas de sus cuerpos de bailes. Hablo, claro está, de la tillerianas. En París, por ejemplo, tenían un departamento al número 4 del Faubourg Montmartre, mantenido con todo el confort inglés por un filántropo lord, y que administraba una señora del Ejército de Salvación, muy severa, que no les permitía salir nunca solas, y las castigaba cuando, a su parecer, habían tardado en volver de los ensayos o de la función.

En verano volvían a sus respectivas academias a ensayar nuevos pasos. Cobraban entonces un sueldo mínimo. Justo para comprarse algunas chucherías de niña o de mujer. Pero eran muy felices, porque amaban entrañablemente su baile, que ejecutaban con verdadera maestría.

Una bailarina en Norte América que sobrepasa las tillerianas, y eso es mucho decir, es Eleonor Powel. Joven, bella, y poseyendo una técnica incomparable en el género, con una gracia única, personal, en el step y "High Kicking dance", cuya ejecución se aparta de muchísimo de lo bailado por sus compatriotas. Eleonor danza sabiamente, porque tiene metida en el cuerpo la técnica del ballet, que le da esa gracia desenvuelta y esa precisión estupenda.

Viejas danzas, nuevas danzas; lo mismo da: la danza es la expresión del pensamiento purificado. Y la danza ha sido, es y será el arte más completo.



Eleonor Powel, incomparable en su género tiene metida en el cuerpo la técnica del ballet.

De La Plata



INAUGURACION EN EL PATRONATO DE MENORES

El gobernador doctor Fresco, ministro de Gobierno doctor Roberto J. Noble, acompañados por el padre Silva, vicepresidente de la comisión del Patronato de Menores, recorriendo los jardines del establecimiento durante la visita efectuada por las autoridades provinciales con motivo de la inauguración de un nuevo pabellón.



El nuevo pabellón recientemente inaugurado en el Patronato de Menores, sección Abasto.



Público asistente al acto de inauguración de dicho pabellón.



EXHIBICION DE GIMNASIA

Alumnas del curso de repetidoras, realizando una exhibición de gimnasia ante las autoridades concurrentes al acto realizado en la cancha de Estudiantes.

La esposa y la madre del aviador Revoredo

Por *Raúl Alejandro Apold*

Armando Revoredo Iglesias, médico, militar, y aviador peruano que acaba de asombrarnos con su maravilloso vuelo desde Lima, es hijo de una distinguida familia de alta significación social. Cuando alguien — y no él — me hizo la advertencia, queriendo completar mis apuntes, el gran y cordial muchacho que es el extraordinario piloto interrumpió súbitamente, nervioso, la frase reveladora del amigo que hablaba, para decir:

— Hombre..., déjate de tonterías. Ya sabes que me fastidia toda bambolla. ¿Qué diablos le importará, además, a la gente lo que tú estás diciendo?...



María Eugenia Llona de la Jara de Revoredo, esposa del famoso aviador peruano, que cultiva la poesía y de la cual sigue siendo novio, según lo declara aquél reiteradamente en los núcleos afectivos.

EL comandante Revoredo Iglesias es nieto, por parte de madre, del general Miguel Iglesias, que fué presidente del Perú, un mandatario de singular energía que luego de un período de anarquía reorganizó el poder y firmó con Chile — en 1883, — luego de la guerra del Pacífico, el tratado de Ancón. Y es hijo de don Julio Revoredo, un personaje de gran relieve en la política peruana que durante veinte años representó a Cajamarca en el Senado de su patria. A pesar de tales antecedentes, la política no le ha interesado. Con su popularidad, podría hoy tener sus aspiraciones. Hombres hay que utilizan hábilmente la popularidad. Revoredo huye de ella y le teme. Por lo demás, no ignora — aunque lo calle — que la multitud olvida. Es este un fenómeno universal.

En 1920 se declaró en Lima una gravísima huelga universitaria, que se prolongó mucho tiempo. Cursaba entonces el quinto año de medicina, y teniendo, como tenía, verdadero amor por la carrera que había abrazado, le afligía la interrupción brusca. La agitación estudiantil no cedía, y fué entonces que se produjo una inusitada emigración de universitarios al Viejo Mundo. Quienes contaban con recursos para hacerlo, precipitaron el viaje. Revoredo Iglesias fué uno de ellos. Se dirigió a España, ingresando en la Universidad de Madrid. Dos años más tarde, 1922, recibía su título profesional, y casi en seguida volvía a Lima.

Hombre inquieto y con incontenibles ansias de perfeccionamiento, hizo de inmediato un viaje a Nueva York, donde siguió un curso de rayos. Poco más tarde instaló una clínica en la ciudad de los virreyes. Ganó mucho dinero y conquistó notoriedad. Luego sucedió lo inevitable: un romance. Conoció a una niña de la sociedad limeña, de la cual se enamoró profundamente. En mayo de 1926 se realizaron las nupcias, y desde entonces — según le place afirmarlo — "no ha dejado de ser novio de su esposa". Ella es María Eugenia Llona de la Jara.

SIN quererlo supe de las actividades literarias de su compañera. Le solicité pormenores, y él, muy satisfecho, se expresó así:

— Verá usted... Mi señora es nieta de un gran poeta ecuatoriano, Numa Pompillio Llona, y... ha heredado "sus defectos". Sí..., le agrada escribir... Tiene, en verdad, muchas producciones interesantes, pero, invariablemente, se ha resistido a publicarlas. Las poquísimas que han aparecido, las he dado yo, y no tiene usted idea de cómo y cuánto se ha fastidiado. "Escribo para mí", exclama cuando se le reprocha por el anonimato en que envuelve su actividad.

Calla el gran piloto, que, además de tal, es buen pintor y un enamorado de la música. El gran muchacho que ríe y bromea eternamente se ha puesto serio, grave. La evocación de su esposa ha causado esa repentina transformación. La visión de su hogar y de su patria que añora, ha determinado ese silencio que yo interrumpo, para inquirirle si en sus maletas no ha traído algunas de las composiciones de su esposa, y escucho una respuesta negativa.

— Lo siento. ¡Me hubiera agradado tanto ver insertada cualquiera de ellas en EL HOGAR! Una de sus últimas se titula: "Mi corazón te seguía", y la escribió después de mi vuelo a Bogotá. Gustó mucho en Lima. Yo sigo reuniendo sus producciones y antes de mucho las haré editar. En realidad, es una pena que ella no lo haya hecho hasta ahora, pero nadie modificará su manera de pensar. Lo haré. ¡Ya me las arreglaré para abreviar el inevitable disgusto!

ME ha hablado repetidamente de su madre, doña Isabel Iglesias, a quien adora. Sabe bien de las angustias que ella ha vivido, sin musitar una protesta. Profundamente católica, le encanta procurar el bien de los semejantes indigentes. Su nombre está vinculado a no pocas obras de caridad. Le he preguntado si habla con su madre de sus proyectos, y Revoredo Iglesias me ha respondido:

— No. Yo no hago mención de ellos, mas ella lo adivina instantáneamente. Y entonces, pregunta... Tengo en mi casa un billar, que sólo uso como mesa de trabajo. Sobre ella he madurado mi viaje a Bogotá y este último a Buenos Aires. Fijo sobre él planos y apuntes. Mi madre observa atenta y alarmada mis actividades. Y la pregunta solícita y temerosa que encierra una honda preocupación fluye de sus labios, dulcemente:

— ¡Ya estás pensando en algo nuevo..., hijito!

La demanda maternal se repitió, lógicamente, mientras el comandante ultimaba los detalles de su reciente vuelo maravilloso.

— Sí, madre..., quiero volar hasta Buenos Aires.

— Pero... eso queda muy lejos, hijito...



Doña Isabel Iglesias de Revoredo, madre del héroe de dos vuelos memorables, que atenúa la inquietud constante en que vive con la fuerza de la fe que tiene en su hijo.



Con el autor de esta nota, con quien ha trabado sólida amistad, y a quien ha pedido se ocupe activamente de intensificar en Buenos Aires la propaganda, a fin de que sea una realidad el "Gran Derby" sudamericano cuya iniciativa ha lanzado hace pocas semanas.

Y me contaba que su madre no le habló más del asunto. No añadió palabras, pero su cavilación era bien nítida. En el fondo, tiene gran fe en su hijo. Además comprende que sería tarea inútil e injusta pretender disuadirlo. No le ha visto jamás partir. El no lo permite. Horas antes de salir para Buenos Aires, la nerviosidad materna se exteriorizaba por una infinita acentuación de ternura, que acrecía la nerviosidad y la emoción del admirable piloto. Un "hasta mañana" lacónico y apurado fué la despedida que no pudo evitar.

SU esposa muestra, en cambio, su disgusto y su temor, con absoluta franqueza. Discute con él. Analiza sus planes. Expone sus angustias. Le señala sus peligros, y cuando él le responde terminante de que "todo saldrá bien", ella responde, nerviosa:

— Sí..., todos dicen lo mismo..., que tú llegarás. ¿Por qué esa seguridad?

Tampoco permite Revoredo Iglesias que su esposa presencie su partida, aunque en la presente oportunidad ella, sin él saberlo, se mezcló entre la multitud que acudió al aeródromo de Limatambo, en la medianoche del 26 de marzo último. Le he preguntado la razón de su determinación, y me ha dicho serenamente:

— ¿Se imagina usted lo espantoso que sería para ella, si al elevarme con carga tan enormemente pesada...

No siguió. Lo comprendí. En sus ojos vivaces y luminosos debió aparecer con toda la fuerza de una brutal realidad, algún recuerdo terrible..., Torcí el giro de la conversación. Le hice notar que estaba él en óptimas condiciones para conseguir de su patria y de su gobierno todo cuanto deseara.

— Sólo pediré a mi presidente, el general Benavídez, que no me envíe a una guarnición lejana... Quiero quedarme en Lima. Deseo volar, organizar la aviación de transporte, hacer que sea una realidad mi proyecto de "Derby" aéreo. Tal vez...

Y alguien que está con nosotros, añade:

— El cruce del océano..., acaso.

No lo dejó terminar el comandante. Con vivacidad, y riendo de buena gana, respondió:

— No me gusta el agua...

Un trago de whisky, apuradamente sorbido, certificaba su aversión hacia el líquido incoloro..., inodoro...

Celebración del 114°. aniversario de Tandil



El gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, recibe el homenaje del público durante su visita a Tandil, con motivo de cumplirse el 114º aniversario de la fundación de tan importante ciudad bonaerense.



El intendente, doctor William A. Leeson, el diputado señor Juan Buzón, el gobernador, doctor Manuel A. Fresco, el obispo diocesano monseñor Caneva y el Rev. J. Mº Chienno se dirigen a colocar la piedra fundamental del nuevo templo parroquial, acto llevado a cabo con motivo del 114º aniversario.



ENLACE

Momento de la ceremonia nupcial durante el enlace de la señorita María Elena Leeson con el señor Francisco A. Iturralde, efectuada en el domicilio de la novia. Oficiaron de padrinos la señora Isabel A. de Iturralde y el Dr. W. A. Leeson.

Fotos de Ros

Alice fabricó un teatro de títeres

Para pintar una obra como "Los constituyentes del 53" hacía falta corporizar los históricos personajes.

Por Segundo B. Gauna



"Los constituyentes del 53", el más grande de los cuadros debidos al pincel de Alice y que hace años mereció un premio en París.





Ante su cuadro "Los constituyentes del 53", el autor explica al cronista el proceso de la gestación de ese importante trabajo.

EL ascensor se ha detenido en el tercer piso de una vistosa casa del barrio de Villa Crespo. Estamos ya ante el estudio del pintor Antonio Alice. Estudio modesto, un tanto desordenado.

Gracias a un juego de cortinas, por momentos se recibe la sensación de estar disfrutando de la claridad de toda la luz del mundo, reunida bajo un techo de vidrios esmerilados, en un amplio salón de cinco por diez.

Alice ha consagrado su vida al arte. Sin duda, la obra de mayor aliento realizada por Alice es "Los constituyentes del 53", trabajo iniciado en 1922 y terminado al cabo de doce años de labor. En él se reproduce una escena de la reunión del 20 de abril, en los momentos en que pronunciaba su vibrante arenga el diputado e ilustre tribuno Juan Francisco Seguí. Se trata de un cuadro de gran tamaño, cuyas proporciones pueden calcularse observando algunas de las fotografías tomadas en el estudio de Alice, reproducidas en esta misma página. Hablando de esta obra, el pintor expresa:

—La gestación de este cuadro no es consecuencia de un arrebato artístico, ni el efecto de una labor utilitaria, sino el resultado de la meditación, de la soledad y del desinterés en que quise encerrarme para realizar un ideal patriótico y artístico soñado largamente. No fué hecho por encargo de nadie y gracias a ello pude trabajar libre de la presión desoladora que pesa sobre los cuadros "hechos de medida"... Larga, dolorosa, paciente, fué su gestación, producto único de mi voluntad. Una vez, hallándome en Santa Fe, sentí en mi espíritu la fuerte impresión de aquel ambiente, de aquellas construcciones, de aquellos paisajes, y de ahí surgió el propósito de realizar este cuadro, que se ha llevado mis mejores horas de trabajo.



Una escena de la Convención de Santa Fe, reproducida en el teatro de títeres de Antonio Alice.

Las conferencias de Economía Doméstica de "El Hogar"

Recordamos a nuestras lectoras que en adelante las conferencias se realizarán una sola vez por semana, los **jueves**, a las **17.30** horas. En el número de EL HOGAR que ya se halla a la venta ese día y a esa hora encontrarán publicadas las fotografías y un breve texto explicativo que les permitirá seguir más fácilmente las indicaciones de la profesora.

Como de costumbre, EL HOGAR continuará obsequiando anualmente dos cocinas eléctricas, que se rifarán: una en la última conferencia del mes de agosto y otra en la última del curso, que se dictará en noviembre. Con este fin, cada concurrente recibirá un cupón al entrar en la sala de conferencias. Cuando haya reunido seis, le serán canjeados por un número de la rifa correspondiente.

Dichas cocinas, cuyo valor es de trescientos cincuenta pesos, se entregarán funcionando en el lugar que las agraciadas indiquen. Podrán elegirse entre las que se hallan en exposición en las siguientes casas: **Westinghouse, A. E. G., Protos, Duó, Longvie, Universal, General Electric, Magnet**, o en la **Exposición del Edificio "Volta"**, de la avenida Roque Sáenz Peña esquina Esmeralda.

Cualquiera de los cupones que se publican en todos los números de EL HOGAR sirve de entrada individual para las conferencias

CUPÓN

Menú que se explicará en la 200ª conferencia, a realizarse el jueves 22 de abril a las 17.30:

HUEVOS A LA MAYONESA
CROMETES
TORTA FLORA



Antonio Alice, sorprendido en plena labor, mientras pinta el cuadro "En la cocina de San Baldomero".

terminada la labor encomendada a carpinteros y sastres, faltaban los modelos para el boceto de la obra concebida "in mente". Alice mandó hacer algunos muñecos de madera y los caracterizó de acuerdo con sus conocimientos sobre la personalidad física y espiritual de los próceres del 53. Pero como no llegaran a satisfacerlo del todo, él mismo se entregó a la tarea de modelar la treintena de figuras necesarias y las hizo en barro, vistiéndolas luego conforme a las investigaciones históricas efectuadas.

Más adelante añade:

— Quien me animó realmente a realizar este trabajo fué el doctor Joaquín V. González, cuyas palabras: "El triunfo es de los fuertes", recordé cada vez que mi ánimo desfallecía. Así no me faltó nunca la palabra amiga, entusiasmándome para seguir adelante...

Modelos de barro y un teatro "guignol"

REUNIDOS algunos antecedentes y elementos necesarios para tener una sensación exacta del ambiente propicio a los personajes de su cuadro, Alice se dedicó de lleno a la obtención de los materiales indispensables para reproducir la escena histórica que llevaría a la tela. Un carpintero y un tapicero reconstruyeron los sillones ocupados por los asambleístas, un artífice en metales reprodujo el tintero, y así, poco a poco, con exquisita paciencia y merced a investigaciones de toda índole, logró el artista cuanto hacía falta para realizar su sueño.

Obtenidos los detalles del local, del mobiliario y de las vestimentas de los constituyentes,



Uno de los muñecos de madera que sirvió de modelo para uno de sus cuadros históricos.

Para que "actuaran" sus muñecos de arcilla, el pintor construyó un teatro "guignol", decorándolo tal como la sala de la asamblea. Provisto de esa manera, estaba ya en condiciones de dar comienzo a la obra. Con el auxilio de aquellos modelos inanimados y de aquel teatrito de juguete, el artista adelantó su trabajo, hasta el momento de recurrir a los modelos vivos.

"El hormiguero humano", cuadro que Alice pintó observando desde su "atelier" del pasaje Güemes las obras de la apertura de la diagonal Norte.

Notas sociales de Rosario





ENLACE

Señorita María Carola Faggione Ladrón de Guevara, cuyo enlace con el subteniente Roberto Crexell Asurmendi fué recientemente bendecido en la iglesia catedral.

Señoritas Mimí Faggione Guevara Ida Crexell Asurmendi, Chichita Faggione Guevara, y los subtenientes Especiabe, Cigorraga y Machado, componentes del cortejo, en compañía de los nuevos desposados.



DEMOSTRACION

Señorita Alicia Meyer Machain, a quien le fué ofrecida una demostración en el Club Social con motivo de ausentarse a Buenos Aires, donde se radicará. A su lado el Sr. Tomás Molinari.



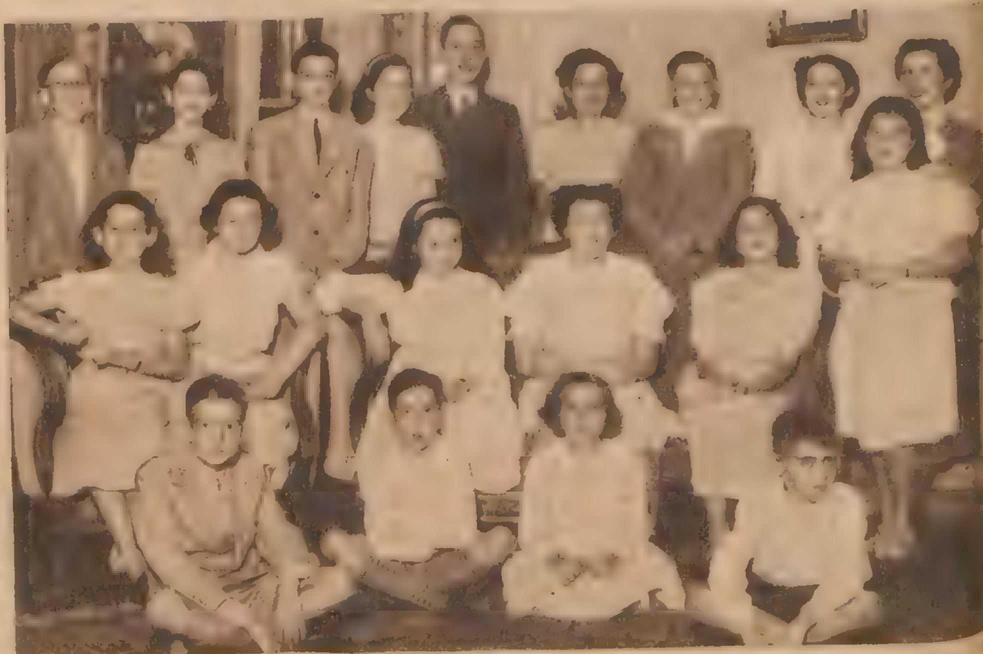
Señorita Martha Barracq Mármol, con los señores Oscar Casas y Carlos Ernesto Echesortu, durante la demostración ofrecida a la señorita Alicia Meyer Machain en el Club Social.



De derecha a izquierda: señor Carlos Fracassi, señorita Lidia Minetti, señor Félix Ordóñez, señorita Lida Echesortu, señor Francisco Carreras y señorita Martha Carreras, durante la aludida demostración.

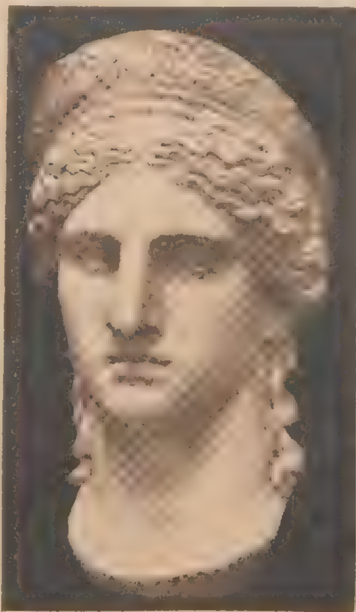
FIESTA INFANTIL

Concurrentes a la fiesta realizada con motivo del cumpleaños de la niña Adelaida Sust Vignes



El peinado de las griegas y romanas

Por Susana Montes Caride



LA elegancia y la sencillez femenina son las características más salientes de las artes plásticas de la antigua Grecia.

Los tocados se depuraron en forma tal, que sólo se llevó al mármol aquellos que eran simple complemento de la belleza natural, detalle casi invisible, diríamos, en una glorificación del cuerpo humano rayana casi en la idolatría.

Los griegos, artísticamente, a la inversa de los egipcios, se redujeron a la admiración de la propia belleza, a la cual ensalzaron un templo de idolatría nacional.

Las perfecciones humanas, convertidas en símbolo de la divinidad, no les condujeron a otra cosa como no fuera buscar las realidades estéticas en todo objeto y, por eso, aparte de la adopción de lo que en el presente llamaríamos discreto *maquillage*, que aseguraba la estabilidad de determinada armonía en el rostro, la elegancia de las damas de Grecia se enfrentó con la evidencia, despreciando todo cuanto era artificial.

Aquí la razón por la cual, en la indumentaria femenina, la túnica contribuía maravillosa, y a la vez simplemente, a dejar adivinar el cuerpo perfecto que cubría. A tal objeto contribuía la calidad y finura de las telas y la combinación de sus pliegues sutiles.

Por ser la sencillez el más preciado elemento del tocado femenino, los complementos adoptados para la cabeza no estuvieron nunca en pugna. Así lo encontramos en todas las obras que de la época nos restan.

Roma, que tantas cosas imitó y adaptó de los griegos, por fuerza, siguió sus pasos en lo que a la indumentaria de la mujer atañe. Los gustos y las preferencias helénicas hicieron su aparición en Roma, ni más ni menos, como los de París, hasta no hace mucho, en todas las ciudades del mundo actual. Esto hace que, para los no iniciados en las cuestiones de indumentaria, no haya diferencias esenciales entre el tocado de griegas y romanas.

Necesariamente hubo influencias extrañas, fruto de los viajes y de las conquistas, siendo importante la asiática, la cual se infiltró con sus telas riquísimas y los distintos complementos del atavío femenino. Pero tanta era la personalidad de los griegos, plasmada en el ejemplo de sus artistas, que todo cuanto caía entre sus manos se atemperaba y convertíase en producto de legítima inspiración local.

Es extraordinaria la variedad que dentro de la antes dicha discreción y simplicidad reinó en cuanto a adornos de la cabeza femenina.

Pero fijándonos en sus más característicos rasgos, en conjunto, diremos que las mujeres griegas usaron casi siempre bandas de colores diversos, que circundaban la frente sobre un peinado partido en dos, con moño.

Usaron también aros, ya de cintas y ya de metal, conjuntamente con otros elementos, para retener el cabello, que algunas veces era teñido. Nunca llevaron pelucas, pero sí macizos de rizos para abultar la cabellera, según el tipo de peinado escogido.

Estos complementos designábanlos con el nombre de *estrichon*. Se empleaban particularmente para disimular la altura de la frente, preferentemente entre las romanas, ya que, según Petronio, "frons mínima" era signo de belleza y la vejez indicábala lo contrario. Posteriormente, las romanas emplearon el *nimbus*, que era una armazón de tela de lino, réplica del postizo anterior.

Otro elemento sirvió para retener el cabello sobre la nuca. En oportunidades se combinaban ambos y se lograba una amplia banda que daba la vuelta al cráneo. Para las damas de reconocida elegancia estuvo reservado el uso de verdaderas cofias, de livianísima armazón y variadas formas.

Se aceptaron los velos, y la belleza personal quedó realzada, como lo evidencian algunas estatuas de la época.

En los días lluviosos o cuando viajaban, las damas de Grecia llevaban el clásico sombrero tesaliano, la *causia*, que tan a menudo admiramos en las estatuílla de Tanagra.

Las romanas, particularmente las de la época de la decadencia, con el lujo despojaron de su mayor encanto a las modas que habían heredado de las griegas. Así aparecieron las diademas, tipo de peinado que alcanzó rapidísima difusión. Y a medida que aumentó el poderío y la riqueza, los accesorios valiosos, los alfileres y horquillas de plata y de oro, despojaron la cabeza femenina de las líneas impecables y pulcras, sencillas y armoniosas, que, cual una lección, aparecen en la Venus de Milo.

Trajes otoñales



Con el saquito, este vestido de tejido cloqué forma un conjunto práctico y elegante. El fondo de la tela es amarillo claro con original estampado en marrón.



Un motivo de seda opaca, color coral, alegra un trajecito de lainage bleu, de líneas juveniles. Cinturón azul obscuro con adornos coral.



La sobriedad que exige la moda actual caracteriza a este bonito modelo. Es de lana beige con botones de madera trabajados a mano y cinturón de cuero marrón.



Para los días frescos resulta ideal el conjunto de crêpe o lanita azul obscuro. Pollera y saco tres cuartos de líneas netas y blusa en crêpe de seda.

Fotos: Weidler, Berlin

La página para la casa

UN BIOMBO MUY DECORATIVO

Este vistoso biombo de tres hojas, decorado con peces de colores, se interpreta en tapicería, utilizando hilos retorcidos de tonos vivos. Se borda con medios puntos sobre un hilo extendido de lado a lado.

Como se ve en el detalle ampliado, los fondos van en punto gobelino contrariado, sobre tres hilos del canevás o material de fondo. Los puntos son horizontales y se ejecutan por filas verticales.

Las dimensiones del biombo pueden ser de 1 m 10 por 0.40 para cada hoja.



CONVIENE SABER QUE...

- **La avena es nutritiva**, asimilable y de poco costo, especialmente recomendable para niños y convalecientes.
- **La cerveza demasiado nueva**, insuficientemente fermentada, origina desórdenes gastrointestinales y catarros a la vejiga.
- **Los aperitivos** preparados a base de alcohol contienen substancias amargas y aceites etéreos; tomados con exceso, ejercen una acción paralizante sobre el corazón, el sistema nervioso y el muscular, y un quebranto completo de las energías físicas y morales.

El café, tomado después de comer, favorece la digestión y obra como antídoto del alcohol. Pero su abuso provoca graves síntomas nerviosos, insomnio, agitación, palpitaciones y angustia.

- **La coca** con un poco de menta es muy estomacal y a propósito para curar desarreglos intestinales, indigestiones y dolores de estómago.
- **El chocolate** es rico en grasas y en hidratos de carbono; es un alimento nutritivo y completo.

VENTAJAS DEL TRABAJO

El trabajo proporciona al hombre no sólo goces, bienestar, poder y honores, sino que también le proporciona la salud del cuerpo y del espíritu.

El trabajo corporal contribuye al desarrollo muscular y activa las funciones; pero, como todos los ejercicios, ha de ser moderado y proporcionado a la resistencia del individuo.

Por el trabajo mental, el hombre desarrolla y cultiva sus facultades, pero también han de evitarse los excesos, que traen la fatiga, el desequilibrio y el cansancio que agota las fuerzas vitales.

No es el trabajo, dice Smiles, es el exceso de trabajo lo que es perjudicial; y el rudo trabajo hace menos mal que un trabajo monótono, desagradable y sin esperanza. Todo trabajo es sano cuando está apoyado por la esperanza de tener buen éxito.

El trabajo intelectual, cuando es moderado, no gasta más que los otros trabajos, por el contrario, contribuye a conservar la salud y a mantener la felicidad personal en todas las esferas sociales.

La belleza femenina

el encanto de la voz

UN día u otro, todos hemos sido fascinados por el encanto de una hermosa voz, y, probablemente, envidiado a su poseedor.

Importa recordar que mientras algunas mujeres han sido favorecidas en esto por la suerte, mucho puede ser hecho por ellas mismas para mejorar su manera de hablar, aunque no tengan tiempo para efectuar un estudio especializado sobre la materia.

Aunque toda palabra debe finalmente ser formada por los labios, muy pocas de vosotras pensáis en esto al usarlos, no otorgándoles, por consiguiente, todo su alcance.

No os gusta nada que se aproxime a la gesticulación, pero ello no impide que déis a las palabras una pronunciación clara. Muchas alargáis los labios demasiado, lo que da a la voz un sonido muy agudo y desafinado.

Aquí tenemos un ejercicio muy simple, ideado para modelar los labios en una postura hacia adelante y hacerlos flexibles.

Pronunciad el sonido "o", largo, frunciendo bien los labios en forma redondeada, y dejando luego que vuelvan a su posición normal. Inmediatamente después emitid la consonante "p", colocando con firmeza el labio superior sobre el inferior y separándolos súbitamente; luego, viceversa, el labio inferior sobre el superior.

Esto es espléndido para hermosear los labios y contribuye a que se obtenga un "arco de Cupido" natural, porque estimula a las partes del centro de los labios a hacer su trabajo, mientras los ángulos externos se conservan como si estuvieran cosidos.

Otro ejercicio bueno es levantar el labio superior hacia la nariz con un ligero tirón. Este movimiento tiende a acortar el labio superior; y una cara rara vez es fea si su labio superior es corto y gracioso. Recordad que después de los ojos los labios son el rasgo más expresivo de la cara.

La mandíbula debe encontrarse libre de toda rigidez si se desea hablar con facilidad y libremente. Para darle flexibilidad, abrid y cerrad la boca, cuidando, por cierto, de no darle una sacudida fuerte. Colocad el puño cerrado debajo de la barba y dejad que la boca se cierre espontáneamente, con suavidad. Del mismo modo, abridla nuevamente.

Hacedlo alrededor de doce veces.

Además, este es un medio excelente para prevenir, o curar (si es demasiado tarde para prevenir) el doble mentón.



Ahora, dejad que os demos algunos ejercicios simples para la lengua, el órgano más importante de la articulación, es decir, el más importante para la pronunciación clara y distinta de las palabras. Poneos delante de un espejo para poder ver lo que estáis ensayando.

Inspirad a través de la nariz con la boca ampliamente abierta, y exhalad por ésta, observando cómo el paladar blando, en la parte posterior de la boca, sube y cae, y, también, cómo la lengua se eleva para encontrarse con él. Repetidlo hasta haber conseguido el completo dominio del paladar blando.

Muchas voces son apagadas y confusas porque el paladar no se levanta suficientemente, y entonces la lengua se junta demasiado a él, lo que impide que el volumen del sonido sea utilizado plenamente.

La punta de la lengua debe ser muy ágil, a fin de cooperar con su trabajo en la rápida formación de las consonantes y vocales, y por lo tanto será adiestrada de conformidad.

Un buen ejercicio es sacar la lengua afuera en toda su extensión, tratando de hacer su punta todo lo más aguda posible. Luego, entrándola naturalmente, se golpea la punta agudizada contra los diendes de arriba pronunciando el sonido "tet".

Realmente, la lengua es un pequeño miembro difícil de dominar, debido a su compleja musculatura, pero los esfuerzos serán premiados con un aumento de claridad y facilidad en la pronunciación.

La respiración apropiada

ES preciso poseer un buen dominio de la respiración para poder emitir bien los sonidos vocales. Como muchas veces hemos dicho, la mayor parte de las personas respiran muy superficialmente, utilizando tan sólo una parte de los pulmones, dejando todo lo demás practicamente ocioso. Si se colocan las manos a los lados, justamente encima de la cintura, se descubrirá cuán grande es el trabajo que estas partes más bajas de los pulmones están haciendo.

He aquí un ejercicio conveniente: colocad las manos en la cintura, como ya hemos explicado, apretándolas contra ésta al respirar profunda e invariablemente. Hacedlo cinco veces. Descansad. Luego volvedlo a hacer otras cinco veces.

Después, inspirad tan lentamente como podáis. Luego espirad del mismo modo, conservando las costillas y pulmones dilatados hasta haber llegado realmente al término de la respiración; por último, dejad que se contraigan suavemente, quedando en actitud para la próxima inspiración. Esto hace que se regule la salida del aire, lo que es esencial a la persona que habla, así como a los cantantes, y da riqueza y gravedad al timbre de la voz.

Al hacer estos ejercicios no os esforcéis en modo alguno, pues de lo contrario el perjuicio sería mayor que el beneficio. Como en todo, hay que aprender a no apresurarse, concediéndole diariamente un poco de tiempo. Si es posible, haced estos ejercicios al aire libre o delante de una ventana abierta.

Elección del tono de voz

UNA voz bien modelada generalmente es de un tono bajo. A veces oímos voces solamente comparables a un suave terciopelo, tan ricas, profundas y dulces son.



El mejor modo para encontrar en la extensión del timbre de nuestra voz el punto medio, es pronunciar una sola vocal, "a" por ejemplo, gradualmente, empezando por el tono más bajo que podáis emitir, hasta llegar al más elevado. Para la conversación común, elegid un tono ligeramente más bajo que el del centro de esta escala.

Las voces bajas frecuentemente se sostienen mejor que las altas y además son menos molestas para las personas que las escuchan.

Finalmente, recordad que el encanto de una voz no puede ser completo si no se pone al servicio de una dicción clara y de una conversación flúida e interesante.

El rey es el primer editor de Inglaterra

Por: *Gregorio Oliva*


EDUARDO VIII

E todas las delicadas y múltiples tareas que incumben al nuevo rey de Inglaterra no es la menos delicada esta que allá se denomina la suprema dirección de *His Majesty's Stationery Office.*

No se trata de una mera denominación. Es, sí, toda una organización editorial agregada a las tareas de la corte. Y, en consecuencia, el hasta ayer duque de York y ahora sucesor de Eduardo VIII en el trono, además de rey ostenta el por tantos conceptos digno título de editor.

Sabido es que, tradicionalmente, los soberanos de Inglaterra son, como quien dice, editores natos de la Biblia (que, según las estadísticas y las encuestas, es el libro más difundido del mundo en todos los tiempos). Pero mientras este privilegio, desde hace tiempo, se ha transferido a las prensas universitarias de Oxford y de Cambridge, y no es más que una simple fórmula, es muy distinto lo que acontece con los libros que llevan el pie editorial de *His Majesty's Stationery Office.*

Esta es lisa y llanamente la casa editorial del rey de Inglaterra, la cual para no ser menos que sus similares, anuncia, de cuando en cuando, novedades.

¿Qué obras publica esta editorial? Desde luego, no se trata de meras piezas literarias ni de recuerdos personales. Tampoco crónicas de la dinastía. Son trabajos de mayor trascendencia. Por ejemplo, y para no citar uno de los que está en curso de publicación, entre estas obras figura una gigantesca historia del parlamento británico, cuya vastedad sobrepasa los límites y la capacidad de cualquier editor corriente, y, sobre todo, en esta época de crisis y conflictos con productores, operarios e intermediarios. Esta historia monumental comprende no menos de cuarenta volúmenes. Y para dar una idea aproximada del trabajo que ella representa, diremos que el primero, en el cual está expuesta la labor del parlamento en el período 1439-1509, intercala, además de las crónicas y críticas, las biografías de 2600 legisladores de la época.

Esta magna empresa se debe a un comité compuesto por miembros de ambas cámaras; y, así, si el rey es editor, los representantes del pueblo vienen a ser los autores. Se observará, quizá, que el monarca editor, bajo cuyos auspicios aparecerá la obra, no tiene una participación activa en su preparación... Pero esto no significa ni quiere decir que en otras su papel se reduzca sólo a figurar como responsable editorial.

En efecto, entre las diversas recomendaciones hechas por Eduardo VIII a su sucesor, se encuentra la preparación de un libro que ya hubiera aparecido a no mediar la reciente crisis. Este libro se ha debido a la iniciativa personal de Eduardo VIII, quien, malgrado sus múltiples ocupaciones, cada semana conferenciaba con los colaboradores a quienes estaba encomendada la tarea. Se trata de un episodio de la historia de nuestro tiempo, y sobre el cual, aunque son muchos los que han escrito y pretendido hacer la luz, queda aún no poco que decir: son las circunstanias que obligaron al difunto zar de Rusia a permanecer en su país después del estallido de la revolución.

Muchas veces se esbozó el reproche de algunos escritores dirigido a Jorge V por no haber salvado la vida de su primo, y el mismo soberano dispuso que toda la verdad fuera revelada después de su muerte. En los archivos de Londres existe una abundante documentación que prueba cómo, en realidad, Jorge V hubiera enviado un crucero a Rusia para conducir a lugar seguro al soberano depuesto, y son varias las constancias de las diligencias realizadas para obtener que el emperdor Guillermo permitiera que Nicolás y su familia se salvaran de la persecución roja. Pero el gobierno, en aquellos días, por motivos que en la obra se explicarán ampliamente, se opuso a la adopción de aquel temperamento, y fué entonces cuando los acontecimientos se precipitaron en la dramática forma de todos conocida.

Para cumplir con el que era un vehemente deseo de su padre, Eduardo VIII dedicó personalmente mucho tiempo a la búsqueda de documentos, tanto en Inglaterra como en el extranjero. Convocó a cronistas, historiadores y periodistas, así como a algunos personajes que habían tomado parte en tales acontecimientos. Durante la preparación de la obra, Eduardo VIII cumplió con su deber de soberano y de hijo, y a todos animó con su colaboración asidua. Sólo en los últimos meses las tareas se han interrumpido, bien que ya se anuncia su reanudación.

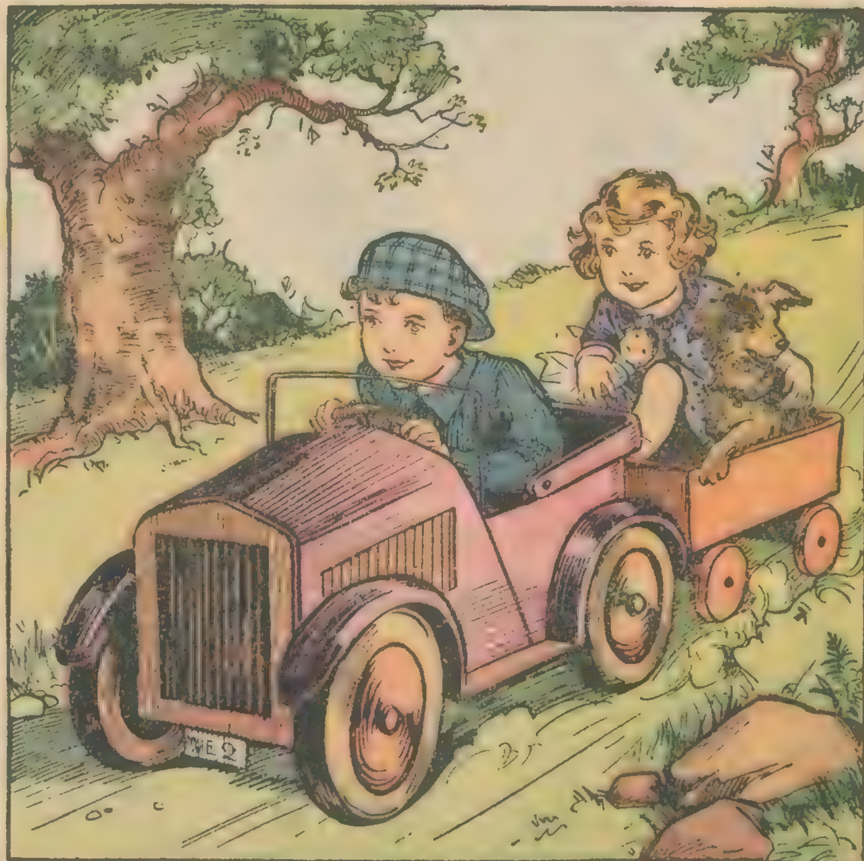
El rey de Inglaterra, por otra parte, no es el único editor oficial de aquel país. En muchos ministerios y en el mismo parlamento se han creado organizaciones editoriales. La más notable es, sin duda, la del Foreing Office, que se denomina *Royal Institute of International Affairs.* Sus publicaciones son muy solicitadas y su trascendencia es tal que en más de una oportunidad han provocado graves crisis ministeriales.

Por otra parte, la potente organización de Scotland Yard cuenta con idéntica actividad editorial. Sus propósitos editoriales no se limitan a satisfacer la curiosidad y la fantasía de los millones de aficionados a la literatura detectivesca; publica obras sobre criminología, detectivismo y otras actividades similares, las cuales sólo circulan entre especialistas.

PARA LA GENTE MENUDA

SEIS VIAJEROS ESCONDIDOS

A Juanito su padre le ha regalado en el día de su cumpleaños este automóvil, al que le añadió un carrito para pasear a sus amigos. Aquí está paseando a Mariquita, quien le dice que se apure, pues hay seis niños más aguardando que ella finalice su viaje para viajar ellos. Ahora bien, esos seis niños están ocultos en diversas partes de este dibujo. Es necesario que ustedes los encuentren para que Juanito pueda hacerlos viajar en el carrito, con lo que todos quedarán contentos.



CONSEJOS A LOS NIÑOS

No seas caprichoso. Debes evitar este defecto, pues es muy feo.

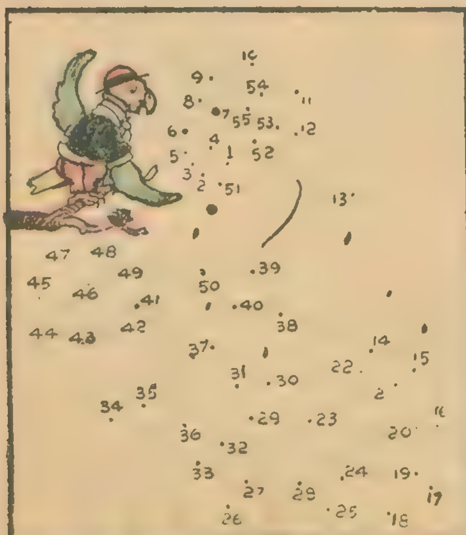
Si tienes demasiados caprichos, es fácil que acabes por hacer que la tranquilidad desaparezca de tu casa. Eso sería para ti un cargo de conciencia.

La felicidad de tus padres depende de ti.

Ellos, que te adoran, bien merecen que hagas lo posible por tenerlos felices.

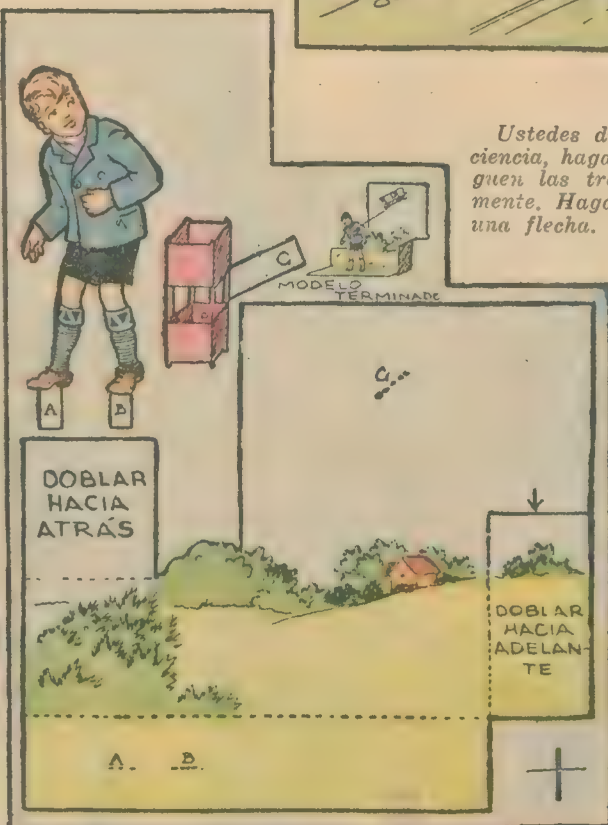
Un niño caprichoso es mal mirado en todas partes, aun cuando ése sea su único defecto.

Sé obediente con tus padres y haz lo que ellos te indican y no lo que tú quieras.



EL LORITO SE ASUSTA

¿De qué? Para saberlo es necesario que, con líneas rectas, unamos en forma correlativa los números desde el 1 hasta el 55, es decir, del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4, y así sucesivamente. Entonces veremos qué es lo que ha provocado tanto temor en el lorito.



EL BARRILETE DE PEDRITO

Ustedes dirán que esto es muy confuso, pero tengan paciencia, hagan lo que le indicamos y lo verán más claro. Peguen las tres piezas en cartulina y recórtenlas cuidadosamente. Hagan un corte en la línea horizontal indicada con una flecha. Doblen la figura hacia atrás por la línea punteada de arriba y hacia adelante por las otras dos. Hagan tres pequeños cortes en las líneas A, B y C. En las dos primeras coloquen al niño y en la tercera al barrilete. Con un hilo de coser unan al barrilete (desde el punto D) con la mano de Pedrito.

¿Lo ven claro ahora?

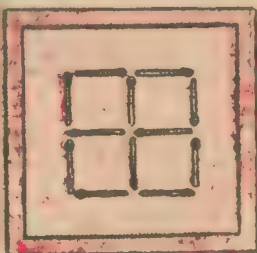
JARDINERO EXTRAVAGANTE

Con un corcho, algunos escarbadientes y un pedacito de papel pueden ustedes mismos fabricarse este muñeco. ¡Ah! Y también necesitarán una miga de pan para la cabeza, en la que pintarán los ojos, la nariz y la boca. Algunos hilos de coser, negros, pueden hacer de cabello. El dibujo que acompañamos les dará una impresión clara del procedimiento que debe emplearse para fabricar este jardinero.



UN PROBLEMA FACIL

Coloquen doce fósforos en la forma que aquí se ve. Luego retiren cuatro y luego vuelvan a colocarlos combinados con los otros en forma tal que en lugar de cuatro cuadrados resulten sólo tres, del mismo tamaño que el original. Piensen un poco, presten atención al problema antes de mover los cuatro fósforos y seguramente hallarán pronto la solución.





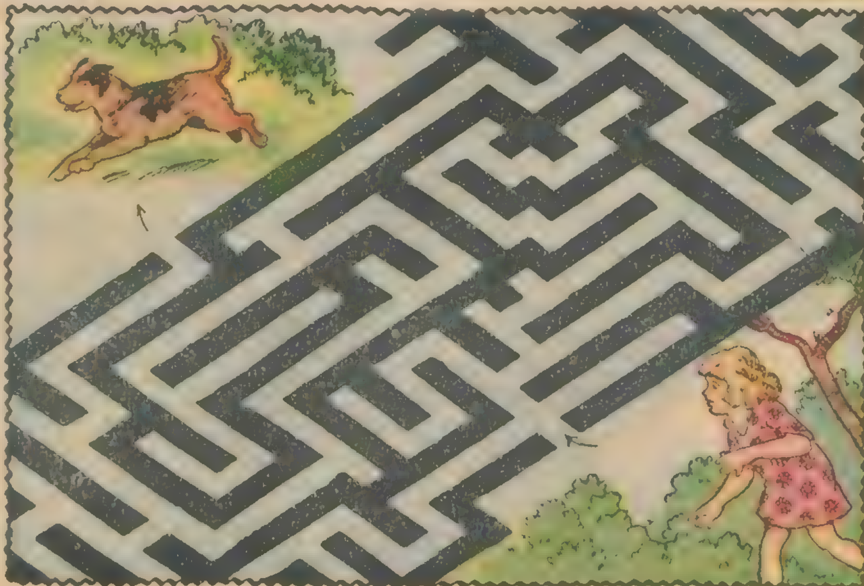
ILUSION OPTICA

¿Pueden ustedes, calculando a simple vista, decir cuál de estos tres hombres es el más alto? Sin embargo, no digan cuál es, pues con cualquiera de los tres que señalen cometerán un error. Mídanlos cuidadosamente y comprobarán que la altura de ellos es la misma.



UN PERRITO ENEMIGO DEL BAÑO

Esta niña trataba de bañar a su perro, pero éste se le escurrió de entre las manos y echó a correr. La niña lo persigue, pero si nosotros no le indicamos el camino por el que debe avanzar nunca logrará darle caza. Intentemos descubrirlo, y no olvidemos que es necesario avanzar siempre por las líneas blancas, sin pasar sobre las negras. Y de paso tratemos de descubrir la cabeza de otro perrito, más bueno que el anterior, que oculto en alguna parte del dibujo está descansando después del baño.



Aventuras de Caza del Pibe Palito

• por CAZENEUVE



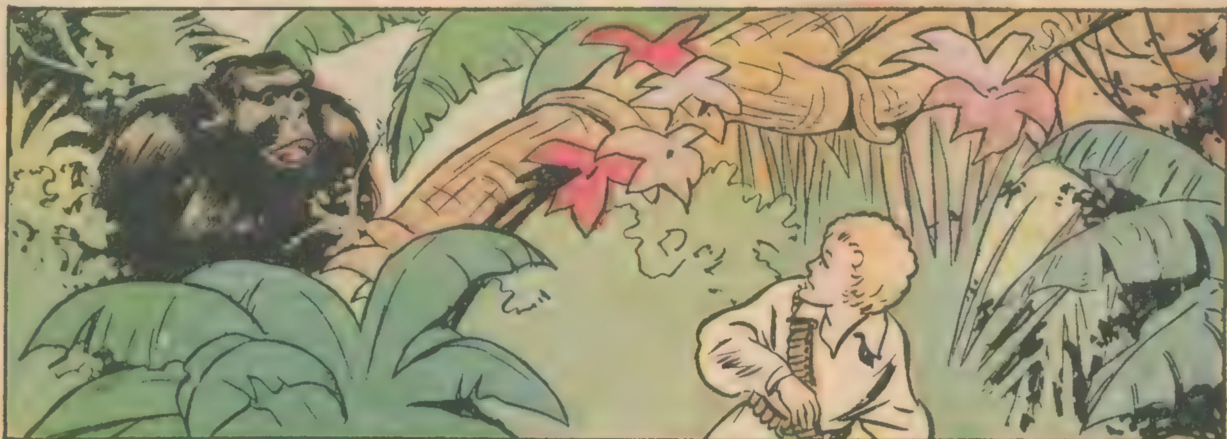
Aprovechando la circunstancia de que Garra de León se había ido a un pueblo vecino, donde también tenía intereses que cuidar, Palito, a quien aburría bastante la inacción a que se veía condenado en la ciudad, hizo con su fiel amigo Colín una escapada a la cercana selva. Fué a gozar del hermoso día de una manera que nunca se cansaba de hacerlo: buscando y admirando nuevas variedades de flores y plantas curiosas, divirtiéndose con la contemplación de los juegos de los loros, ardillas y otros inocentes animalitos de la selva, solazándose con el canto y el murmullo de los pájaros y aspirando los aromas del bosque.



Sintiendo estas gratas emociones caminó largo trecho, hasta que percibió una desaforada algarabía. Reconoció en aquellas notas destempladas, que rompían el encanto del paseo, el chillido de los mandriles, monos inofensivos, aunque de aspecto y voz muy desagradables; pero se quedó escuchándolos.



Sabido es que a Palito le agradaba mucho la imitación de voces de animales, para lo cual poseía una rara habilidad. Y como la voz de los mandriles era una de las pocas que no sabía imitar, los escuchó y se puso a copiar sus gritos hasta que quedó satisfecho del resultado.



Palito continuó su camino por la selva, mientras seguía ensayando la nueva voz de animal que acababa de aprender.

—¿Qué te parece, Colín? ¿Lo hago bien? Por el modo de parar las orejas se diría que sí.

Pero Colín no escuchaba a su amo. Estaba atento a un peligro que se acercaba. Ponía tiesas las orejas porque su fino instinto le avisaba la presencia de un peligro. Pero después se puso a ladrar furiosamente para advertir a Palito. Un enorme gorila apareció a poca distancia.



—¡Corramos, Colín! — gritó Palito, que a pesar de su presencia de ánimo se inquietó, y emprendió veloz carrera a todo lo que le daban sus piernas y sus fuerzas.

No era para menos: los gorilas salvajes son una de las más temibles especies de monos.



Colín, quizá sabiendo que podía escurrirse más fácilmente que su amo, entretuvo valientemente al feroz animal con sus continuos ladridos y evoluciones, hasta que Palito se hubo alejado bastante; luego emprendió velocísima carrera tras de su amo. Pero el gorila, rugiendo, los persiguió.



Cuando alcanzó a los fugitivos y vió el sitio en que se habían refugiado, dió muestras de viva contrariedad. Palito y su perro estaban en el centro de un estanque de poca hondura. Los gorilas le tienen una profunda aversión al agua y vacilan mucho antes de meterse en ella.



Palito no ignoraba que el gorila era capaz de decidirse, sobre todo porque estaba furioso y la profundidad del estanque no era mucha. Entonces recordó otra de las características de los gorilas y comenzó a imitar el grito de llamada de los mandriles que hacía poco había aprendido.



Aparecieron los mandriles en numeroso grupo. Vieron al gorila, encarnizado enemigo de su raza, y comenzaron a acosarlo girando en torno de él y arrojándole cascotes y trozos de palos. El gorila quiso repeler el ataque, pero cada vez que alargaba su potente brazo para asir un mandril, su tremendo...



...manotón caía en el vacío. Tenía que vérselas con enemigos demasiado ágiles para su pesada mole. Finalmente, convencido de que en destreza y rapidez nunca podría igualar a los ágiles y saltarines mandriles, optó por alejarse acosado cada vez más. Así Palito pudo salir del estanque y ponerse en salvo.

Del carnet de Bolonio

FRUTA DE LA ESTACION

Historiadores, teólogos, sociólogos, urbanistas y verduleros han llegado a convenir que la fruta que mayor influencia tuvo en la transformación y en el progreso del mundo es la manzana.

Por la manzana se perdió el paraíso; pero con manzanas se sigue edificando el mundo de las ciudades modernas.

Créase o no, Buenos Aires es una de las capitales del orbe civilizado que tiene más manzanas.

Pero le gana Madrid, que además de las manzanas de la planta urbana tiene el Manzanares.



Hay una manzana imposible de alcanzar, ni aun por el muchacho más travieso; es la manzana de enfrente.

La manzana de la discordia es la fruta de mayor consumo entre gente compadrona y pendenciera.

CONSEJITOS A DISCRECION

Si una dama se enoja porque le diste un beso sin su consentimiento, debes ser cortés con ella y aceptárselo en devolución.

No hables ni escribas si quieres conservar tu fama de hombre de talento.

Cuando quieras hallar un hombre verdaderamente cuerdo, búscalo en un manicomio.

Si quieres saber si el perro de tu amigo muerde, métele un dedo en la boca.

No te fíes de un amigo que te pagó el tranvía; a lo mejor lo hizo para que tú le pagases la cena.

Ni de la mujer que ríe demasiado, pues puede hacerlo muy bien para lucir la dentadura postiza.

BOMBONES Y CARAMELOS

Estaba tan bien surtido aquel corralón de maderas, que en él había hasta tablas de multiplicar.



Se preocupaba tanto por la caligrafía, que solía emborracharse para hacer bien las "eses".

POP









Créase o no, hay farmacias que no son más que institutos de hidroterapia.

Las cartas que más nos interesan suelen ser aquellas que nunca nos llegan.

COCKTAILS HUMORISTICOS

ALGO DE LO QUE PASA, EN VERSOS DE ENTRECASA

Con tal empeño todo
se está modernizando
y se cambian las cosas
de arriba para abajo
y viceversa, que eso,
lo del progreso urbano,
es ya una cosa vista,
que nos está asombrando.
Se trazan avenidas
y se abren subterráneos;
lo viejo se renueva,
lo que no sirve, abajo;
sobre casas ruinosas
se levantan palacios,
y si esto fuera poco
para el confort urbano,
hasta vino el otoño
a eliminar los ranchos.

Mil motivos sonados
perturban nuestro sueño,
la radio nos distrae,
nos alarma el telégrafo
con el trágico anuncio
de tremendos sucesos;
el tráfico ruidoso
nos irrita los nervios,
y a tan loco bullicio
se suman los chimentos.
No se habla de otra cosa
que de fraudes, secuestros,
elecciones, partidos,
políticos enredos,
de izquierdas, de derechas
y torcidas... ¡Oh cielos!
¿Qué hace aquella ordenanza
de los ruidos molestos?

La razón de que siempre
saltemos de optimismo,
tiene para nosotros
un justificativo.
En esta tierra pródiga,
por elogio lo digo,
nadie cantar miseria
podrá, porque está visto
que hay trabajo, que hay plata,
y hay carne, uvas y trigo;
se cosecha y se ahorra
con provecho, y lo lindo
es que hasta a llegar tienen
fortuna los mendigos;
lo cual está diciendo
que en este país bendito,
aunque parezca extraño,
los pobres somos ricos.

Se aproximan los fríos.
Ya al caer de la tarde
las mujeres sus zorros
pasean por las calles.
También los sobretodos
buscan "desempeñarse"
en carrera hacia el frío.
No hay nadie que se escape
al resfrío de otoño,
el intruso implacable.
Y se habla de política
con frialdad unánime;
y para que al ambiente
nada de frío falte,
se anuncian los estrenos
de un teatro fiambre.
¡Qué invierno frigorífico
le espera a Buenos Aires!

Tancredo

Tenía tan mala pata aquel carnicero, que la inspección le impuso una multa y le decomisó esa parte del chancho.

En aquella guerra las tropas andaban siempre descalzas para no dejarle ningún botín al enemigo.



Cuando el ciego le dijo a aquella señorita: "Gracias, bella señorita", recién me di cuenta de que era ciego de verdad.

FILOSOFICULAS

Un ejemplo de optimismo: el de aquel novelista que pensaba pagar la pensión con el cheque que le enviaría el editor cuando le aceptase la novela que empezaría a escribir cuando idease algún argumento y le viniese la inspiración.

La vida es una cadena de anhelos: la mujer joven desea casarse; la casada desea divorciarse; la viuda volver a casarse, etc.

El amor es una cosa inventada para disculpar las mayores tonterías que hacen los hombres... y las mujeres.

ENIGMAS

No podía comprender cómo era que pesaba lo mismo con el sobretodo puesto que con el sobretodo en el brazo.

Tampoco podía darse cuenta por qué, siendo siempre el hombre quien lleva la iniciativa en el matrimonio, se casan siempre tantas mujeres como hombres.

DE AQUELLOS TIEMPOS

Había una vez un empleado público que sólo dormía de noche.

Había una vez un amigo a quien otro amigo le prestó cinco pesos y se los devolvió.

Había una vez un mendigo callejero que pedía limosna y la necesitaba de verdad.

Había una vez un terrorista que se murió de un susto.

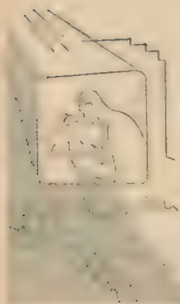
Y había una vez una maestra de escuela que hablaba y escribía el castellano con toda corrección.

¿Está en decadencia Hollywood?

Hollywood conserva en el mercado cinematográfico su antiguo predominio, pero se prepara a renovarse.

Por **Manuel Rey**

(Nuestro cronista en Hollywood)



CUANDO hace un par de años la cinematografía británica nos dió films como "La vida privada de Enrique VIII" y "Los amores de Catalina la Grande", los argentinos tuvimos la sensación de que el séptimo arte surgía en Inglaterra con un ímpetu tal que en menos de dos años se pondría a la par de Estados Unidos y competiría con él en todos los mercados del mundo.

También por aquella época, muchas grandes figuras emigraron de Hollywood para actuar en Londres. Y por si esto fuese poco, empeoraba la situación el hecho de que la Meca del cine atravesaba por un mal momento. Un gran porcentaje de sus films no pasaba de ser mediocre, no tanto por la forma en que eran interpretados, como por la pobreza de sus argumentos.

La reacción del público fué unánime. El periodismo se hizo eco de esta situación, y el público que frecuentaba las salas cinematográficas fué poco a poco aceptando la hipótesis de que el cine europeo, encabezado por el de Gran Bretaña, no tardaría en suplantar al norteamericano.

Dos años se han encargado de darnos una realidad que basta y sobra para probar el error de tal creencia; hoy, en tanto Hollywood comienza a reponerse de aquel período de films pobres, el cine inglés parece haberse detenido.

¿Está en decadencia Hollywood?...

MUCHOS se formularon esta pregunta, y se la formulan aún. Y, a tiempo todavía para contestarla, voy a hacerlo desde la Meca misma del cine, donde día tras día compruebo en sus estudios su verdadero estado.

Hollywood no está en decadencia. Atraviesa simplemente por un período de transición premeditada, por una época en la que sacrifica la calidad por la cantidad, y hace películas a granel, aceleradamente, porque necesita entretener al público mientras él se renueva.

Comienza por intentar la conquista de valores nuevos, capaces de suplantar a los viejos, y busca gente desconocida. Distribuye por todo el territorio norteamericano cientos y cientos de agentes encargados de dar con el paradero de esas personas que en el término de dos años — a fines de 1938 su plantel de artistas debe estar totalmente renovado — tendrán que reemplazar a las grandes figuras de hoy. Despacha a los países extranjeros emisarios — en Buenos Aires hay actualmente cuatro — con plenos poderes para comprometer la palabra de quienes ellos crean que pueden ser una revelación.

Hollywood sabe bien que aun cuando sus artistas veteranos cuentan todavía con el apoyo del público, éste es cada vez más débil. Pulsa sabiamente la reacción de los espectadores, y advierte con qué renovados bríos de entusiasmo reciben la presencia de un nuevo valor en la pantalla. Conoce la psicología de ese público—¿cómo no conocerla a través de treinta años de experiencia? — y advierte entonces la necesidad ineludible de darle artistas nunca vistos, gente capaz de llevar a la pantalla un nuevo hálito de vida.



Y lo que ocurre con los artistas sucede también con los escritores. Nunca como hoy han sido éstos tan buscados en Estados Unidos. Cada estudio dispone de medio millar de escritores que no hacen más que inventar argumentos, imaginar situaciones, escribir frases sueltas o transformar los libros en diálogos.

También aquí Hollywood busca gente joven. Necesita injertar nueva vida en los argumentos de sus películas, y trata de incorporar hombres nuevos a ese ejército de escritores ya veteranos que han sabido cumplir muy bien su misión, pero que deben dejar paso a la renovación exigida por el público.

Constantemente se hacen en los laboratorios experimentos con el fin de dar mayor nitidez al sonido y mayor claridad a las imágenes. No hay estudio que no cuente con un taller especializado en films en colores; ni lo hay tampoco que carezca de expertos que sólo se ocupan en perfeccionar las cámaras y descubrir procedimientos especiales para fotografiar.

Todo Hollywood se está renovando actualmente. Trabaja un poco más en silencio, por lo mismo que no tiene tiempo para hablar. Desatiende—justo es decirlo — la calidad de sus películas y trata de suplantarla con cantidad. Cuatrocientos treinta y ocho films serán hechos en el año 1937, de acuerdo al programa de trabajo presentado por los estudios. Esto significa una lógica declinación en sus valores, derivada de una verdad absoluta: en un mes se pueden hacer tres películas mediocres, pero no se puede hacer una muy buena.

¿Corre Hollywood el peligro de desaparecer?...

No. En la actualidad está muy lejos de eso; no sólo por lo que dentro de él se hace, sino también por lo que se hace afuera. Inglaterra, su competidor más temido, ha demostrado sin duda que está en condiciones de hacer buen cine. Pero junto con esto ha demostrado también que para competir con Hollywood necesita años todavía.

Exceptuada así esta nación, puede asegurarse que Hollywood sigue, como siempre, sin rivales de consideración y que es hoy tan fuerte como ayer. Se permite el lujo de darnos películas mediocres porque sabe demasiado que nadie las puede hacer mejores. Por momentos, es flojo; pero no lo ignora. Como no ignora tampoco que en cuanto se lo proponga podrá brindarnos películas magníficas.





¡Adiós, Greta!

Por **Gerardo Gherardi**

HAY en Hollywood una estrella que declina, una estrella de primera magnitud hacia la cual han apuntado, durante años, los telescopios atentísimos de todos los observadores estéticos del universo. Esta bellísima estrella, que ha pasado sobre nosotros circundada por una vía láctea de exquisitas sensaciones que los entendidos afirman nunca experimentadas antes de su aparición en el empíreo, declina en un séquito nupcial acompañado, podría jurarse, por la marcha de Mendelssohn, que se ha convertido, en virtud de una convención cinematográfica internacional, en el equivalente sonoro de un largo velo blanco sostenido por dos pajecitos.

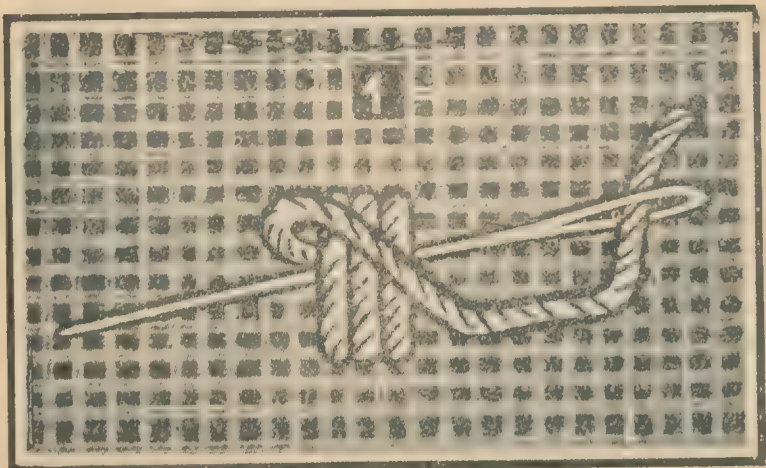
Pero, ¿será verdad? Porque cuando se habla de este género de personas es necesario no perder nunca de vista la industria. Nada extraño que una mujer se case. Nada extraño que hasta la hermética Greta se decida a dar un paso semejante. La sospecha del engaño surge cuando se lee que Greta dejará el arte, que se retirará a la vida privada y que, "terminado el film que está rodando actualmente", ya no se hará fotografiar más, ni siquiera para sacar pasaporte.

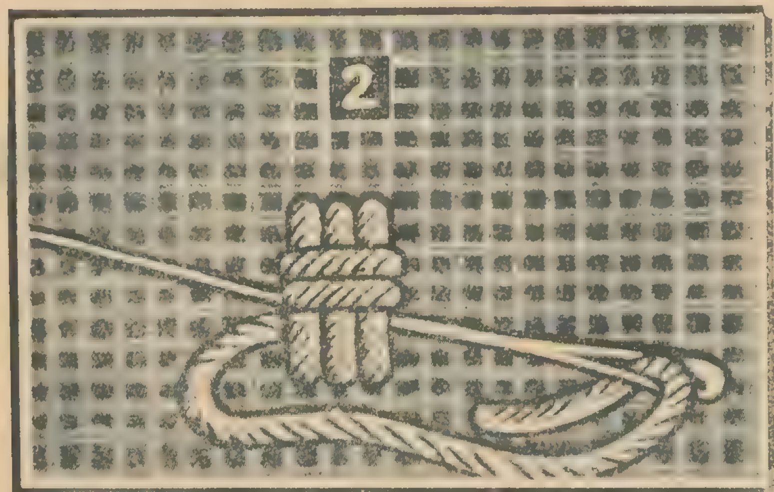
Precisamente esto del film que "está por terminar" da a la noticia del matrimonio de Greta el sabor de un hallazgo de propaganda. No es un gran hallazgo; pero no tendría nada de raro que los productores de esta última película de Greta se hubiesen aferrado a esta magra idea, después de haber pensado algunas ideas de publicidad insostenibles: como, por ejemplo, que Greta está enferma del pulmón y debe retirarse a un sanatorio (¡idea macabra!); que Greta se ha vuelto loca y que el film que prepara es el último de su gracia femenina (peligroso hallazgo, porque la locura no se finge sin que se torne verdadera); que Greta, presa de admiración por Katherine Hepburn le cede definitivamente su lugar (idea que podría ser bella y generosa y capaz de suscitar en torno de Greta los más calurosos favores del gran público, pero que Greta, por razones que ignoramos, no ha querido aceptar ni siquiera por broma). En suma, no quedaba sino el recurso de poner en escena un matrimonio...

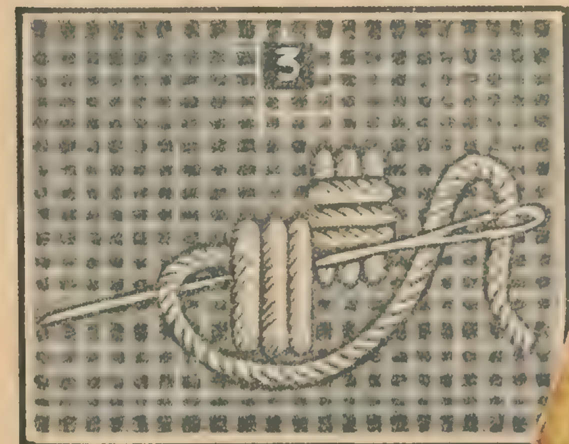
Sea como sea, el propósito de no trabajar más no puede creerse. Ni la gloria, ni la riqueza, ni el cansancio, ni la enfermedad pueden apartar a una actriz de su trabajo.

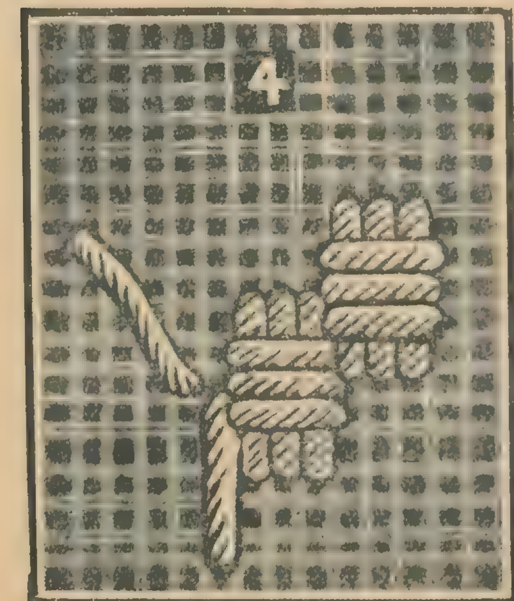
Greta es demasiado joven para amenazarnos con desaparecer. No creemos. Nos impresiona, sin embargo, la tentativa de engañarnos. En este expediente está, a la verdad, el principio del fin. ¡Qué lástima! De todos modos, antes de decirnos adiós, tendremos tiempo de saludarla en diez últimas películas como mínimo.

Labores femeninas









Los grabados muestran las fases sucesivas de la ejecución.

1. Tres puntos perpendiculares y paralelos.

2. Cruzar los anteriores con otros tres horizontales y paralelos.

3. El grupo siguiente se inicia a mitad de la altura del primero.

4. Así se continúa hasta cubrir todo el cañamazo.

Almohadón bordado sobre cañamazo

PARA este trabajo, de ejecución relativamente sencilla, se han elegido varias tonalidades de azul y avellana, pero los colores podrán variarse a voluntad, de acuerdo con la decoración del aposento a que la labor esté destinada.

Se utiliza lana especial, de cuatro hilos, siguiendo para el bordado las instrucciones que indicamos al margen. El almohadón se arma y rellena en la forma habitual, y se le completa con un ribete de terciopelo en dos colores entonados con el conjunto.

¿Cómo será su novio?

Por Jorge Delacroix

SI, señorita: usted está enamorada de un muchacho que le parece un dechado de perfecciones, pero, a lo peor, poco tiempo después de conocerlo, se percata de que se ha equivocado y de que el hombre que constituía su ideal no era sino un Don Juan de barrio, carente de las condiciones necesarias para resultar un buen marido. El caso suele también darse a la inversa: usted rechaza el amor de un hombre porque tiene mala reputación, y mucho tiempo después se entera de que este hombre es un esposo ejemplar, y siente en lo más profundo del alma la irremediable herida de su equivocación. Y bien: la única culpable del fracaso de sus ilusiones es usted misma. La naturaleza es tan sabia, que ha dispuesto las cosas de suerte que nadie pueda llamarse a engaño en lo relativo al amor. Existen mil detalles exteriores, que son otras tantas evidencias acerca del temperamento, la moral y las aptitudes mentales del hombre que puede ser el padre de sus hijos. La cuestión es saber valorar esos detalles. Y nosotros vamos a darle aquí unas breves lecciones, que estamos seguros han de serle sumamente provechosas. Ponga usted mucha atención y empiece a practicar ahora mismo las ventajas que le proporcionará la lectura de estas líneas.

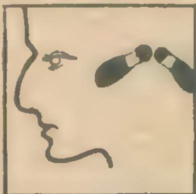

VOLUNTAD

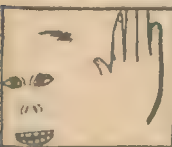
EL HOMBRE DE VOLUNTAD

Lo primero que una mujer debe desear en el hombre que elige para compañero de toda la vida es la fuerza de voluntad, llave del éxito. Y no hay hombre de voluntad que no tenga la nariz recta y perpendicular, el mentón firme, los pulgares largos, así como el índice, que debe ser más largo que el anular, las orejas con el borde del pabellón replegado, muy grueso y de color rosado. Al incorporarse, este tipo de hombre tendrá siempre los pies en ángulo recto con el cuerpo, como lo demuestra la figura que ilustra estas palabras.

EL HOMBRE TRABAJADOR

Frente recta, algo inclinada hacia adelante; nariz aguileña, de anchas ternillas; ojos pardos y manos ásperas. Camina siempre con la punta de los pies separadas. Mientras mayor es esta separación, más efectivas y productoras resultarán las aptitudes de trabajador del candidato.


TRABAJO


NEGOCIOS

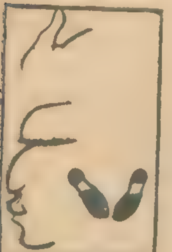
EL HOMBRE HABIL PARA LOS NEGOCIOS

El meñique del negociante nato debe tener forma espatulada, en oposición al índice que será agudo. Sonreirá frecuentemente y mostrará unos dientes blancos, notablemente separados entre sí. Tendrá la nariz un tanto levantada y los ojos relativamente próximos. Puede afirmarse que este tipo es extraordinariamente cariñoso, pues es falso suponer a priori que los buenos negociantes son malos maridos. Por el contrario, se desviven por su hogar. Y todo lo que hacen lo hacen por su mujer y sus hijos.

EL HOMBRE GENEROSO

Acaso sea ésta la virtud masculina más estimada por las mujeres. Y resulta que es también la más fácilmente perceptible. No hay hombre generoso que no tenga una bolsita debajo de los ojos, y cuyos dedos, al estirar la mano, no se inclinen hacia fuera en forma poco frecuente. Este tipo se caracteriza igualmente por la forma de caminar, pues lo hace con los pies muy abiertos.


GENEROSIDAD


DESPOTISMO

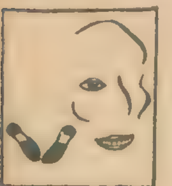
EL HOMBRE DESPOTA

Pulgar de forma puntiaguda, y cuya primera falange es muy grande. Dedo del corazón cuadrado. Frente baja y estrecha, cejas unidas en la base de la nariz. De la boca sorprende el labio superior protuberante, bajo la nariz, en forma de gancho. Se le siente venir de lejos, pues pisa con gran energía. Camina con los pies hacia adentro. ¡Dios te libre, lectora, de un marido que responda a esta filiación!

EL HOMBRE MALO

Muy ceñidos y finos los labios. Dedo meñique largo y afilado. Frente baja, quebrada hacia adelante. Cejas muy altas. Ojos claros. Pómulos protuberantes. Orejas desagradablemente grandes. Labio superior más grueso que el inferior. Dientes superiores demasiado largos. He ahí la ficha del hombre cuya perversidad no tiene límites. Cuídate de él, joven amiga, que a lo mejor se acerca a ti disfrazado con la piel de cordero.


MALDAD


EGOISMO

EL HOMBRE EGOISTA

Gran nariz curva en la parte alta. Protuberantes pómulos y boca que es apenas una línea a fuerza de tener los labios finos. El mentón parece adentrarse en la cara. La frente presenta un aspecto de triángulo o de ojiva. Los ojos son brillantes, obscuros, con ojeras. Su risa es desagradable en modo superlativo, pues muestra una encía superior que sobresale. Al caminar, sus pies ofrecen la misma característica que el déspota.

Aritmética, cero

UN CUENTO

Por Roberto Valenti

PARA llegar a la escuela era necesario cruzar la plaza. En esa forma se ahorraban casi dos cuadras, y uno se daba el gusto de pisotear algún cantero, de paso.

La escuela, pintada de blanco, tenía las ventanas y la puerta verdes, y dos paraísos, también verdes, uno a cada lado de la puerta. Me acuerdo de ello porque lo escribí, palabra mejor o palabra peor, en una composición hecha en clase de gramática y en la que abundaban frases como "la bóveda azul del cielo" y "el verde follaje", que conmovieron a la buena de mi maestra por su absoluta originalidad. Era en el año de 1916.

Antes de seguir adelante quiero dejar constancia de que la maestra era rubiona y fea, y tenía un nombre muy difícil, por lo que se me olvidó.

Quiero también dejar sentado que si bien "sacaba" cinco en composición, en aritmética, por lo regular, sacaba cero y en las demás materias también.

De lo que se deduce que mi libreta de clasificaciones no era como para que mamá la mostrara orgullosa a las visitas, y se justificaban los no siempre suaves desahogos de mi padre, que inútilmente remontaba el árbol genealógico tratando de encontrar el pariente tan bruto a quien había salido tan en semejanza.



Como esto es una relación verídica, dicho sea sin ofender a nadie, es bueno que se sepa que matemáticas no era, precisamente, el fuerte de la familia. Mi hermana Evangelina se "plantó" en quinto grado por su culpa, y a mi hermano mayor no lo iluminaban ni las velas que la ilusa de abuelita, en vísperas de examen, le encendía a la Virgen de los Milagros. Porque la tal Virgen sería capaz de todos los milagros menos de que mi hermano acertara, de primera intención, cuánto son nueve por ocho, con ser tan fácil: setenta y uno.

En fin, que esta familiar aversión a las matemáticas nos dió tamaños dolores de cabeza y en otras partes, amén de penitencias, retiro de postre en las comidas y domingos sin paseos, con el texto de aritmética en una mano y los ojos puestos en la ventana, desde donde se achicaban los tranvías que iban al Zoológico y a las barrancas.

Un recuerdo, entre todos, me quedó grabado desde entonces. Claro que está amarillo de tiempo y de distancia, pero me resulta siempre grato recordarlo.

Las cosas sucedieron así:

Era en noviembre.

Como ustedes saben, en noviembre es primavera, cantan los pájaros y florecen las plantas, pero aparte de eso, que sirve para hacer una buena composición, es también el mes de los exámenes finales.

Mi padre concurrió a la escuela, citado por el señor director. Iba con el traje negro de los domingos, casamientos y velorios, y con una cara seca de sonrisas.

De lo que hablaron en esa malhadada entrevista no tengo noticias, pero sí sé que esa noche, después de la cena, mi padre golpeó con el puño en la mesa, y mientras temblaban las copas y los cubiertos, me dijo con voz bronca:

—Usted tiene que aprobar aritmética...

Nada más. Cuando mi padre estaba muy enojado nos trataba de "usted". Estábamos a diez de noviembre y los exámenes comenzaban el quince.

Fueron cinco días terribles de tablas, problemas, cuentas y números. Ni que decir que durante ese lapso se suprimieron los partidos de fútbol y todos los juegos habituales.

Una idea fija me torturaba, obsesionando mis noches y el descanso:

—Tengo que aprobar aritmética...

La frase, enunciada así, resulta bailarina y hasta tiene un no sé qué de optimista:

—Aprobar aritmética...

Pero detrás de la frase está la severa figura de mi padre, recio, sin sonrisas y sin cosquillas.

—Usted tiene que aprobar aritmética.

Que es como si me dijeran:

—Usted tiene que enlazar una nube.

Y LLEGA el día del examen. Amanece claro, con sol rubio y cielo azul. Día para despotricar por los parques, hasta no dejar sanos pantalón ni rodillas.

Abuelita cuelga de mi cuello la imagen de no recuerdo qué santo y me despide con un beso. Mamá con otro y una angustia en los ojos. Mi padre, en la puerta de la escuela, con menos de diez palabras secas e intranquilizadoras:

—A ver cómo nos portamos...

Transcurren las dos primeras horas plácidamente, sin zozobras.

En el recreo intermedio, Mariquita González, compadecida de mi palidez, me sonríe desde lejos. Es como si me tiraran una flor desde un balcón.

Porque esta Mariquita González es la chica más linda de la escuela, y tiene muchas virtudes y algún defecto.

Las virtudes son éstas: es mi compañera de banco, mi vecina en la cuadra y la más inteligente de la clase, no obstante ser mujer. El defecto reside en que "es la novia" nada menos que de Napoleón, que aparte de ser colorado, orejudo y pecoso, es el guapo del colegio y de todo el barrio. ¡Como para meterse con ese bicho! Tenía ennegrecidos más ojos que yo aplazos, lo que ya es mucho decir.

Llega la hora fatal. Los preparativos previos no hacen más que llevar al colmo nuestra nerviosidad. El director, con su traje negro y los ojos duros, nos dice unas palabras de circunstancias que suenan a responso.

La maestra va y viene por los bancos, más nerviosa que nosotros.

A todo esto, el señor director, con una hermosa letra cursiva, escribe en el pizarrón un problema.

Lo leo, lo releo. De adelante atrás. De atrás para adelante. Pero no entiendo ni jota.

Recuerdo, sí, que se trataba de un dichoso señor a quien se le había ocurrido adquirir tantos metros de tela a un precio X y quería vender ganando no sé cuánto. ¿A cómo debe vender cada metro?...

Los minutos transcurren con celeridad y yo, por mucho que exprimo mi cabeza, no encuentro la respuesta. Ni siquiera me ayuda el santo que abuelita colgó de mi



"El director, con su traje negro y los ojos duros, nos dice unas palabras de circunstancias que suenan a responso."

cuello y que, por lo visto, entiende de aritmética menos que yo.

La imagen de mi padre se me aparece nítida, sus palabras martillean mis oídos:

—Hay que aprobar aritmética...

Un sudor frío me corre por la frente. Debo estar pálido, terriblemente pálido, porque Mariquita no hace más que mirarme.

De pronto veo que Mariquita me pasa, dobladito, un papel.

—Tomá...

¡Gaucha la Mariquita! Copio, copio febrilmente, para recuperar el tiempo perdido. Un montón de números que bailan en el papelito y una respuesta salvadora:

—"Debe vender cada metro a $ 3,40."

Firmo mi examen y lo entrego. De buena gana besaría a Mariquita. Pero ahí está Napoleón que me mira con unos ojos terribles y el cabello más colorado.

—¡Señorita..., éste se copió!

Este soy yo.

—¡Mentira!...

Intervienen el director y la maestra. Sigo negando con alma y vida.

—Mentira... no me copié...

Pero Mariquita, mujer al fin, se ablanda a las primeras preguntas. Se retuerce las manos, llora.

—Sí, señor... yo... yo le pasé el papelito.

No hay nada que hacerle. Estoy perdido. Pero siento que "algo" crece dentro de mí.

Me clasifican por adelantado: cero y una mala nota por copiarme.

El "algo" sigue creciendo. Es rabia, una rabia terrible contra Napoleón. Me olvido que es el guapo de la escuela, me olvido de todo.

La pelea fué en la plaza. Por cada diez trompadas devolvía una. Pero iba en ella todo mi rencor.

Un corro cada vez más grande formaba anillo a la lucha.

—¡Dale!... ¡Dale!...

Al fin sucede lo imprevisto: Napoleón, el guapo, recoge prestamente sus útiles y dispara.

—¡Cobardón!...

Me aplauden, me estrujan, hasta creo que hubo alguien que me besó.

LLEGO a casa hecho una lástima. Un ojo que no termina de ponerse negro, las orejas rojas que dan miedo, el labio inferior hinchado, las ropas hechas jirones.

Mi padre, sin una palabra, me ajusta tal paliza como no recuerdo. Pero sus golpes no me duelen. Como no lloro, redobla los golpes.

Deshecho, me meto en la cama.

Pero sonrío. Soy feliz, inmensamente feliz.

Pienso en Mariquita y se me llenan los ojos de lágrimas.

Después me quedo dormido.

Como a la hora siento que alguien me besa.

Entreabro los ojos: ¡es mi padre!

Pero yo hago como que no lo siento y sigo durmiendo.

Ilustración de S. Magno

Educación visual y arte

"Lo mejor" para el niño: La educación artística ¿puede comenzar en la infancia?

Por *Ana M. Berry*

"LA era del niño" han llamado algunos a la época en que vivimos; otros, "la era de la mujer". Ambas denominaciones se justifican: son interdependientes. El impulso de vida que aguijonea a la mujer a ensanchar horizontes repercute en el niño. A medida que la mujer se educa y se le abre el mundo de conocimientos y cosas que hoy los medios de difusión y cultura ponen fácilmente al alcance de cualquiera, la mujer, con su instinto maternal, desea otro tanto para el hijo. De aquí ese nuevo concepto de "lo mejor para el niño", en vez de aquel otro "cualquier cosa para el niño"; cualquiera cosa, que ya, a su debido tiempo, vendrá lo demás.

Ese anhelo hacia "lo mejor" propone, en el fondo, una orientación hacia las artes. En efecto, por toda Europa, Estados Unidos y Méjico (en América del Sur recién empieza) la cuestión de la cultura artística, musical y literaria del niño es preocupación de no pocos. Los conciertos de música clásica apropiada para el niño, las reproducciones de buenos cuadros, la publicación de antologías de versos y de transcripciones aptas para la infancia, de los clásicos (no hablo de textos escolares) que se observa en todas las grandes capitales, son señales de un movimiento que ya sale a la superficie.

Bien pensado, es lógico que esto ocurra. Nunca el niño ha tenido oportunidad de oír tanta música (¡y tantos ruidos!); de ver tanta ilustración (¡y cuánta policial!); de leer revistas y libros especiales para él (¡y cuánta estupidez entre éstos!); de disfrutar de espectáculos que lo pasean por todo el mundo (y que le hacen conocer también cosas que no debería). La mente infantil sometida constantemente al repiqueteo que le está indicando que forma parte de un mundo que se mueve, agita, pelea, hurta y mata, a la vez que inventa, explora, juega y se divierte, sufre un proceso de aceleración como jamás experimentara la de las generaciones que le precedieron; proceso que pone a dura prueba un sistema nervioso en desarrollo incipiente. Cabe, pues, preguntar: ¿cuántas de esas innumerables impresiones auditivas y visuales van a fortificar al niño, prepararlo para la lucha por la vida?

ESE niño se desarrolla en hombre; hombre que entra a desempeñar un puesto cualquiera: oficina, comercio, fábrica, lo que sea. En noventa casos de cien, ese puesto u ocupación será un trabajo rutinario, mecánico en el que sólo gastará una parte de su capacidad y aptitudes naturales. Con raras excepciones, jamás el hombre llega a rendir el máximo de sus energías y menos desarrollar aptitudes o aficiones ingénitas. Es la maldición y desgracia que pesa sobre una humanidad organizada para la producción y distribución en masa — a más de la administración oficinesca — cual forzosamente es la de nuestros días. Pero como tenemos que aceptarla y actuar en ella, el hombre tiene que aprender a defenderse del mecanismo matador. Mas, ¿cómo puede defenderse si no se le ha enseñado cuando niño?



Ese afán de buscar una salida y un descanso ha motivado no sólo el mayor incremento de los deportes de todo género que mantienen el equilibrio físico en el niño como en el adulto, sino que señala la orientación hacia la cultura artística que comienza con la infancia.

ME detengo en el arte pictórico por ser el más asequible a la infancia, y cuya apreciación bien puede empezar desde una temprana edad. Al niño, no sólo le entretiene pintar, sino también deléitale mirar "monos", como decimos corrientemente en América. Claro está que a un niño le entretienen tanto las malas como las buenas estampas: por lo mismo, bien puede una madre que aspira a darle a su hijo "lo mejor", poner en sus manos estampas de obras maestras. Una antología de reproducciones de grandes cuadros seleccionados de acuerdo con lo que tiene mayor interés para el niño, será la mejor preparación y fomentará aficiones que muchas veces yacen latentes y se pierden por falta de oportunidad y estímulo. Así un niño desde pequeño empieza a familiarizarse con la obra y hasta el nombre del artista. Empezará a distinguir—inconscientemente—un estilo de otro, a conocer diversas técnicas, y luego pasará del libro al museo, en donde reconocerá con deleite obras congéneres y hasta algún original (en donde hay grandes museos). De este modo, naturalmente, empieza su familiaridad con la obra de arte que más tarde el hombre disfrutará conscientemente.



En un mundo agitado que desconoce el reposo, el hombre cuyas impresiones visuales son siempre retazos de cosas, ya en la calle movida, ya en el rápido pasar del film, la obra de arte — para decir lo menos — resulta un sedante. Para apreciarla requiere quietud contemplativa, y la contemplación nos lleva finalmente a ese reino interior y quedo en donde la belleza se nos revela, en las palabras del poeta, como un goce perenne cuya belleza va en aumento: "A thing of beauty is a joy for ever; its loveliness increases..."

PARECERA exagerado pretender que la educación artística pueda empezar con la infancia. Lo afirmaré, pues, con la experiencia adquirida: Bien que me repugna introducir el elemento personal que ventile la obra propia, he de referirme aquí a mi libro *Art for Children*, un libro de arte para los niños que me encargó expresamente el *Studio* de Londres, que ha alcanzado ya sucesivas ediciones en Inglaterra y los Estados Unidos, y cuyo éxito es prueba evidente de lo que vengo aseverando.

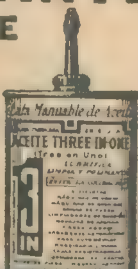
En aquel libro, Botticelli, Rafael, el Tiziano, Rembrandt, Watteau, Velázquez, se codean con Picasso y Chirico, los primitivos de diversas escuelas y los maestros chinos, japoneses e hindúes. Esta manera de presentar las ilustraciones habría resultado inconcebible dos o tres décadas ha, cuando toda antología tenía que llevar orden cronológico y división en escuelas; pero hoy ya no confunde a nadie, y menos al niño, habituado como está al cinema, que lo hace pasar de un extremo a otro en materia de razas, costumbres y paisajes. El arte, con toda su característica racial, no conoce fronteras, pues su lenguaje es universal. Primer punto que debe aprender un niño, y si no es capaz de percibirlo por la sensibilidad, lo aprenderá visualmente.



Aprenderá eso y de paso otras cosas. Por ejemplo: los grandes maestros han inmortalizado los temas mitológicos. "El caballo de Troya" del Tiépolo, en la National Gallery de Londres — un enorme y majestuoso caballo con amplia capacidad para transportar a los intrépidos guerreros que en él van encerrados — se grabará en la mente de cualquier niño, y en muchos casos, es de suponer, aguijoneará la curiosidad por conocer a Homero, como ocurrirá también con el "Regreso de Ulises", del Pinturicchio.

Y esos temas de leyendas y de vida de santos ¿no tienen un interés especial para la niñez? Recordemos los bellísimos Carpaccio en las escenas de la vida de Santa Ursula, las de San Nicolás, de Gentile da Fabiano; los numerosos San Jerónimo con su león, los San Cristóbal con el Niño a cuestas, los San Jorge y el dragón; temas todos en el que tanto pintor famoso ha puesto tanta imaginación; por no hablar de las incomparables escenas bíblicas.

Recordemos también la serie de cuadros de animales y pájaros en los que destacan los maestros chinos; los que representan el deporte y los juegos en distintos países, desde "El pelele" y "El palo encebado" de Goya y los circos de Seurat, hasta los jugadores de polo chinos e hindopersas.



Contract-Bridge

MANOS INTERESANTES

Por Shepard Barclay

MUCHOS jugadores, que de lo contrario serían muy buenos, cometen la simple equivocación de dar preferencia a las probabilidades antes que a las certezas. Saben que cuando tienen nueve cartas de un palo, y sólo hay cuatro en las manos adversas, por lo general pueden hacer caer las que faltan con dos vueltas del palo. Las probabilidades les favorecen aun más cuando pueden ganar las tres primeras vueltas del palo. No obstante, aún así no es seguro que el palo caerá. Ganando la única cuarta vuelta del palo es la única forma de asegurar la realización del resto.

	♠ 6-5 ♡ 10-4 ◊ A-K-Q-9-7-4-3 ♣ 10-3	
♠ 9-3 ♡ Q-6 ◊ J-10-8-2 ♣ Q-J-9-8-4	N O E S	♠ Q-J-10-8-2 ♡ K-J-8-7-5 ◊ — ♣ 6-5-2
	♠ A-K-7-4 ♡ A-9-3-2 ◊ 6-5 ♣ A-K-7	

Sud Dador.

Ningún lado vulnerable.

Sud llegó a un contrato de tres sin triunfos y Oeste salió con la Dama de trébol. El declarante estaba acostumbrado a jugar en partidos duplicados en los cuales conviene aprovechar todas las bazas posibles. Esta estrategia está muy bien bajo esas condiciones, pero en rubber bridge las circunstancias cambian. En estos partidos hay que asegurarse el game sin considerar las bazas extras, si es que éstas ofrecen el más mínimo riesgo.

Sud ganó la salida inicial con el Rey de trébol y jugó un diamante hacia el As, pero al ver a Este descartar quedó muy disgustado. Volvió a su mano con el Rey de pique y jugó el cinco de diamante. Si Oeste hubiera jugado bajo en esta baza, Sud podría haber hecho la evidente fineza del nueve, pero Oeste jugó su diez, de manera que el declarante no pudo hacer otra cosa más que ganar con el Rey. El contrato, por consiguiente, se frustró porque Sud sólo pudo ganar tres bazas en diamantes, dos en piques, una en corazones y dos en tréboles.

Un jugador Sud más cuidadoso hubiera jugado el nueve de diamante en la primera vuelta. Esto no debe hacerse con el propósito de ganar una fineza con una carta baja, sino para tener la seguridad de poder ganar la segunda, tercera y cuarta vueltas del palo, y por tanto estar en posición de realizar el resto de los diamantes.

El carteo normal de una mano que contiene dos palos largos consiste en arrastrar los triunfos y atacar el palo largo. Esto no es nada más que un suicidio cuando hay indicaciones de que un adversario tiene largo en el palo lateral. En estos casos es mejor fallar una o dos vueltas del palo largo si la mano del Muerto ofrece esta oportunidad. Haciendo esto se puede evitar que el adversario gane bazas en el palo.

	♠ J-3 ♡ A-J-10-8-7-5-3 ◊ A-6-2 ♣ 6	
♠ K-10-7-6-5-4-2 ♡ 9-4-2 ◊ 10-8 ♣ K	N O E S	♠ A-Q-9-8 ♡ A-Q ◊ Q-3 ♣ J-9-4-3-2
	♠ — ♡ 6 ◊ K-J-9-7-5-4 ♣ A-Q-10-8-7-5	

Sud Dador.

Este-Oeste vulnerables.

Sud declaró un diamante, Norte un corazón, Este un pique, Sud dos tréboles, Oeste tres piques, Norte cuatro corazones, Este cuatro piques y Sud cinco tréboles que Norte cambió a cinco diamantes y Este dobló.

Oeste salió con el Rey de pique y el Declarante falló con el cuatro de diamante. El deber de Sud, ahora, era visualizar las tenencias del adversario que había doblado. Con los piques no podía haber estado contando ni tampoco con los corazones en vista de que Norte había redeclarado el palo; por tanto, Oeste tenía que estar fuerte en tréboles. Sud, por consiguiente, tenía que jugar sus tréboles con suma cautela para acortar el mayor número de perdedoras en esta localidad.

Este declarante era un jugador que sabía emplear con provecho los procesos mentales de esta naturaleza. Después de fallar la salida inicial jugó su As de trébol, pero la caída del Rey le hizo alterar un poco sus planes. Para estar seguro de tener uno o más corazones firmes antes de quedarse sin triunfos en el Muerto, jugó el seis de corazón de su mano y el diez del Muerto, Este ganó la baza con la Dama y devolvió pique que Sud triunfó con el 5 de diamante. Jugó el cinco de trébol, Oeste falló con el ocho de diamante y el Muerto sobrefalló con el As. Ahora, una segunda vuelta de corazón, que hizo caer el As, fué fallada con el siete de diamante, y quedando el resto de los corazones firmes. Luego el siete de trébol fué sacrificado al último triunfo de Oeste, quien no quiso jugar hacia los corazones firmes y jugó un pique que fué fallado con el dos de diamante del Muerto.

El declarante ahora realizó su Rey de corazones, Este descartando un pique y Sud un trébol, luego el Valet de corazón sobre el cual ambos descartaron trébol. Ahora jugó el seis de diamante y la Dama fué atrapada con una fineza, de manera que se cumplió el contrato.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 11

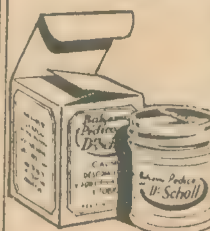
Por Patrick Easedale

Sud inicia el remate con un sin triunfo y Norte declara dos corazones. ¿Qué daba declarar Sud ahora teniendo:

♠ A-Q-2
♡ K-4
◊ K-10-8-2
♣ K-J-4-3

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 89.)





El rincón de los niños

LA CONSTIPACION

Tanto el exceso como la insuficiencia de los alimentos pueden ser causa de constipación — o sequedad de vientre — en las criaturitas. En los chicos criados al pecho, no es raro que las funciones intestinales sigan una marcha paralela a las de la madre. Si ésta es constipada, también lo será el niño, para dejar de serlo en cuanto la madre regularice su intestino. En los criados artificialmente, la constipación suele obedecer a demasiada concentración de los alimentos, que no se compensa mediante la administración de líquidos entre las "comidas". Finalmente, la inercia o la falta de tonicidad del intestino es origen de la pereza intestinal de muchas criaturas.

Entre los medios para luchar eficazmente contra la constipación del bebé, cabe mencionar los siguientes:

1º *Administración de líquidos.*—Dar a beber, entre las horas señaladas para el alimento, pequeñas cantidades de agua tibia (nunca fría).

2º *Gimnasia.*—Conceden al bebé largos momentos de libertad (a la hora del baño y cuando se le mude), a fin de que pueda mover activamente las piernitas. Las flexiones que por instinto realiza se traducen en un fortalecimiento de la musculatura del abdomen, y es sabido que ésta desempeña importante papel en el acto de la evacuación intestinal.

3º *Masaje.*—Con la mano tibia, dando al acto la apariencia de un juego y de una caricia a la vez, y aprovechando el momento de usar el talco después del baño, frotar suavemente el abdomen de la criaturita, con un movimiento circular en el sentido de las agujas de un reloj. La maniobra, sin perder nunca su carácter de suavidad, podrá realizarse con un poco más de presión a medida que el chico vaya acostumbrándose a ella.

4º *Coadyuvantes.*—A partir de los tres meses de edad, ya no habrá inconveniente en recurrir a los laxantes naturales — y también antes si el médico lo permite, — y entonces será el caso de preparar alguna de las pulpas o purés que varias veces hemos indicado en esta página. Por ejemplo:

Pulpa de ciruelas.—Lávense bien con agua fría unas cuantas ciruelas; pónganse a remojar en poca agua durante doce horas; háganse cocer bien en la misma agua; desmenúcense y pásense por tamiz fino. No se añada azúcar.

Puré de espinacas.—Tritúrense las espinacas, previo lavado escrupuloso, y pónganse a cocer en una cacerola sin más agua que la que quedó adherida a las hojas. Manténganse al fuego quince minutos, revolviendo para evitar que se peguen. Escúrranse y pásense por tamiz.

Ambas preparaciones se administrarán en dosis de media a tres cucharaditas diarias.



1.—Vestido para chico, compuesto de una blusa de jersey de albene bleu y blanco y de un pantaloncito azul marino. Para la blusa 1.10 m., y el pantaloncito 0.45.

2.—En lainage verde vivo, marino y blanco, con un pequeño plastrón en marocain blanco. Metraje 2 metros.

3.—Vestidito de crêpe marocain azul lino, con vivos de marocain rosa geranio. Metros 1.50.

4.—En fina lanita "quadrillé" gris claro y rojo vivo. Broderie de pequeño festón rojo. Metros 0.80.

5.—Vestido de popelina de seda azul marino y cuellito de piqué blanco. Metros 1.60.

6.—Trajecito para chico, de jersey castor con cuellito y puños de piqué. Metros 0.85.

7.—También de lainage "quadrillé" es este vestidito blanco y rojo, adornado con otomano de seda blanca. 0.85 m.

LA ALIMENTACION ARTIFICIAL

Nunca se repetirá bastante que no existe mejor alimento para el bebé que la leche de la propia madre. Mas si, por una causa cualquiera, se hace necesario recurrir a la alimentación artificial, tampoco se repetirá bastante que ésta debe ser dirigida por el médico. Cierto es que hay excelentes productos industriales que resuelven prácticamente la "humanización" de la leche de vaca, es decir, que modifican la composición de ésta y la tornan muy parecida a la de la leche materna. Pero no es menos cierto que no existen dos criaturas iguales, y que ninguna madre debe realizar experimentos con su hijo.

CUANDO EL BEBE TIENE HIPO

El hipo es un trastorno frecuente en las criaturitas. Se le combate usualmente haciendo tomar al bebé uno o dos sorbos de agua tibia, o también cambiándolo rápidamente de postura y frotándole la espalda con suavidad.

Pero cuando el hipo se repite con frecuencia, mejor que saber aliviarlo es prevenir su aparición considerando las posibles causas y remediándolas: el alimento se le da al bebé muy lentamente, o demasiado frío, o los intervalos entre las mamaderas son cortos en exceso. El hipo suele presentarse en los niños de pecho que no reciben todo el alimento que necesitan.

IDILIO SECRETO

(Continuación de la pág. 19)

—dijo ella una noche.—Dejadme leer un poco en lugar vuestro.

Y leyó. Y todo aquello que Goubin conocía tan a fondo, se convirtió también para él en una cosa nueva.

Así transcurrieron otra vez varios días con sus noches. Durante éstas, Goubin tenía sueños fantásticos: tan pronto se veía conducido al cadalso en una carreta, como arrojado a las profundidades del mar; pero siempre al lado de ella, unido con ella más allá de la muerte, cuando ya no existía entre ambos ninguna desigualdad, ninguna diferencia.

Durante el día hablaban poco; se encontraban con el pensamiento en el curso de sus lecturas. A Goubin le parecía que las palabras vulgares estaban fuera de lugar entre ellos y que sus sentimientos hacia Carlota exigían un noble silencio.

Era muy feliz, sin embargo, quizá precisamente porque aquello no podía durar así. Ya comenzaba a parecerle milagro que no los hubieran descubierto aún. Y hasta trató de informarse si existía alguna posibilidad de fuga.

Tuvo la suerte de hallar una vía de escape y, al anochecer, volviendo a su casa, anunció la nueva.

En pocas palabras expuso el proyecto. Se había declarado sospechosa a una familia en relación probable con los rebeldes, e iban a arrestar a todos sus miembros. Por sus funciones, Goubin lo sabía. Se trataba de enviar a Carlota a avisarles, a fin de que huyeran junto con ella.

La joven recibió la noticia tranquilamente, dominando su turbación por el cambio que le aguardaba. Tampoco mostró su rostro ninguna señal de alegría.

—No lo hubiera imaginado—murmuró.—Pensé que todo había concluído. Pero, ya que se me ofrece la vida, ¿por qué no?... Y así, señor Juan, yo, que os tuve ya que agradecer, día por día, cuando cada minuto se nos aparecía como el último, os deberé también una parte de porvenir cuya extensión y valor ignoro.

Después de esto, nada tenían que decirse. Quedaron sentados, quietos, esperando la noche, mirándolo ella todo con un interés que no había conocido antes.

Cuando llegó la hora, se levantaron. Sus ojos se encontraron tal como lo habían hecho a menudo en sueños, y su profundidad subió a la superficie en una serenidad clara y grave.

Después abandonaron el cuarto, único testigo del entrecruzamiento de sus vidas, y se hundieron en la noche.

Un día, cuando la calma comenzaba a restablecerse en el país, Goubin recibió clandestinamente una carta cuya procedencia adivinó en seguida. Decía:

"Al señor Juan Timoleón Goubin. Si el que ha recibido un bien siente que no bastan las palabras para agradecerlo, el que debe a otro la vida ya no es el único y absoluto dueño de ella. Mi vida os pertenece. He sido feliz en vuestra morada. La vida allí parecía más rica, siempre medio vuelta hacia el adiós. Ese tiempo ha pasado, y ahora la vida tiende su mirada sobre mí. ¿Queréis que la acoja con vuestra mano en la mía? Soy libre y casi sola en la actualidad, y poseo bastantes bienes. ¿Debo agregar que soy capaz de ser mi propio guía y que gusto poco de lo que viene de la piedad? — *Carlota de Combalet.*"

Goubin releyó la carta varias veces.

Después se sentó a escribir:

"Señorita: He sido muy feliz mientras estuvisteis aquí. Saboreo en este momento el placer con que se escucha el eco de un canto extinguido, sintiéndose vivir aún en él y ansiando su retorno; aunque si éste ocurriera, si de nuevo la primera nota vibrase en el oído, se turbaría la armonía perfecta; no, eso no podría recomenzar, porque el río del tiempo, como todos los ríos, jamás retorna a sus fuentes.

"Inesperada y desconocida, salisteis de las tinieblas para sentaros a la mesa de mi pequeño mundo, en el que brillasteis dulcemente, con una persistencia de estrellas en los ojos. Fuisteis para mí la gloria y el ensueño. Lo sois todavía. No importa que jamás podamos alcanzar ni la una ni el otro para llamarlos nuestros. Ya es mucho que se nos hayan aparecido, que hayan permanecido junto a nosotros el tiempo suficiente para que sus rasgos queden indelebles en la memoria. Con el peligro que os envolvía, luminosa sobre un fondo sombrío, viviréis amada y adorada en mi recuerdo. Este espacio es el vuestro; todo, fuera de él, resulta opaco y empequeñecido. Este espacio os pertenece para siempre.— *Juan Timoleón Goubin.*"

• • •

Cupido y la paloma

(Continuación de la pág. 13)

bajó tanto, que su padre se asombró.

— Veo que has entrado en razón, hijo — declaró satisfecho, convencido de haber interpretado cabalmente lo que ocurría al muchacho. — No tendrás que arrepentirte de tu decisión. El trabajo te hará olvidar muy pronto tu locura... y ya encontrarás una candidata mejor: con menos apellido, pero con más dinero.

Beltrán sabía perfectamente a quién aludía su padre con estas últimas palabras; pero estaba demasiado contento para enojarse como otras veces ante la insinuación paterna, siempre motivo de discusiones.

En el sitio y a la hora señalados, Beltrán se paseaba un poco inquieto. Su optimismo le había abandonado de golpe, y ya no le parecía tan seguro que Margarita Fortescue fuera a aceptar su proposición.

"¿Vendrá, por lo menos, a darme una explicación amistosa por su negativa, o me dejará plantado esperándola?", se decía para sus adentros.

Después, volviendo a ser optimista en cuanto a la aceptación de la joven, se le ocurrió suponer que, por una u otra causa, la señorita Fortescue no hubiese recibido el mensaje. Esta hipótesis le inquietaba, más que por el fracaso de sus planes, por la embarazosa situación que se le crearía si la casualidad llevaba a Margarita hasta ese sitio sin haber leído la carta...

Lo peor del caso era que los hechos confirmaban la hipótesis de Beltrán. La mensajera no había llegado a destino. No pudo llegar, pues en el trayecto a recorrer entre la chacra de los Dixon y la quinta de los Fortescue tenía que cruzar la granja de los Brown. Estos eran enemigos de las palomas; mejor dicho: pensaban que esos animalitos estaban muy bien en una cacerola, pero no en un campo recién sembrado. Además, no había en la comarca mejores tiradores que ellos. La señorita Brown, por otra parte, no sabía distinguir entre una paloma de monte y una mensajera, y sólo después de haber abatido a su víctima de un certero escopetazo comprobó, en presencia de sus padres y su hermano, atraídos por el estruendo, que se trataba de una pensionista del palomar de los Dixon y que llevaba un mensaje de amor.

Beltrán, naturalmente, estaba muy lejos de sospechar la tragedia ocurrida. Cuando reconoció desde lejos a la señorita Brown que se dirigía hacia allí pedaleando en su bicicleta, su primer impulso fué ocultarse para evitar un encuentro que podía malograr la entrevista con Margarita Fortescue; pero ya no tenía tiempo.

— ¡Hola, Beltrán!

— ¡Hola, Márgara!

Siguió un silencio incómodo.

— ¿Va al cine? — preguntó él.

— ¡Cómo "al cine"? — exclamó Margarita Brown, desconcertada.

— Digo, nada más, lo que la veo tan peripuesta...

— También usted se ha puesto paquete, Beltrán... Como cuadra a la importancia de la cita. Mis padres están de acuerdo, y he venido a aceptar su proposición. ¡Esta vez sí que fué en serio, ¿eh?, puesto que me la hizo por escrito!

COLABORACIONES

***EL HOGAR** no se responsabiliza ni devuelve los originales que no haya solicitado. Tampoco mantiene correspondencia respecto a colaboraciones espontáneas.*

LA DIRECCION

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver página 26

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto........ Cintura........ Cadera........

Para moldes a medida y armados:

Busto........ Cintura........ Cadera........
Largo total del frente.......... Largo de manga.......... Talle.......... Brazo..........
Espalda........ Largo total de espalda........

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os........, publicados en EL HOGAR, de fecha............., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto .... Cintura........ Cadera........

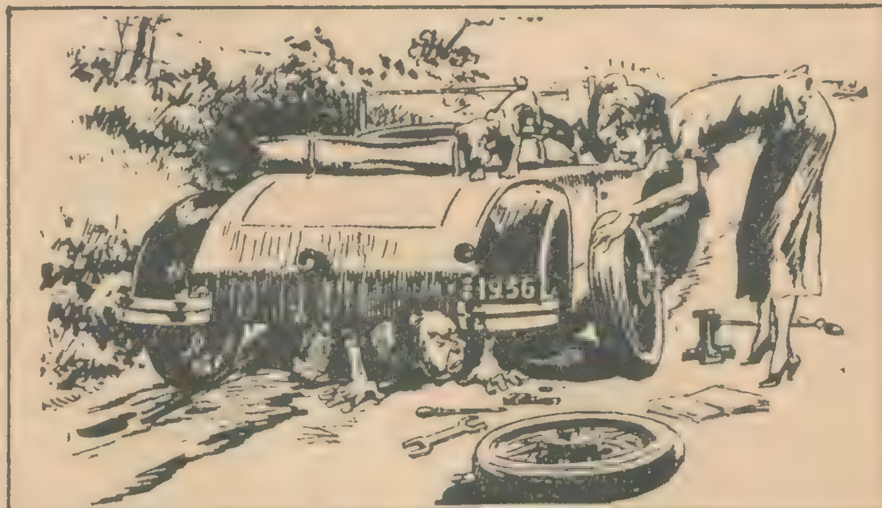
PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... **Largo total** de frente...... Largo de manga...... Talle......
Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....
Nombre de la solicitante........................
Calle........................ N°........
Localidad........................ F. C........
Provincia ....
....
(FIRMA)

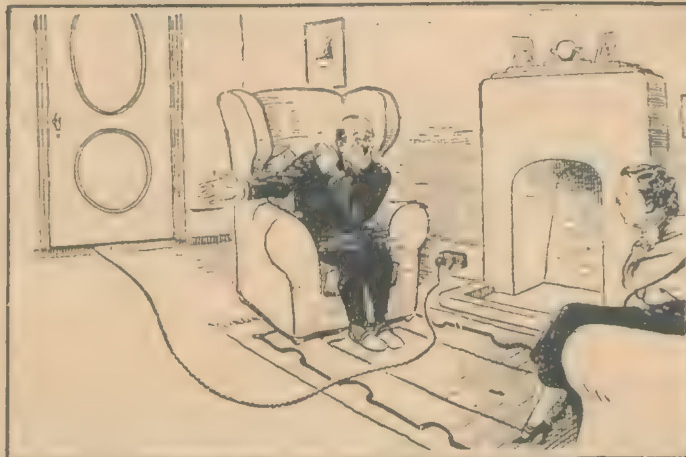
Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 996 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Nuestro humorismo



Ella. — Verás qué sencillo. Cuando te diga: "ya", no tienes más que arquear la espalda, ¡y listo!

(De "Sydney Bulletin")



—En adelante, será preferible que nuestra hija se despida del novio aquí, porque esto de llevarse la estufa al vestíbulo...

(De "Humorist")



El nuevo rico. — Este es mi tatarabuelo, que en 1709 estuvo en la batalla de Malplaquet...
El amigo. — Sí, y la semana pasada en la vidriera de un anticuario. Ya lo había visto.

(De "Ric et Rac", París)



—Papá, ¿te acuerdas que me prometiste una bicicleta si pasaba en los exámenes?... Bueno, te has economizado un montón de pesos.

(De "Ric et Rac", París)



—Tú sabes que para un geólogo mil años son como quien dice nada.
—¡Diablo! ¡Y yo que hace tres meses le presté cien pesos a un geólogo!

(De "Sie und Er", Zofingen)

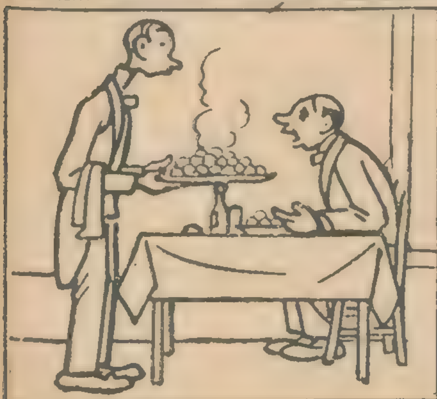
y el de todas partes



La aspirante a un empleo en el estudio. — ...y como todos aseguran que soy una perfecta "doble" de Leila Lolo...

El director. — ¿Doble? ¡A mí me parece que es el triple!

(De "The Humorist", Londres)



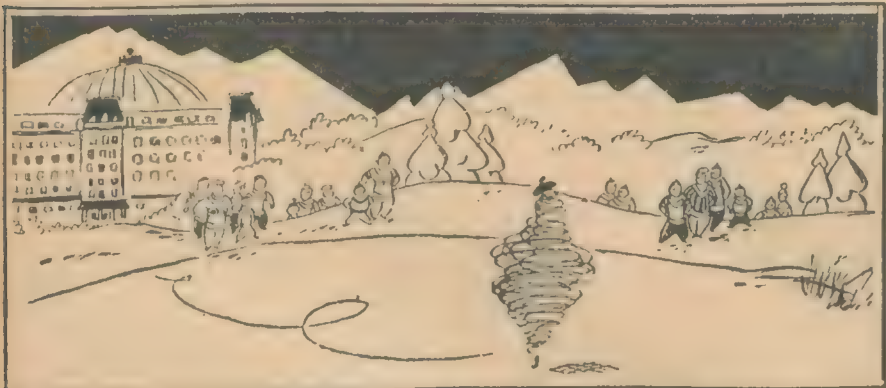
—Vea, mozo: otra vez, cuando me sirva ñoquis, tráigame también un cascanueces.

(De "La Domenica del Corriere", Milán)



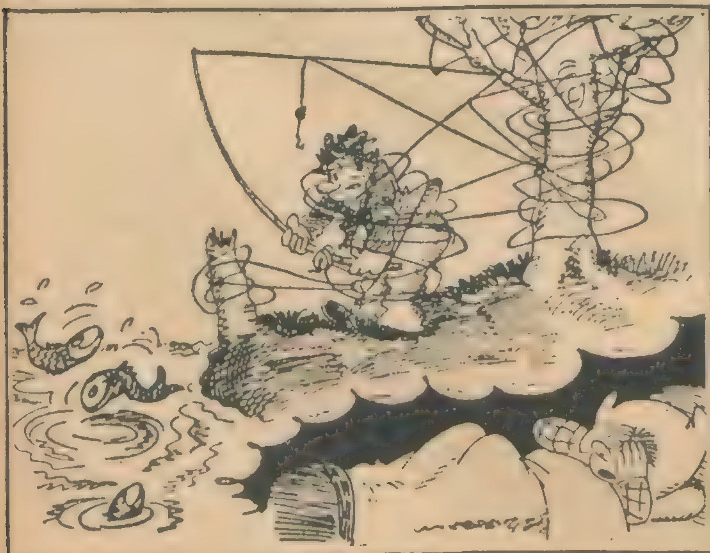
—¡Ya almorzaste?
—Sí, ¿por qué?
—Te habría convidado al aperitivo.
—¿Y tú no has almorzado todavía?
—No.
—¡Qué lástima!... Te habría invitado a tomar el café.

(De "La Domenica del Corriere", Milán)



El patinador. — ¡Caramba! ¡Me olvidé cómo se hace para parar!

(De "Der Lustige Sachse", Leipzig)



LA PESADILLA DE UN PESCADOR

(De "Candide", París)

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
Ipolite Paganon, Bouquinier (Capital), ***Aspirante*** (San Juan) y ***H. Lanusse*** (Capital).



MUCHO es lo que se ha escrito sobre la fragilidad femenina, desde las primeras páginas del Génesis hasta los últimos artículos del doctor Federico Dambeau, de uno de los cuales, publicado en *Atlántida* del mes de marzo, con el título de "¿Milagros... o casos patológicos?", entresacamos:

> **Análogo caso es el de aquella mujer que se fracturó tres huesos al darse vuelta en su propia cama. Desde entonces, sufrió casi una fractura por día. *A consecuencia de una osteomalacia, enfermedad consistente en la desmineralización considerable de los huesos, su esqueleto adquirió la fragilidad de una cáscara de huevo.***

¡Fragilidad! Tu nombre es de mujer. ¡Macaneo! Tu nombre es de doctor...

Sólo por puro espíritu de contradicción puede una señora que sufre de osteomalacia dedicarse al peligroso deporte de la fractura diaria.

Si esa misma señora entendiera un poco de griego, sabría que el nombre de su afección deriva de osteon: hueso, y malakós: blando, porque al desmineralizarse los huesos quedan reducidos a la osteína, substancia blanda y flexible, que les permite parecerse a los políticos oportunistas: se doblan, pero no se rompen.

¿Qué actitud hubiera adoptado esa misma dama si en lugar de osteomalacia hubiera sufrido una osteogénesis imperfecta u osteopsatyrosis, que es la enfermedad en la que los huesos se ponen tan quebradizos como los que temía tener el Licenciado Vidriera?

Con toda seguridad que en ese caso se hubiera contratado como la Mujer de goma en algún circo, o se le ocurriría aprender a patinar, o a andar en bicicleta.

●



"*CRONICA Educacional*" del mes de marzo tiene la amabilidad de instruir a sus afortunados lectores — entre los cuales nos encontramos — en los secretos del folklore norteño. Dice:

> **Los nativos del N. O. del país creen en la existencia de Coquena, personaje mitológico protector de las vicuñas. Es fama de que cuando un nativo maltrata a las vicuñas, aparece *el gigantesco dios* para castigar su imprudencia. Por eso se cuidan muy bien de hacerles mal alguno.**
>
> Dice el verso:
>
> **No caces vicuñas con armas de fuego**
> **¿no ves que Coquena se puede enojar?**

Además de Coquena se puede enojar también don Juan Carlos Dávalos, no tanto por la variación introducida en los dos versos suyos que se citan, sino por la poca atención con que el comentarista ha leído su "Leyenda de Coquena", en la que el "gigantesco dios" aparece retratado en esta estrofa:

> *Coquena es enano;* de vicuña lleva
> **sombrero, escarpines, casaca y calzón,**
> **gasta diminutas ojotas de duende**
> **y diz que es de cholo la cara del dios.**

ESTE es el país de la pichincha, y los rematadores son los Coquenas protectores de los pichincheros.

Pronto tendremos el agrado de ofreceros nuestro nuevo domicilio. Pensamos comprar un lote de los que ofrece en Llavallol un aviso de remates aparecido en *La Prensa* del 21 de marzo. La cuota no es demasiado cara: un peso por mes; y además ofrecen:

> PAVIMENTOS PAGOS, OMNIBUS
> Y LADRILLOS GRATIS

Como no nos gusta abusar y no somos demasiados de familia, no vamos a exigir lo del ómnibus gratis: con que nos regalen un modesto colectivo, nos conformamos.

●



LAS gentiles redactoras de *Vosotras* del 12 de marzo parecen ignorar el verdadero valor de la plata, lo que no tendría nada de raro si se tratara del vil metal noble, pero resulta extraordinario por referirse a la plata de las bodas, o, si queréis, a las bodas de plata, a las que aluden en este párrafo:

> **De todo este calendario hogareño se destaca una fiesta por ser una de las más emotivas: las bodas de plata.**

Y añaden:

> **Es que al llegar a esa etapa de la vida se tiene la dicha de contemplar cómo ha aumentado la familia: los hijos, los nietos y hasta en algunos casos los bisnietos.**

Hemos reunido un verdadero congreso de cronistas sociales, al que acudieron numerosos peritos en fiestas familiares y hasta alguno que otro doctor en cotillones, y todos estuvieron conmovedoramente de acuerdo al afirmar que las bodas de plata se celebran impostergablemente a los veinticinco años de casados. Pongamos que la hija mayor de este matrimonio tuviera tan excepcionales condiciones para la pesca, que se casara a los catorce años, es decir, a los quince del matrimonio de sus padres, y que al año siguiente su nombre apareciera en la "Crónica rosa" de los periódicos de su barrio. Aceptemos también que su hija imitara la prisa de la madre, casándose también a los catorce. Ya podrían batir las cigüeñas todos los "récords" de velocidad imaginables; pero el bisnieto del primer matrimonio de ninguna manera aterrizaría en este valle de casamientos antes de los treinta o treinta y un años del de sus bisabuelos. Y como no es cosa de postergar una celebración tan importante como la de las bodas de plata porque al mocito ése se le ocurra llegar tarde, el congreso de cronistas, en pleno, resolvió declarar que las fiestas de esa clase no son aptas para bisnietos.

●



UNA señal más de los tiempos. Otro triunfo del maquinismo sobre nuestras sanas y patriarcales costumbres. Los pacientes caballos acaban de perder uno de sus últimos reductos.

El simbólico "caballo del comisario" de nuestras carreras cuadreras pronto dejará de ser la hermosa realidad de hoy para convertirse en un simple lugar común de la literatura gauchesca. Y no porque hayan cambiado nuestras costumbres, sino por una renovación de procedimientos técnicos.

El Día de La Plata, que está bien enterado de estas cosas, nos dijo el 21 de marzo:

> **El gobernador de la Provincia, doctor Manuel A. Fresco, concurrirá a presenciar la gran prueba automovilística, y ha accedido a la invitación de los organizadores para disputar la primera serie.**

Si ya era invencible el caballo del comisario, ¿qué no será el auto del gobernador?

●



LO único que puede consolar a los pobres caballos desalojados, es que tarde o temprano también a las máquinas les llegará su turno, y serán superadas quién sabe por qué novedad metafísica.

A lo mejor el hombre aprende a dominar a la naturaleza por algún medio psicológico, y con una simple concentración mental es capaz de vencer al espacio y al tiempo.

Sea como sea, la cosa es que las máquinas, que tenían sobre los animales la ventaja de poseer una salud verdaderamente de acero, empiezan a experimentar las flaquezas de todos los seres mortales, hasta tal punto que *La Mañana* de Montevideo del 5 de marzo, incitó al Poder Central a que obligara

> **a los gobiernos departamentales a que imitaran al de la Capital, *estableciendo una revisación médica periódica de los vehículos de tracción mecánica.***

¡Qué gran cosa sería que nuestro emprendedor intendente imitara a nuestros vecinos los uruguayos! ¡Adiós entonces los colectivos neurasténicos, los ómnibus apopléticos, los camiones reumáticos, los Lacroces biliosos!

●



EN los grandes relojes, mientras cada parte del mecanismo trabaja incansablemente, acosada por el tiempo, y el horario y el minutero van marcando, como punteros implacables, el tiempo que huye, el péndulo siempre nos ha parecido lo más filosófico de toda la maquinaria, con su pachorrienta actitud de eterna duda.

Y como las personas decentes de nuestra época, cuando tocan el punto extremo de la derecha, se dirigen hacia la izquierda, y cuando llegan a la extrema izquierda van hacia la derecha, sin decidirse por ninguna de las dos..., ni tampoco por el punto medio, al que sólo se llega cuando el reloj se detiene.

Todas estas filosóficas reflexiones tenéis que agradecerlas a la circunstancia de que nosotros no vivimos en Juárez, porque en esa localidad los péndulos tienen otra clase de trabajo, según leímos en una crónica de *El Nacional* de esa localidad, el 4 de enero:

> **Anoche, cuando *los péndulos del reloj* señalaban las 23.30 horas...**

Y ¿qué harán las pobres agujas? Tendrán que cambiar la esfera del reloj por otra esfera de acción.

voz enérgica, en la que se asomaba la cólera.

—De un tiempo a esta parte se porta usted conmigo de un modo raro, incompatible con nuestra antigua amistad, y deseo conocer el motivo de este cambio.

—No tengo nada que decirle — le contesté.

—Se ha vuelto usted indiferente; más aún: su conducta raya en la impertinencia. ¿Lo he ofendido a usted acaso inadvertidamente? ¿Tiene usted algún motivo grave? En fin, deseo que se explique.

—Debería saberlo usted — le dije, mirándolo fijamente en los ojos.

—¡Que el diablo me lleve si yo sé algo!

—Terminemos, señor Tellier—proseguí con voz firme. — Nuestras relaciones han durado ya bastante.

—Pero, ¿el motivo? ¿El motivo?

—Búsquelo usted en lo más recóndito de su conciencia.

—Bueno, ya he buscado, pero no he encontrado nada.

—¡Basta! ¡No quiero obligarlo a usted a que se avergüence en mi presencia.

—¡Avergonzarme yo!—rugió Tellier, siempre más estupefacto.

Lo miré de pies a cabeza y le volví las espaldas.

Pero él me agarró de un brazo.

—¡Se propasa usted! — exclamé, mientras me desasía. — A partir de este momento, yo no lo conozco a usted.

—¡Bueno! ¡Que así sea! — contestó a su vez. — Pero eso no impide que sea usted un perfecto imbécil.

—¡Un perfecto imbécil yo! ¡Ah si me lo hubiese dicho otra persona! ¡Pero un Tellier!...

Hasta entonces le había usado alguna consideración en homenaje a nuestra antigua amistad, suponiendo que al percatarse de mi actitud hubiese mantenido un prudente silencio. Pero su desfachatez hizo que no le guardara sino un profundo desprecio.

Un día, en ocasión de una comida oficial, habían colocado su cubierto al lado del mío, con la evidente intención de causarme placer. Me levanté para cambiar ostensiblemente de lugar. Dios sabe si yo deseaba que Tellier me fuese en absoluto extraño. ¡Pero la casualidad quería, sin duda, que Tellier se cruzase siempre en mi camino!

Durante un baile supe que Tellier estaba próximo a casarse con una niña que pertenecía a una familia de mi amistad y sumamente honesta. Esta vez bendije la casualidad que me permitía evitar una infamia. Me hubiese considerado un miserable si no hubiera advertido a la familia.

Pedí audiencia a la madre y — bajo absoluto secreto — le confié lo que me había dicho Muller. La buena señora me escuchó asustada y me lo agradeció efusivamente.

El día después la muchacha rompió todo compromiso con Tellier.

Pero éste supo de mi intromisión. Me vió en la casa de su novia e intuyó la verdad. Se me presentó con dos amigos; lívido, con los puños crispados y con voz ahogada por la cólera me apostrofó:

—No sé lo que usted haya podido decir de mí a la familia X..., pero lo tengo a usted en concepto como el último de los miserables.

Sentí hervirme la sangre, pero me contuve.

EL ESPIA

(Continuación de la pág. 15)

—He aquí mi tarjeta — prosiguió Tellier.

—¿Su tarjeta? ¿Para qué?

—Tómela usted, si no quiere que se la tire a la cara.

—¿Un duelo? — murmuré con una sonrisa irónica. — Pero sabe usted muy bien que nadie puede batirse con hombres de su laya.

Tellier se quedó como alelado, los ojos abiertos, fijos como los de un hipnotizado. Pero no bien pudo recobrarse se me abalanzó furioso.

Nos separaron.

Sus dos amigos me anunciaron que volverían a la mañana siguiente. Pero un caso urgente me obligó a dejar la ciudad esa misma noche, sin haberlos podido ver. Nadie, sin embargo, me habría obligado a batirme con Tellier. Me mantenía irreducible respecto a ese punto. Les dejé una carta muy explícita, en la cual les revelaba confidencialmente el motivo de mi conducta, que podía resultarles más bien extraña. ¿Se lo comunicaron a Tellier? Lo he ignorado siempre. Supe más adelante que el descomunal desasosiego que le produjo esa aventura le había causado una congestión cerebral de cuyas consecuencias nunca se repuso del todo.

Tellier, tan alegre, tan sociable, cayó poco a poco en la indiferencia, en la hipocondría: se le veía durante horas y horas en el café, con los ojos fijos en un diario, sin leer. Contestaba con monosílabos a cuanta pregunta se le hacía, sin salir de su apatía.

Un día desapareció. Supe que se había ido al extranjero.

El año pasado me llegó la noticia de la muerte de Muller, lo que me causó sincero dolor, por ser una persona amable y servicial.

Hablando de él días después, en rueda de amigos, lamentábamos por eso mismo su muerte.

—Entre sus buenas cualidades — nos decía un amigo común que lo conocía desde hacía muchos años — tenía, sin embargo un deplorable defecto: era demasiado propenso a mistificar al prójimo. Una de sus bromas más crueles, cuyas consecuencias eran a veces terribles para quienes eran víctimas, era la de manifestar, hablando de cualquiera: *¡Evítelo usted, se lo aconsejo por su bien, evítelo: es un espía!...*

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 11

(Continuación de la pág. 83)

Tres tréboles.

Es necesario dar a Norte la oportunidad para redeclarar sus corazones, si así lo deseara, en cuyo caso Sud aumentaría a cuatro.

En cualquier otra eventualidad es casi seguro que el mejor contrato final debe ser tres sin triunfos.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

